



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

**UNIDAD XOCHIMILCO
DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES
POSGRADO EN DESARROLLO RURAL. NIVEL MAESTRÍA**

**LA DEFENSA DEL TERRITORIO EN EL ALTO BALSAS.
EL CASO DE XALITLA, GUERRERO**

T E S I S

**QUE PARA OBTENER EL GRADO DE MAESTRA
EN DESARROLLO RURAL**

PRESENTA:

LEONOR CANO OSNAYA

DIRECTORA:

GISELA ESPINOSA DAMIÁN

MÉXICO, DISTRITO FEDERAL

DICIEMBRE DE 2013

A Francisco

Saúl y

Guadalupe

Mis amados ausentes que siempre me acompañan

AGRADECIMIENTOS

A mi madre, por intentar todos los días compartir en libertad la vida con su hija. Gracias por su valiosa ayuda en este último año, sin ella, tal vez esto no hubiera sido posible.

A Leonor Moreno y Javier Reyes, mis tíos más cercanos, siempre presentes en los tiempos difíciles. Gracias a ellos y a su familia por la generosidad y compañía.

Sin la ayuda de Gisela Espinosa Damián, mi asesora, este trabajo no existiría. Gracias a su paciencia, compromiso y solidaridad.

Sin el apoyo de mis amigos hubiera sido más difícil culminar este proceso. A Berna Madrigal por acompañarme, escucharme y apoyarme incondicionalmente. A Beatriz Oliveras por su apoyo y por cansarse de insistir en que debía hacer mi examen y titularme. Ambos saben muy bien que les debo mucho.

A Adriana Gómez por su amistad y por compartir conmigo eso del Desarrollo Rural. Gracias porque esta tesis tiene mucho de las reflexiones "Rayuela" que, acompañadas siempre de un buen café, enriquecieron mi visión sobre la ecología, la autonomía y los procesos sociales en el campo mexicano.

A Carlos García, "El Fresa", porque este año me dio lecciones de vida. Gracias por seguir de vuelta y revuelta.

A mis compañeros del Grupo de Investigación Comunitaria (GICO), Marco García, Antonio Botello e Irineo Aquino por haber resistido los embates de la labor en equipo. Su conocimiento y análisis, de alguna manera están reflejados aquí. Gracias especiales a Marco por su amistad y confianza y porque me presentó a Milpa Alta y sus productores.

A mis compañeros de la Generación XIII, por los dos años que convivimos, recuerdo especialmente con cariño a Ixchel, Ariadna, Rocío, Alejandra, Sergio, Rubén, Kamey, Alberto, Víctor y Víctor Hugo, Sebastián, Chamorro, Mauro, Rogelio, Joel, Liliana y Silvia.

A Emiliana y Francisco por tantas lecciones de vida. Sigo echando mano de ellas. A Alejandro, Antonio, Héctor y Pablo, por su ejemplo de dignidad y resistencia.

Gracias a Juan Manuel Aurrecochea por facilitarme la copia del Álbum Amates Contigo.

Gracias a las contribuciones de un pueblo que todos los días se levanta a trabajar y sacar adelante a este país, el CONACYT me otorgó una beca para realizar los estudios de este nivel académico.

Í N D I C E

	Página
INTRODUCCIÓN.....	07
 CAPÍTULO I:	
UNA PRIMERA APROXIMACIÓN AL TERRITORIO.....	14
 CAPÍTULO II:	
ALTO BALSAS: TERRITORIO EN DISPUTA.....	28
El territorio del desarrollismo neoliberal.....	36
El territorio de los nahuas del Alto Balsas.....	43
Los valores y las pérdidas.....	46
Territorialidades en conflicto.....	48
 CAPÍTULO III:	
LA LUCHA DE LOS PUEBLOS NAHUAS CONTRA	
EL PROYECTO HIDROELÉCTRICO SAN JUAN TETELCINGO	
El origen.....	53
Las asambleas informativas.....	57
Distintas voces, distintos intereses.....	58
El Consejo de Pueblos Nahuas del Alto Balsas.....	61
La movilización social.....	62
El liderazgo y dirigencia dentro del CPNAB.....	64
La participación de las mujeres.....	66
Inician las campañas informativas.....	72
Ante la organización, la represión.....	74
500 Años y la Campaña internacional.....	76
Solidaridad.....	79
El Convenio 169.....	81
El financiamiento del PHSJT.....	82
Hacia la cancelación definitiva.....	84

CAPÍTULO IV:

¿DESARROLLO DESDE EL SUJETO?

El Plan Alto Balsas.....	89
Liderazgos de mujeres.....	98
Liderazgos masculinos y factores de división.....	101

CONCLUSIONES.....	109
--------------------------	------------

BIBLIOGRAFÍA.....	114
--------------------------	------------

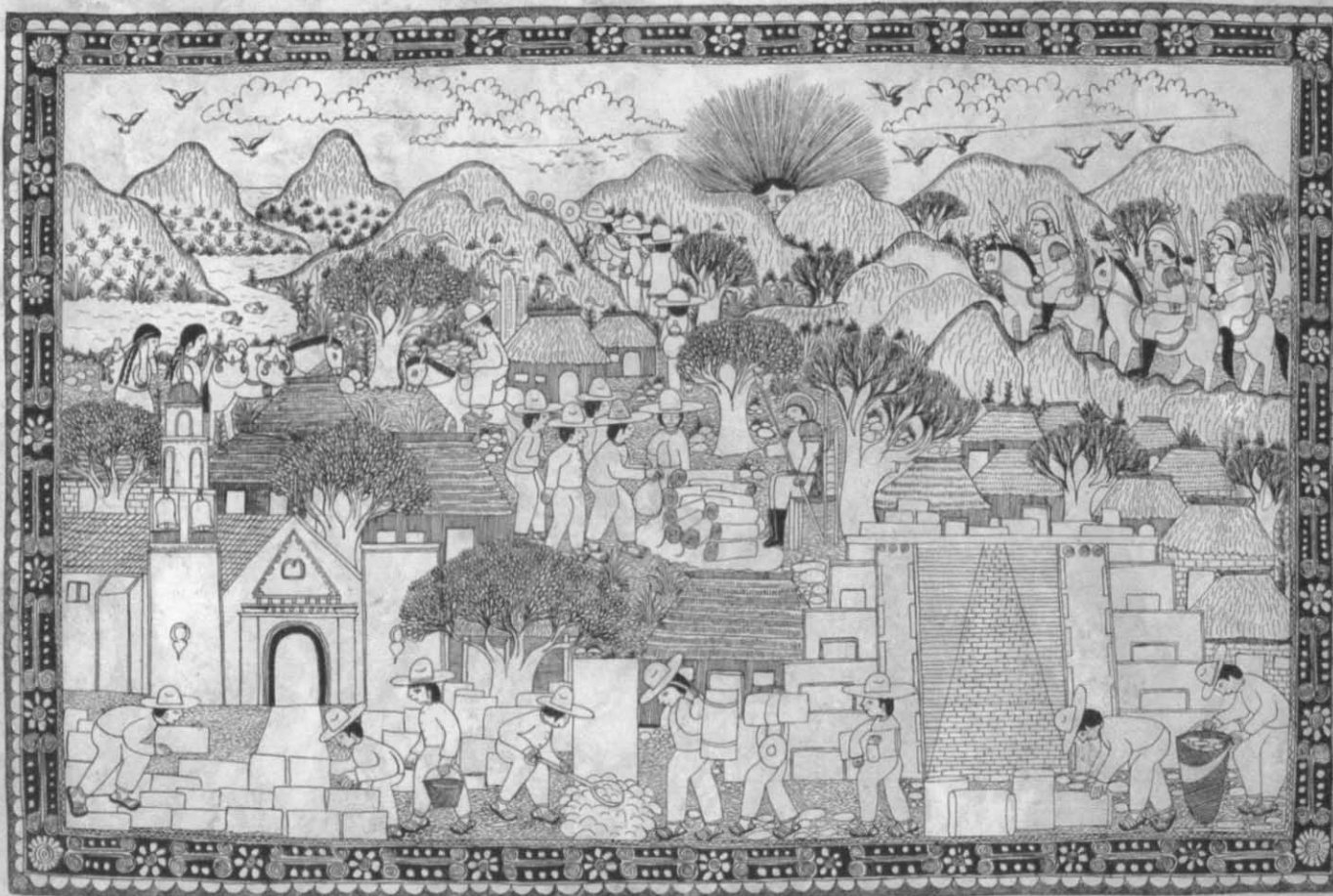
ENTREVISTAS.....	118
-------------------------	------------

ANEXO 1

SIGLAS.....	120
--------------------	------------

Del Álbum AMATES Contigo:

1. Introducción. Salomón Ramírez Miranda. Sin título. San Agustín Oapan
2. Capítulo I. Salomón Ramírez Miranda. Sin título. San Agustín Oapan
3. Capítulo II. Inocencio Jiménez Chino. Sin título. San Agustín Oapan
4. Capítulo III. Pablo Nicolás. Sin título. Xalitla
5. Capítulo IV. Félix Jiménez. Sin título. San Agustín Oapan
6. Conclusiones. Félix Jiménez. Sin título. San Agustín Oapan



San Agustín, San Agustín, San Agustín.

INTRODUCCIÓN

La presente investigación tiene su origen en el año 2000. En aquella época, varios estudiantes de la Licenciatura en Sociología conocimos la experiencia organizativa y política de las comunidades del Alto Balsas, Guerrero. Luego de algunos acercamientos a diversos pueblos de la región, recibimos una invitación de Pedro de Jesús Alejandro, entonces Delegado en Guerrero del Instituto Nacional Indigenista (INI), institución que después conoceríamos como Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI). El ofrecimiento del Delegado consistía en realizar una investigación acerca de las transformaciones sociales ocurridas en los pueblos del Alto Balsas a partir de la lucha en contra de la construcción del Proyecto Hidroeléctrico San Juan Tetelcingo (PHSJT) que había tenido su auge a principios de los años noventa. En esos días, los integrantes del equipo de trabajo decidimos dividir los esfuerzos seleccionando un tema de nuestro interés, entre los que recuerdo: cultura, medio ambiente, producción artesanal, prácticas rituales y participación social y política, siendo este último el tema que, desde los primeros acercamientos a las comunidades, me pareció más interesante para trabajar.

Pese a los recorridos hechos en algunas comunidades, a las entrevistas realizadas y los contactos que establecí, en 2001 tuve que abandonar este proyecto por cuestiones personales que me impedían viajar constantemente a Guerrero. A pesar de esto, la participación social y política de los pueblos nahuas seguía siendo de mi interés, de modo que para ingresar a la Maestría en Desarrollo Rural de la UAM Xochimilco, presenté un proyecto relacionado con este tema y hoy, luego de enfrentar múltiples dificultades, los resultados de ese interés y de esas indagatorias se concretan en este trabajo.

Aún cuando han pasado más de dos décadas del momento en que se inició el movimiento de los pueblos nahuas del Alto Balsas en defensa de su territorio y en contra de la construcción de la presa San Juan Tetelcingo, esta experiencia

marca el inicio de una fase de luchas indígenas, campesinas y rurales en contra de los megaproyectos que intentan arrebatárles sus recursos naturales y el control de sus territorios. En ese sentido, la lucha de los pueblos nahuas del Alto Balsas, que en su momento parecía una expresión rara o aislada de los movimientos rurales —al inicio de los noventa, más volcados a luchas por la producción, los precios, el crédito, el abasto, etc.—, resultó ser precursora de los movimientos que hoy se multiplican a lo largo y ancho del país, donde diversos frentes, coaliciones y organizaciones se oponen a la construcción de obras hidroeléctricas, eólicas, mineras, grandes tiendas departamentales, aeropuertos, obras viales, de servicios turísticos, etc. En el Alto Balsas ocurre una de las primeras luchas contemporáneas en defensa del territorio en las que se aduce no sólo ni centralmente motivos económicos o productivos, sino raíces históricas, culturales, afectivas, de relación con la "madre tierra" y la naturaleza; es decir, en México, desde la perspectiva territorial, sería uno de los primeros o quizá el primer movimiento social que amplía la noción del territorio, no desde un espacio académico sino como producto de una lucha política, en este sentido, la política es "partera" del concepto. Algunas de sus entonces novedosas consignas y la argumentación defensiva apoyada en cuestiones culturales y el Convenio 169 de la OIT abrieron un camino que muchos otros movimientos transitarían poco después. La difusión y la solidaridad nacional e internacional que logró el CPNAB, sería también uno de los rasgos novedosos a los que más temprano que tarde recurrirían otros movimientos. La lucha de los pueblos nahuas, antes que el surgimiento del EZLN, evidenció la precaria situación en la que miles de indígenas viven en nuestro país. En fin, parece que pasó a la historia la experiencia que se analiza en esta tesis, pero se inserta en un debate de gran actualidad.

Del amplio territorio donde se desarrolló el movimiento, elegí la comunidad de Xalilla para la investigación. Fueron varias las razones: es uno de los pueblos en donde casi todos hablan español y yo no contaba con apoyo para traducción; es un poblado cercano que está a pie de carretera; en él hubo una destacada participación comunitaria y, especialmente, de las mujeres; es el lugar de origen

de algunos líderes comunitarios y dirigentes del Consejo de Pueblos Nahuas del Alto Balsas. También elegí Xalitla porque en diversos momentos fue un lugar estratégico para la organización y el movimiento social. Así que consideré que éste era el lugar idóneo.

Inicialmente, enfoqué mis búsquedas a la participación social y política de las mujeres, ya que en el trabajo de campo constantemente se presentaban los testimonios en relación a cómo las mujeres habían participado durante la resistencia contra la construcción de la hidroeléctrica. Hablar de las mujeres parecía fácil. Existía una nutrida bibliografía que abordaba el tema desde diversos puntos de vista. La participación social y política de las mujeres no era una temática nueva y, sin embargo, lo veía como una novedad porque en Xalitla nadie había hecho una investigación focalizando a este grupo poblacional ni había ubicado a las mujeres en la historia del movimiento social.

Al empezar la Maestría, las preguntas de la investigación que me propuse responder eran: ¿Qué motivó a las mujeres a participar abiertamente contra de la presa en ese momento y de esa manera?, ¿cambió la posición social de las mujeres a raíz de su participación en la lucha?, ¿el Plan de desarrollo elaborado por los pueblos nahuas consideró la situación y problemática de las mujeres nahuas de la región?, luego de esa experiencia de lucha, ¿de qué forma participan las mujeres en el espacio social y político?

La respuesta a estas interrogantes sólo se obtuvo de manera parcial ya que se presentaron diversas limitantes, por ejemplo, habían fallecido algunas de las mujeres que participaron activamente cuando tenían una edad media o avanzada, como Guadalupe Máximo, María Larios y Antonia Alejandro, madres o abuelas que reconocían que su territorio estaba en peligro y que tenían que defenderlo: otras ancianas que participaron en aquella lucha y que aún viven, como Verónica Espíritu y Faustini Celis, no están dispuestas a hablar sobre el movimiento. Pese a ello, las voces femeninas son importantes en esta tesis, pues encontré a otras mujeres, todas ellas entre los treinta y cincuenta años: ninguna participó de manera destacada en el movimiento pero todas dan cuenta de él: las señoras

Victoria Marcelo, Rufina Máximo, Clementina González, Reyna de Jesús, Margarita García, Margarita de Jesús, Rutilia Alejandro, Francisca García, Macedonia y Carmen Máximo, madres de familia todas; casadas, separadas o madres solteras; empleadas, campesinas, panaderas, migrantes, comerciantes o artesanas. De la misma forma, he coincidido con mujeres jóvenes entre los trece y veinticinco años, en este rango se ubican Isabel Alejandro, Ana Laura Romero y Marlene Máximo, la primera, estudiante de secundaria y madre soltera; la segunda, empleada y esposa de un migrante y, la última, soltera, estudiante de la UNISUR y panadera (véase Anexo 1).

Todas estas mujeres, han brindado información decisiva y de primera mano para la investigación, con una mirada espontánea y relevante. La importancia de vivir cotidianamente en la comunidad es, quizá, lo más significativo en todas ellas. No fueron las grandes protagonistas de la lucha social, no son las líderes del pueblo, pero de una u otra manera son mujeres que al igual que las más reconocidas, contribuyeron también en la defensa de su territorio y aun más, son las que día a día continúan propiciando los cambios, los imperceptibles cambios en ellas, en sus familias y al interior de la comunidad.

Otra mirada para enriquecer este trabajo la proporcionaron los tres líderes históricos del movimiento contra la presa –Marcelino Díaz, Carlos y Pedro de Jesús-, quienes además de dar su testimonio acerca de la organización social y política de aquellos días, brindaron información actual de su comunidad, como también lo hicieron los señores Rufino Máximo y Félix de Jesús. Los comentarios de Pedro Araujo y Mario, ambos habitantes de Xalitla con un cargo comunitario, sirvieron para hacer un balance de lo hecho y lo que falta por hacer.

Una de las cuestiones que me pasó en el proceso fue que al tratar de focalizar la participación social y política de las mujeres me surgieron nuevas preguntas, sobre todo relacionadas con el proceso general y el curso que tomó el movimiento luego de que los pueblos lograron parar el proyecto de la presa. También mis estancias en Xalitla y en los pueblos circunvecinos como Maxela, Mezcala, San Agustín Oapan, Copalillo y San Juan Tetelcingo, así como en las

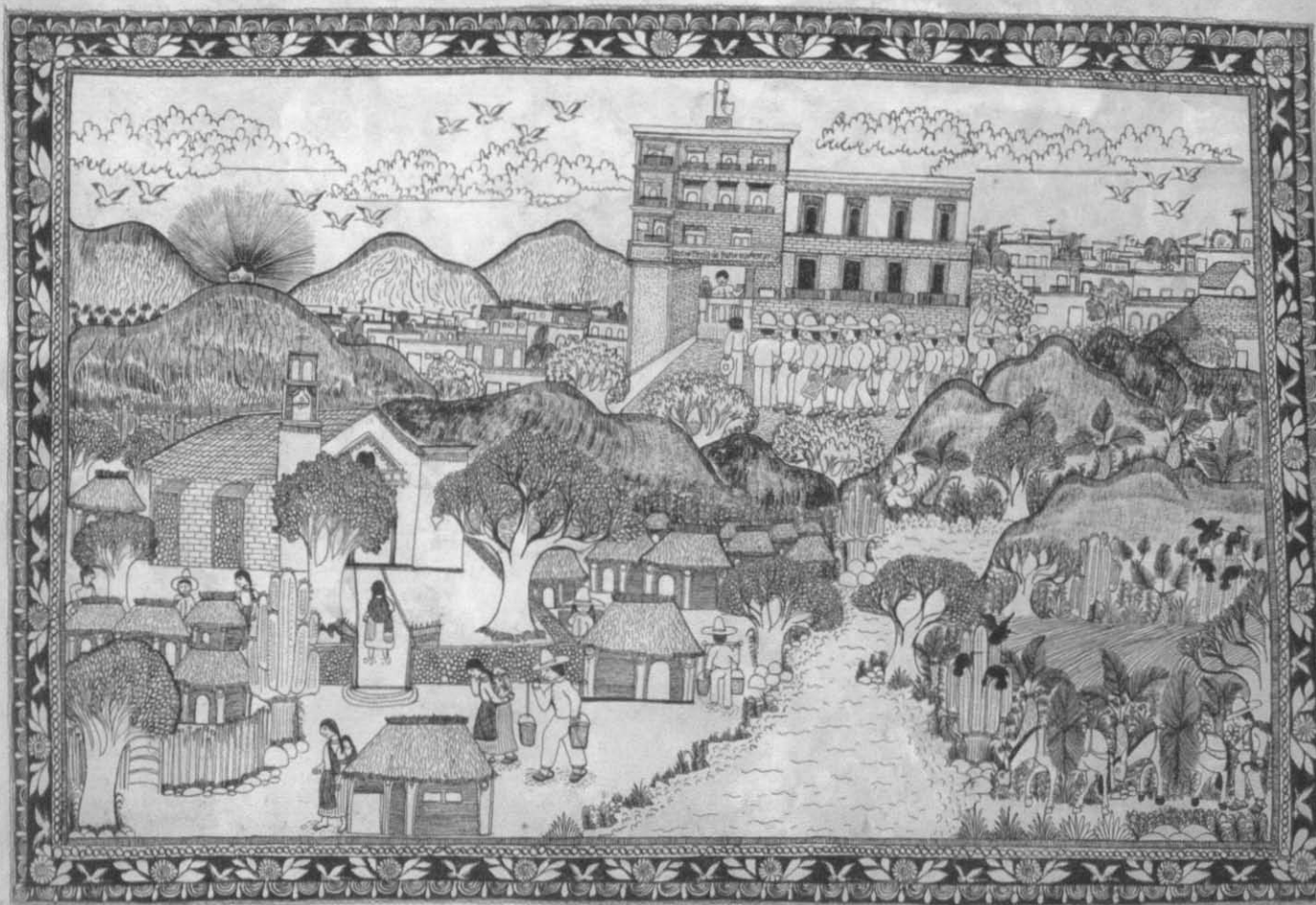
ruinas arqueológicas de Teopantecuanitlán, me abrieron otras rutas y cuestionamientos. En mis estancias en Xalitla, además de hacer entrevistas, estuve presente en reuniones importantes, festividades religiosas y sociales, así como en las rituales; en todas ellas realicé la observación participante. Todas estas experiencias me llevaron a interrogantes nuevas y distintas al estudio que inicialmente me propuse.

El contenido de la tesis ahora tiene como hilo conductor la historia del movimiento social y su desenlace, en el entendido de que el "desenlace" no es exactamente un "final", sino un momento y un lugar a donde llevó el movimiento, relativamente fijo para la tesis, pero realmente transitorio y provisional en el curso de la historia de los pueblos que protagonizaron aquel movimiento. Las interrogantes que finalmente trato de responder en la tesis son: ¿Qué factores explican que, luego de lograr un gran movimiento regional en defensa del territorio nahua, cuya fuerza logró detener la construcción de la presa San Juan Tetelcingo, la organización comunitaria se haya desarticulado y el plan de desarrollo que lograron elaborar no se haya impulsado?, ¿Cuáles son los retos de una organización social centrada en la defensa del territorio cuando ésta intenta pasar a una fase más constructiva del desarrollo?

Para avanzar en las respuestas, he organizado el trabajo en cuatro capítulos. El capítulo inicial tiene como título "Una primera aproximación al territorio", en él se exponen los datos físicos, demográficos y sociales de Xalitla, la comunidad de estudio. En el segundo capítulo "Alto Balsas: Territorio en disputa" expongo una breve reflexión sobre el concepto territorio y desde ahí establezco los diferentes significados del territorio: para el gobierno salinista y para los pueblos nahuas del Alto Balsas. "La lucha de los pueblos nahuas del Alto Balsas contra el Proyecto Hidroeléctrico San Juan Tetelcingo" es el nombre del tercer capítulo, en éste se reconstruye la historia del movimiento social que emergió a partir de la pretendida construcción de esta obra, tratando de recuperar distintas voces que lo cuentan o lo analizan. Vale la pena decir que esta historia es contada por mujeres y por hombres de Xalitla. Finalmente, en el cuarto capítulo: "La defensa del

territorio, ¿desarrollo desde el sujeto?”, recojo dos momentos clímax del movimiento territorial: por un lado la propuesta de un plan de desarrollo regional elaborada por ellos mismos cuando triunfó su movimiento, todo parecía que ese triunfo auguraba una nueva fase del proceso, ya no centrada en la defensa territorial sino en la construcción de “otro” desarrollo; por otro lado, se presentan las tensiones internas del movimiento y las dificultades para llevar a cabo ese plan que finalmente se quedó en el papel.

Concluyo esta introducción pensando que fue más fácil vencer al poder del gran capital que estaba en contubernio con el salinismo, que manejar y superar los retos, las tensiones y los conflictos internos de los pueblos nahuas; lo cual habla de las paradojas y desafíos de la construcción del sujeto social, así como de las dificultades para impulsar un “desarrollo desde el sujeto”. También me quedo con la idea de la complejidad que encierra el comprender los procesos sociales y para avanzar en la transformación social que sueñan los pueblos.



Engraved by J. M. G. S. - 1890

CAPÍTULO I

UNA APROXIMACIÓN AL TERRITORIO

Xalitla es una de las sesenta y un comunidades de Tepecoacuilco de Trujano, municipio perteneciente al Alto Balsas, Guerrero. Xalitla es un Ejido que se ubica a cuarenta minutos de Iguala o de Chilpancingo, la capital del estado. Se encuentra al pie de la Carreterra México-Acapulco y está a 560 MSNM. Los pueblos cercanos a Xalitla son Ahuehuepan, Ahuelican, Ameyaltepec, San Agustín Oapan, Maxela y Mezcala, comunidades pertenecientes a la región socio-cultural nahua.

Actualmente, el número de habitantes en Xalitla, según cifras del INEGI¹, es de 1350 habitantes, de los cuales 672 son hombres y 678 mujeres:

1. Población en Xalitla

Rango de edad	No. de mujeres	No. de hombres
0 a-2	30	46
3 a 5	34	45
6 a 11	60	85
12 a 14	28	39
15 a 49	351	126 ²
50 a 59	68	s/d ³
60 y más	107	100
Total	678	672

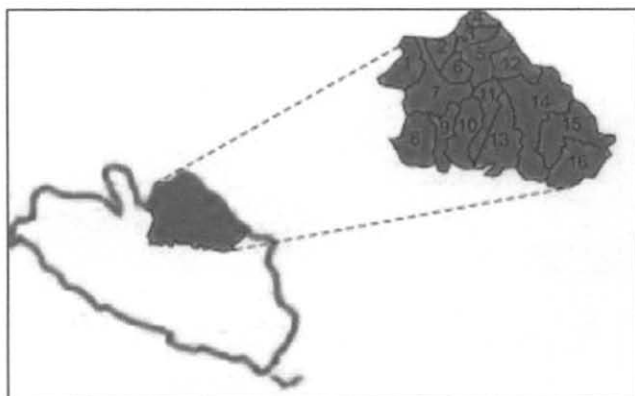
Fuente: INEGI. 2010

Mapa 1. Zona Norte de Guerrero

¹ Datos de Censo de Población y Vivienda 2010 de Xalitla, Municipio de Tepecoacuilco de Trujano, Guerrero

² Este número corresponde sólo a la sumatoria de los rangos de edad en la población masculina 15-17 y 18-24

³ No se encontró el dato en este rango de edad.



Fuente:

www.acapulcoguerrero.com.mx

En relación a la población en los últimos tres Censos de Población y Vivienda, tenemos lo siguiente:

2. Población total en Xalitla

Censo de Población y Vivienda	Población total	Población masculina	Población femenina
1990	1434	678	756
2000	1188	555	633
2010	1350	672	678

Fuente: INEGI. 1990, 2000, 2010

Aquí encontramos que en 1990 y 2000, según las cifras reportadas, había una población mayoritariamente femenina y que la diferencia en relación al número de hombres en la comunidad era de 78. La situación cambió en los diez años siguientes, ya que el Censo de 2010 reporta que la diferencia entre las dos poblaciones es tan sólo de 6 mujeres más en relación a la población masculina. Un

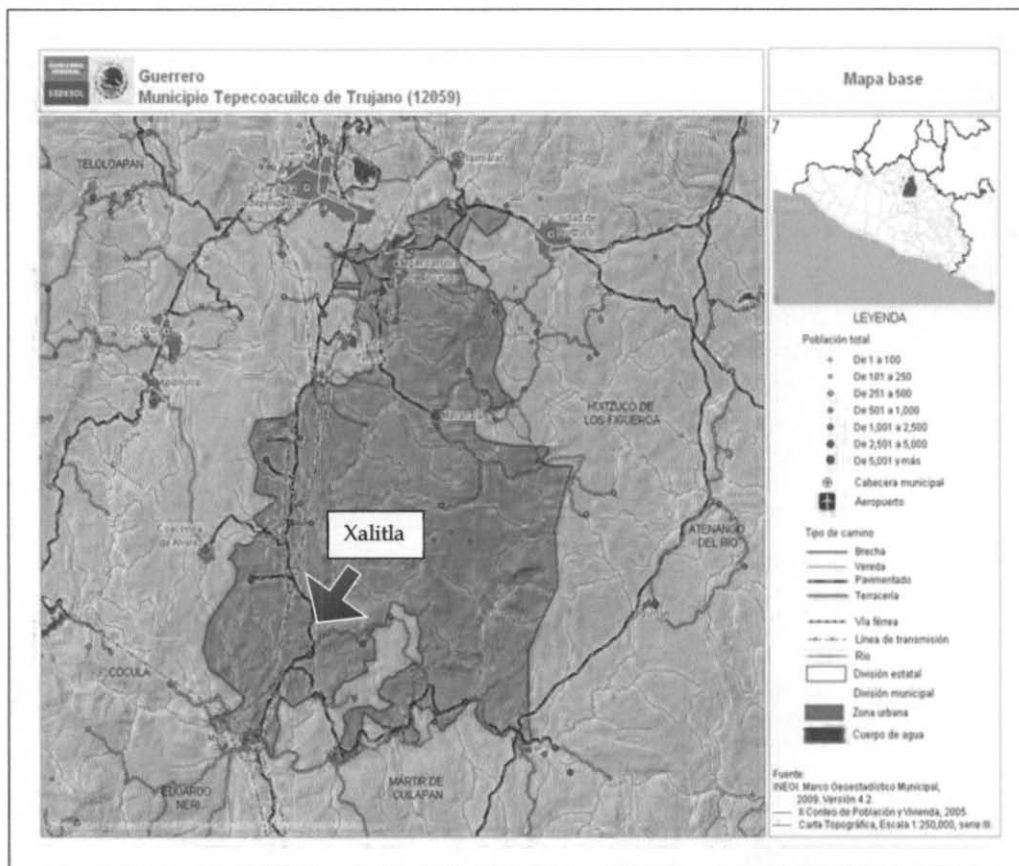
dato a resaltar es la cantidad de hombres y mujeres que en la década de 1990 salieron de la comunidad, registrándose una disminución de 123 en los dos casos. Lo interesante de este dato estriba en que son justamente los años en que inicia el movimiento contra la presa y es también la década en la que se registra un alto porcentaje de migración, especialmente a Estados Unidos. No es posible afirmarlo con contundencia, pero la migración podría ser un factor que dificulta el impulso de proyectos comunitarios de desarrollo.

Mapa 2. Tepecoacuilco de Trujano, Alto Balsas, Guerrero.



Fuente: Enciclopedia de los Municipios y Delegaciones de México. Estado de Guerrero

Mapa 3. Xalitla, Alto Balsas, Guerrero



Fuente: SEDESOL. www.microrregiones.gob.mx

El promedio de hijos nacidos vivos en la comunidad es de 3.08; el número de mujeres que nace en Xalitla es de 658, mientras que 15 lo hacen en otra entidad. En cuanto a los hombres, 641 nacen en la comunidad, 18 en una distinta.

Según la Comisión Nacional para el Desarrollo de los pueblos Indígenas (CDI)⁴ esta localidad tiene 1350 habitantes de los cuales 793 son indígenas nahuas, es decir, más de la mitad de la comunidad es reconocida como indígena, los restantes 557 habitantes están fuera de esta consideración. Mientras tanto, el

INEGI en su Censo de Población y Vivienda 2010, ubica el mismo número de población total (1350 habitantes) pero distingue que existen 761 habitantes en hogares censales indígenas. La Comisión caracteriza a Xalitla como un tipo de localidad de 40% y más de habitantes con presencia indígena. En cuanto a la marginación, la CDI identifica a esta comunidad con un alto grado.

La lengua indígena que se habla en Xalitla es el náhuatl. En cuanto a la población tenemos:

3. Población indígena en Xalitla

Rango de edad y características	No. de mujeres	No. de hombres
Población de 3 años y más que habla alguna lengua indígena	191	159
Población de 3 años y más que habla alguna lengua indígena y no habla español	1	0
Población de 3 años y más que habla alguna lengua indígena y habla español	167	144

Fuente: INEGI. 2010

Entre la población existe una fuerte reivindicación indígena pese a que los números no les den la razón y a que la población en su mayoría, en efecto, no use el náhuatl como la lengua en la que cotidianamente se comunica.

En cuanto a los datos económicos así ubicamos a este pueblo del Alto Balsas: la Población Económicamente Activa (PEA)⁵ es de 527 habitantes de los cuales 344 son hombres y 183 mujeres. En cuanto a la población no económicamente activa, es decir, la Población Económicamente Inactiva (PEI)⁶ tenemos 508 habitantes, en donde 145 son hombres y 363 son mujeres. Este

⁴ Información obtenida del Catálogo de localidades indígenas 2010.

⁵ Aquí el INEGI considera a la Población en Edad de Trabajar (PET) que tienen un trabajo así como a los que no lo tienen pero que están de manera activa en su búsqueda.

⁶ El INEGI ubica en este tipo a la PET pero que están desempleadas y que no están en busca de empleo.

dato, acerca de las mujeres que no son económicamente activas, como todos los presentados, refleja las cifras oficiales, aunque no expresen fielmente la situación laboral de las mujeres en esta localidad. En Xalitla, como en las comunidades circunvecinas, la producción artesanal es intensa los 365 días del año; en ella, un gran número de mujeres crea y transforma diversos objetos, esta labor representa una fuente de creatividad, pero sobre todo, un medio de subsistencia para la gran mayoría.

Mucho se habla de que el oficio nahua de pintar el papel de amate inició en Xalitla, pero esto no es así, pues dicho poblado no tiene una tradición alfarera - antecedente inmediato al papel de amate pintado- y básicamente, esta inexactitud se debe a la cercanía que esta comunidad les proporcionaba a los compradores ocasionales, turistas e intermediarios que la encontraban pasando por la Carretera México-Acapulco, lugar de rápido y fácil acceso. Además, también influyó la construcción, a pie de la carretera, del Tianguis Artesanal, lugar inaugurado en 1970 por el entonces Gobernador de Guerrero Caritino Maldonado. En dicho tianguis, que actualmente sigue funcionando con altas y bajas en las ventas, se puede apreciar un amplio surtido de la producción artesanal de Xalitla y de los pueblos circunvecinos.

Dada la demanda que esta artesanía generó en el mercado, no se puede soslayar la creatividad puesta en marcha por los artesanos, transformando el amate y barro pintados de manera singular, actividad que marcó el sello de una tradición propia en las comunidades del Alto Balsas. Aunque se dice que son los extranjeros quienes junto con los habitantes de la zona logran crear esta manera de pintar, elegir los colores y materiales, es fundamental identificar que esta labor es netamente familiar y que expresa un alto contenido indígena y campesino, baste con observar los amantes de historias en las que los artesanos plasman costumbres, sucesos y el transcurrir de la vida cotidiana de los habitantes de la región.

Pintar papel amate o barro significa generar la participación activa de todos los miembros de la familia en un proceso específico de la producción, es un trabajo

que se realiza por unidades domésticas o familiares. La artesana Clementina González nos explica, por ejemplo, que ella y su esposo sólo pintan barro, diferentes piezas y formas, aunque el que se encarga de realizar la venta en México y la compra de material es su esposo; en ausencia de este último, la señora pinta junto con sus hijos más o menos veinte figuritas de barro al día; respecto a su actividad artesanal familiar comenta cómo es repartido el trabajo y las diversas tareas para producirla:

(...) Ahorita las voy a pintar y mis hijos los van a rellenar... los vamos a calar, (yo) dibujo los dibujitos, mis hijos reparten los colores, rellenan y ya los volvemos a calar, ponerles unas rayitas de negro, de blanco, los rayos del sol, ese es el remate de calarlo... y ya les ponemos brillo, el brillo para que brille, pa' que no se manche, no se raspe, pa' que no se le quite la pintura... Todos mis hijos que están solteros colaboran en la tarea... ellos se van a la escuela, los que están estudiando se van a la escuela, llegan, (unos) se ponen a lijar, otros a rellenar. Todos participan aunque sea un ratito, pero primero llegan de la escuela y hacen su tarea y ya se ponen a trabajar aunque sea un rato...

Asimismo, en la comercialización de los distintos productos, en los diferentes centros urbanos y turísticos, también participan las mujeres y cada vez lo hacen en un porcentaje mayor, pero los señores les siguen llevando la delantera. Entre las mayores limitaciones que las mujeres tienen para salir de la comunidad están las derivadas de sus tareas al interior de la familia y comunidad, actividades que les impiden, en la mayoría de los casos, alejarse de su pueblo por largas temporadas a vender su mercancía.

El número de pintores que han surgido de Xalitla es muy grande. Los iniciadores de esta actividad, ahora pertenecientes a la tercera edad, fueron los señores Gregorio Rutilo y Roberto Martínez, así como las señoras Paulina Alejandro y Margarita González. En muchos casos se conocen historias acerca de algunos pintores de Xalitla que se los llevaron a Estados Unidos o algunas zonas

turísticas o espacios culturales para representar su cultura en paredes, tal como lo hacen en papel amate. Por ejemplo, es el caso de la Señora Juana Inés, a quien llaman periódicamente para que decore un restaurante de comida tradicional mexicana en Tlalnepantla. Desafortunadamente, la fama y fortuna derivada de sus pinturas sólo en contados casos ha llegado a los artesanos. Lo que sí es un hecho, es que hay un grupo reducido de pintores que por la calidad de sus trabajos, han sido merecedores a diversos premios a nivel nacional como el Concurso de Arte Popular, en el que han obtenido los primeros lugares o alguna mención honorífica.

La educación es un tema importante para muchas de las familias en la comunidad; varias de ellas reconocen que económicamente hacen un esfuerzo extra para que sus hijos e hijas asistan a la escuela. Aunque, por otro lado, mandar a estudiar a niños y jóvenes en los diferentes niveles escolares que ofrece la comunidad, ha marcado y distinguido a la población xalitleña en relación a quienes no tienen acceso.

Actualmente, en la comunidad se cuenta con todos los niveles educativos. Desde jardín de niños hasta universidad. En el nivel básico hay: dos jardines de niños, el Preescolar Bilingüe "Netzahualcoyotl" y el Preescolar "Bertha Von Glümer"; dos primarias, la Escuela Primaria Bilingüe "Miguel Hidalgo y Costilla" y la Escuela Primaria "Benito Juárez". En relación al preescolar y la primaria bilingües, en el pueblo, al opinar de estas escuelas, se refieren a ellas como: el kínder o la primaria indígena, ya que en ellas se imparten las clases en náhuatl y español, sin embargo, algunas señoras se refieren a estos dos lugares como buenas escuelas, mientras que otras, los consideran igual que el sistema tradicional de enseñanza. En Xalitla sólo hay una secundaria, la Escuela Secundaria Técnica No. 111 "Carlos Darwin". En el nivel medio superior, los adolescentes asisten al Colegio de Bachilleres Plantel 3-A Xalitla, Extensión Iguala. Y para los estudiantes que quieren continuar su formación académica, en el nivel superior, desde 2008 cuentan con la Universidad Intercultural de los Pueblos del Sur, UNISUR, como se le conoce. La oferta académica para los

jóvenes que estudian en la Unidad Académica Xalitla, está conformada por tres licenciaturas que son: Lengua, Cultura y Memoria, Gestión Ambiental Comunitaria y Gobierno de Municipios y Territorios. En relación a la UNISUR, los primeros años de su creación en esta localidad, había cierto excepticismo. Los jóvenes que concluían su bachillerato no lo consideraban una opción viable para continuar su formación, algunos tenían puestas sus expectativas en la Universidad Autónoma de Guerrero y otros, los menos, en la oferta educativa de Ciudad Altamirano y la Ciudad de México. En los primeros dos años de la UNISUR en Xalitla sólo había dos alumnos del pueblo inscritos, el resto llegaba cada mes de otras comunidades vecinas. Así fueron los inicios de esta propuesta alternativa de educación. Ahora la situación ha cambiado, siguen asistiendo estudiantes de los pueblos de la región nahua, pero al interior de la comunidad los jóvenes empiezan a colocar a la UNISUR como una alternativa de educación.

Los datos obtenidos por el INEGI nos proporcionan el comparativo de lo que ha sucedido en estos últimos diez años. Según el Censo de Población y Vivienda de 2000, Xalitla tiene 6 años como grado promedio de escolaridad, es decir, la primaria concluida. Asimismo, nos presenta que el grado promedio de escolaridad es de 6.88, en donde el grado promedio de la población femenina es de 6.47 años y el de la población masculina es de 7.35 años de escolaridad. En ambos casos, la cifra supera por poco los 6 años promedio que se reportaron en el Censo anterior.

El Programa Oportunidades creado por el gobierno foxista en el 2002, secundado por Calderón y ahora revitalizado por el gobierno priista, de alguna forma ha modificado la precaria situación que diversas familias tenían en la comunidad. Puede ser un paliativo, en cuanto a garantizar servicios de educación salud y alimentos, sin embargo, hay señoras que de manera franca dicen: "de eso a nada, mejor eso". En la siguiente tabla se presentan los números en cuanto al nivel de escolaridad general de 1990, 2000 y 2010, año en el que se establece este indicador para hombre y mujeres. Aquí los números:

4. Nivel de escolaridad en Xalitla⁷

Rango de edad e instrucción	1990 ⁸	2000	2010
Población de 15 años y más con primaria incompleta	312	181	226
Población de 15 años y más con primaria completa	98	87	125
Población de 15 años y más con secundaria incompleta	s/d*	25	57
Población de 15 años y más con secundaria completa	s/d*	94	151
Población de 18 años y más con educación posbásica	s/d*	109	246

Fuente: INEGI. 1990, 2000, 2010

En cuanto al analfabetismo, el Censo de 1990 reporta que entre la población de 15 años y más existen 197, en el de 2000 se informa que hay 160, y en 2010, la población analfabeta con este mismo rango de edad disminuyó a 156. No obstante, es interesante el dato que el INEGI nos proporciona, pues de estas 156 personas analfabetas, 51 son hombres y las 105 restantes pertenecen a la población femenina de la localidad.

Referente al acceso a los servicios de salud encontramos que 940 personas son derechohabientes a algún servicio, aunque de ese número, 775 corresponden al Seguro Popular, es decir, poco más de una quinta parte de la población derechohabiente tiene un empleo que le permite entre sus prestaciones, tener una afiliación al IMSS o ISSSTE. Mientras que 405 personas no son derechohabientes a ningún servicio de salud. En esta comunidad está la clínica de primer nivel, básico comunitario, Dr. Lázaro Mazón Alonso, Hospital de Xalitla, como todos le

⁷ Información obtenida de los Censos de Población y Vivienda 1990, 2000 y 2010

⁸ En los datos del Censo de Población y Vivienda 1990, la celda marcada con s/d* significa que no se encontró esta información. Sólo se considera como Instrucción post-primaria, es decir, población de 15 años y más cuyo último grado aprobado es superior a sexto de primaria, en este caso la cifra es de 235.

nombran, pertenece a la Jurisdicción Sanitaria Norte. El hospital se convirtió en una realidad no sólo para los habitantes de la comunidad sino para los nahuas de los pueblos vecinos que tampoco tenían garantizado el derecho a la salud en sus comunidades. En esta clínica hay servicio de consulta externa, atención dental, internamiento para quien lo necesita y campañas preventivas de todo tipo: vacunación, informativas, atención a los diversos grupos de edad, etc.

En Xalitla, la población mayoritariamente profesa la religión católica, el Censo de 2010 registró que 1261 personas tienen esta creencia. Al respecto, la devoción a la Virgen de Guadalupe, patrona del pueblo, es muy grande. La fiesta dura tres días y desde el 2 de noviembre, inician los preparativos. Cada 12 de diciembre se puede ver a la gente que, durante gran parte del año estuvo ausente de la comunidad o muchos de los que viven en Estados Unidos, participando activamente de la celebración guadalupana. De los migrantes que por diversas razones no pudieron asistir al pueblo en esas fechas, de cualquiera forma envían su cuota económica para los gastos derivados de la fiesta patronal. En relación a este ámbito de la vida comunitaria, podemos sostener que la mayor parte de los que participan en esta actividad festiva son mujeres.

La situación conyugal de la población de 12 años y más en la comunidad, según el INEGI, es de la siguiente forma: la población soltera o nunca unida es de 344; casada o unida, 548 y la población en este rango de edad que estuvo casada o unida es de 152. Esto es interesante. Ya se cuentan varias madres solteras o señoras jefas de familia que se separaron del marido o que enviudaron.

En relación a los hogares que fueron censados, se reporta un total de 335, de los cuales 93 cuenta con una jefatura femenina y 242 con jefatura masculina; de la población total censada esta localidad tiene 1347 habitantes⁹, en donde 342 son mujeres que tienen la jefatura de su familia y 1005 con jefatura masculina. Es

⁹ Respecto a este dato es importante hacer notar una imprecisión. En la consulta de población total en la comunidad, el Censo de Población y Vivienda de 2010 refiere que en Xalitla hay 1350 habitantes, sin embargo, al presentar el número de población en hogares censales presenta 1347. Y al hacer la sumatoria de hogares con jefatura masculina y femenina también resulta la misma cantidad.

decir, casi una cuarta parte de la población femenina en Xalitla tiene la responsabilidad de su hogar.

El número de viviendas en la comunidad es de 433, de ellas 336 están habitadas, pues 82 están deshabitadas y 15 sólo las utilizan de manera temporal; estas cifras finales son relación al número de migrantes permanentes en distintos lugares de Estados Unidos y algunas ciudades o centros turísticos del país, así como de las familias de artesanos que por largos periodos de tiempo salen de sus casas para vender su mercancía.

El promedio de habitantes en las viviendas es de 4.02; en la comunidad 110 viviendas habitadas cuentan con piso de tierra y 224 viviendas tienen un piso diferente al de tierra.

Del total de viviendas habitadas, 30 tienen un solo cuarto; 88 cuentan con dos cuartos y 216 se componen de tres cuartos y más.

Las viviendas habitadas que disponen de luz eléctrica en Xalitla son 330, es decir, la mayor parte de la comunidad posee este servicio y sólo 5 viviendas carecen de él.

El servicio de agua entubada está disponible en 298 viviendas aunque en 37 viviendas habitadas no lo tienen. En cuanto a las viviendas de la localidad que cuentan con drenaje son 211 y las que no disponen de drenaje en su vivienda son 123.

En relación a los bienes que poseen las personas en las viviendas de Xalitla, el INEGI informa lo siguiente: 273 viviendas tienen televisión; 276, refrigerador; 76, lavadora; 54, automóvil o camioneta; 29, computadora; 143, línea telefónica fija y sólo en 4 viviendas tienen internet.

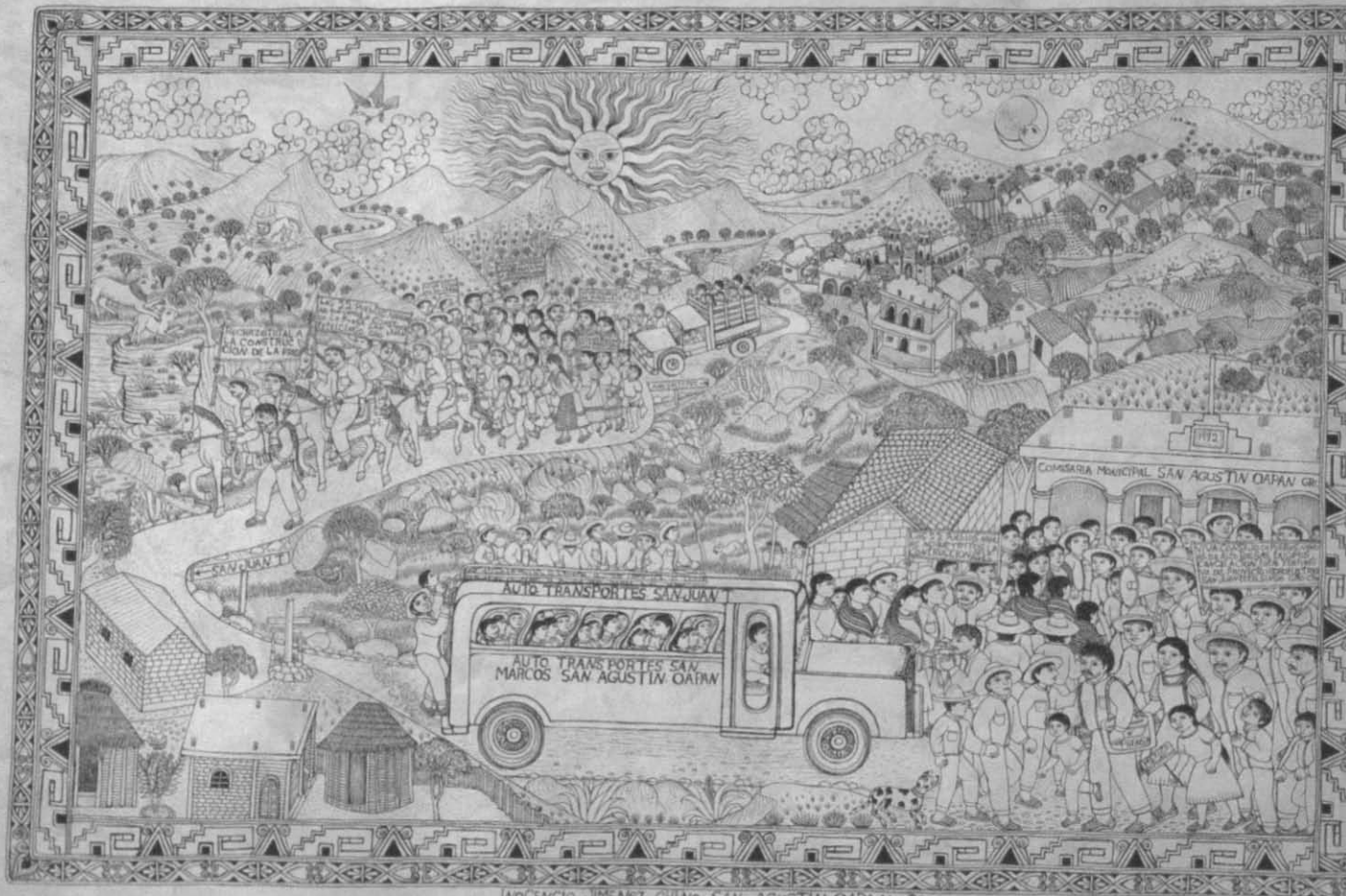
Si bien no se disponen de números y datos precisos, en algunas viviendas de la comunidad la ostentación es cosa de todos los días, pues en algunas casas del pueblo se pueden ver pantallas planas de gran tamaño; así como desde las partes altas del pueblo, se distinguen en los techos de algunas casas, antenas que reciben la señal de alguna compañía de televisión por cable. También es inconfundible oír el ruido que genera el motor de una gran camioneta junto con el

volumen del aparato de sonido que acompaña al paisano recién retornado o vacacionista.

En cuanto a las líneas telefónicas, el Censo de 2010 considera que sólo 143 de las 336 viviendas cuentan con este servicio, es así que menos de la mitad del total de las viviendas habitadas en la comunidad carecen de este servicio. Y aunque esto sea así, en la vida cotidiana hacer o recibir llamadas se resuelve con 4 casetas telefónicas ubicadas en diversos puntos que, además, informan constantemente de las reuniones que se realizarán, de lo que las señoras del pueblo venden o lo que de otros pueblos llevan a vender, el aviso de alerta para la llamada del migrante. Incluso, durante algún tiempo, se utilizó para dedicar canciones, práctica prohibida luego de que diera origen a problemas entre los vecinos que ya tenían rencillas.

El teléfono celular es un medio de comunicación presente en muchos lugares, en Xalitla no es la excepción, aunque sólo se recibe la señal en pocos puntos del pueblo, por ejemplo, en el puente peatonal que está a la entrada del pueblo y en las partes altas. El celular lo usan personas jóvenes pero también la gente que sale de la comunidad para vender sus mercancías o que por su trabajo necesitan mantenerse comunicados. Al respecto, el INEGI informa que del total de viviendas habitadas (336), sólo tienen teléfono celular 29 de ellas, es decir, es un porcentaje muy bajo que, tal vez, no refleja la realidad en el uso de este servicio de comunicación en la actualidad.

La información anteriormente presentada nos ofrece un acercamiento a una de las comunidades más importantes del Alto Balsas. Xalitla, actualmente, es el resultado de una serie de eventos ocurridos en los últimos veinte años. Durante los años 1990-1992, los pobladores de esta comunidad y de otros tantos pueblos de la región, vieron peligrar su territorio. En esos años, el gobierno salinista proyectó la construcción de una presa que, de haberse puesto en marcha, habría afectado seriamente el mundo de vida de un importante número de indígenas nahuas. En el siguiente capítulo se identificará a qué territorio hacemos referencia y lo que éste significa para el gobierno y los indígenas.



INOCENCIO JIMENEZ CHIAO SAN AGUSTIN OAPAN GRO

ALTO BALSAS: TERRITORIO EN DISPUTA

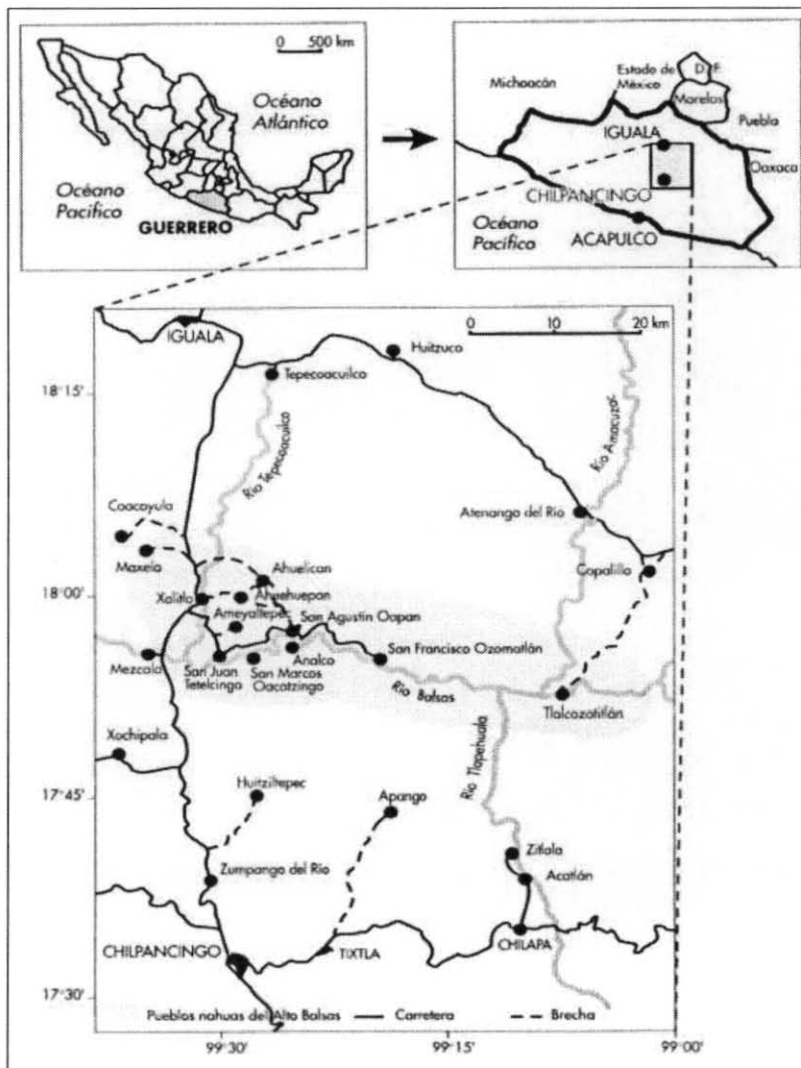
El río Balsas es considerado uno de los más importantes y caudalosos del país; sus aguas recorren los estados de Oaxaca, Puebla, México, Morelos, Michoacán, Jalisco, Tlaxcala, Distrito Federal y Guerrero. En este último, localizado oficialmente en la llamada Zona Centro, Zona Norte o también conocida como Valles Centrales se ubica la cuenca del río Balsas-Mezcala. En esta área, los especialistas han dividido al río en tres partes: Bajo Balsas, Balsas Medio y Alto Balsas (Celestino, 37:2004). Una manera más de identificar esta zona del río la tienen los historiadores, nombrándola "la ruta de los Santos", ya que en ambos lados de su ribera se sitúan diversos pueblos que reciben el nombre de algún santo católico, complementado por otro en náhuatl, existiendo por ejemplo, San Juan Tetelcingo, San Marcos Oacatzingo, San Agustín Oapan, San Miguel Tecuiziapan, San Francisco Ozomatlán, San Miguel Mexquitepec, por mencionar algunos.

Alto Balsas se ha denominado al área geográfica comprendida por los municipios de Tepecuacuilco de Trujano, Eduardo Neri, Mártir de Cuilapan, Zitlala, Ahuacutzingo, Copalillo y Huitzuco de los Figueroa. En esta área se encuentra una población indígena nahua mayor a 40 mil habitantes, que predominantemente se comunica en náhuatl y que comparte su cultura y cosmovisión, así como los recursos naturales entre los pueblos que la constituyen. Es por esta razón que dicha área geográfica ha sido considerada como una región, la región de los nahuas del Alto Balsas.

Según el antropólogo xalitleño Eustaquio Celestino, estudioso de la región, fue a partir de 1990, que la denominación "Alto Balsas" es retomada de los especialistas y puesta en uso por el Consejo de Pueblos Nahuas del Alto Balsas (CPNAB), organización social y política creada por los pueblos balseños que

verían peligrar su tierra, cultura y recursos naturales con la pretendida construcción de un proyecto hidroeléctrico en esta parte del río.

Mapa 4. Región nahua, Alto Balsas, Guerrero.



Fuente: "Vía Crucis del agua", Aline Hémond y Marina Goloubinoff

La jurisdicción tiene fronteras difusas que no son físicas; es decir, no coinciden con límites políticos o sociales, razón por la cual el sentido de dominio se traslada con los actores que dejan huellas en las localidades. Apareciendo distintas jurisdicciones en un mismo espacio, "configurando en él una arena propia para la lucha territorial" (Zambrano, 29:2002)

La región del Alto Balsas sería conocida y reconocida nacional e internacionalmente por el movimiento social suscitado por los miles de pobladores indígenas nahuas de la región en contra de la construcción del Proyecto Hidroeléctrico San Juan Tetelcingo (PHSJT).

"Las luchas sociales configuran identidades territoriales y éstas espacializan las conquistas sociales" dice Zambrano (22:2002). Y algo así observamos en el Alto Balsas, donde una seria amenaza empezó a unificar pueblos como: Ahuelican, Ahuehuepan, Ameyaltepec, Analco, Maxela, Xalitla, Tlamamacan, Oacatzingo, Oapan, Tecuiciapan, Tula del Río, Oztotipan, Ozomatlán, Ahuetlixpa, Totolintla, Tetelcingo, Tlapehualapa, Copalillo, Tlalcozautitlán, Las Juntas y Minas, Cascalote, Cascalotera, Cuaquezalco, Hueyxale, Axomulco, Hueyeatl, Ahuiztítlan, Las Tinajas, Acingo de las Flores, Atlenamique, Tenantitlán de los Amores, Zicapa, Tlayahualco, Mezquitepec, Oztutla, Meztitlán, y Papalutla.

El Proyecto Hidroeléctrico se presentó bajo la presidencia de Carlos Salinas de Gortari (1988-1994), mandatario que distinguió su sexenio por la pretensión de profundizar las políticas de desarrollo y la modernización para incorporar a México al primer mundo; su objetivo, entre otros tantos, era que nuestro país dejara de pertenecer a la larga lista de países "tercermundistas". Salinas de Gortari, además de negociar y firmar el Tratado de Libre Comercio para América del Norte (TLCAN) con Estados Unidos y Canadá, realizó también importantes modificaciones a la Constitución Mexicana, sólo por considerar dos de las más importantes: artículos 4º y 27 Constitucional. En estos años, a Salinas también le corresponde la Conmemoración del V Centenario del "Encuentro de dos Mundos" (1992), como dieron institucionalmente en llamarle; importante fecha en la que, a diferencia del gobierno mexicano, los grupos indígenas reivindicaron su existencia

y diversidad étnica, el reconocimiento a los derechos humanos de sus pueblos, así como la defensa de los recursos naturales, cultura y territorios indígenas.

En este contexto, en un estado tradicionalmente marginado como lo ha sido Guerrero, el movimiento social de los indígenas nahuas del Alto Balsas cobró gran trascendencia. Los análisis, investigaciones y declaraciones de los nahuas de la región respecto a este suceso giran en torno a reconocer que la lucha de los pueblos, por principio de cuentas, fue por la defensa de su territorio, en el que están incluidos los recursos naturales, la cultura, su arraigo y pertenencia a un espacio físico que representa más que esto. Pedro de Jesús, uno de los dirigentes del movimiento, reconoció que:

(...) al ver la magnitud del problema y al explicar la catástrofe que había sucedido en el Balsas Sur, en la presa El Caracol (Proyecto Hidroeléctrico Ramírez Ulloa), en la presa de Oro en Oaxaca, otra en Chiapas, se veía muy claramente que todos los bienes de la comunidad y las pertenencias se perderían... principalmente el patrimonio territorial, en este caso las tierras de cultivo, los agostaderos, los otros recursos naturales que están asentados sobre los ríos... y se veía muy claro -en los ejemplos anteriores donde ya se habían construido presas- (que) se había reubicado y desplazado a sus habitantes. Por declaraciones propias de los habitantes, que ya reacomodados se lamentaban el haber aceptado su reubicación...

De igual manera, en un documento del Consejo de Pueblos Nahuas del Alto Balsas (CPNAB), constituido luego de que se anunció el proyecto, se expone lo siguiente:

El medio ambiente y el territorio que habitamos no son conceptos separados, dentro de nuestra filosofía nahua, sino que forma parte de un todo, ya que si nosotros atentamos contra el medio que nos rodea, sabemos que en ello también se atenta contra nuestra vida misma, ya que existe una interdependencia real entre la naturaleza y nosotros que nos servimos de ella. Esta filosofía heredada de nuestros ancestros y que tiene amplio

arraigo entre nuestros hermanos nahuas, es la que ha posibilitado que no se deteriore gigantescamente nuestro territorio...

Más adelante, en el mismo documento, el Consejo presenta una narración en la que un "emisario del Gobierno de Guerrero" ofrece al Comisario Municipal de Xalitla un soborno en millones de pesos o en especie, a condición expresa de que "firmara y sellara" un documento de consentimiento "a favor de la construcción de la presa". En esta ocasión, los nahuas argumentan:

Para nosotros los indígenas del Alto Balsas, la tierra es como nuestra madre Tonantzin; *To tlalnanzin...* ¡y nuestra madre tierra no se vende! Porque al nacer, la placenta y nuestro ombligo de recién nacido, es enterrado abajo de los *tlacuiles* (fogones donde se preparan nuestros alimentos), y en ese acto le decimos a nuestra madre tierra: ¡nunca nos vamos a ir de aquí!...

Los párrafos anteriores expresan la visión que los indígenas nahuas del Alto Balsas tienen del territorio. En ellos se advierte que éste incluye una serie de elementos cohesionan a las comunidades y a la región. De esta forma, el territorio implica un espacio físico determinado e indeterminado, que incluye a los recursos naturales, la comunión de la naturaleza con sus pobladores y también es una construcción simbólica que relaciona a los indígenas con la tierra, el ciclo agrícola y un lazo de parentesco que los lleva a reconocer que: "la tierra es como nuestra madre".

Pero qué es y qué implica el territorio. El concepto territorio ha sido definido por mucho tiempo sin considerar la complejidad que entraña. La mayoría de las veces, el territorio ha significado una porción de tierra delimitada geográfica o administrativamente. Sin embargo, abordar dicho término puede involucrar varias y muy diversas consideraciones, en este sentido, el caso de los indígenas nahuas del Alto Balsas constituye un buen ejemplo.

Carlos Vladimir Zambrano, sociólogo colombiano, advierte que para referirse al concepto territorio es importante tener presente que: no se puede

"cosificar" como una unidad fija y absoluta del espacio soberano; no incurrir en disimular las relaciones existentes entre la vida doméstica y el mundo externo al no concebirlas como determinantes en la construcción territorial; y no ocultar la dimensión política del territorio al concebirlo como preexistente a la sociedad en tanto espacio sin ninguna lucha de poder.

El territorio para Zambrano consiste en una construcción social afectada por las dinámicas identitarias, pues no son los territorios los que determinan las identidades, sino éstas las que coadyuvan a configurarlas históricamente. Y sugiere necesario imponer la mirada histórica para entender cómo las luchas sociales derivan en redefiniciones identitarias que a la vez redefinen territorios, adscripciones y pertenencias de las colectividades (Zambrano, 20:2002).

Estudiar el territorio y las territorialidades, en tanto identidades colectivas que son movilizadas por el sentido de pertenencia al territorio, implica observar la lógica cultural y social del espacio. Las territorialidades emergen de las relaciones de poder, con lo que los intentos de definición –incluso del mismo término– son batallas políticas que tienen efecto en toda la sociedad (Zambrano, 19:2002).

Por tanto, considera que en el territorio se acoplan las nociones de orden interno, local (regional) y nacional y las dinámicas de la sociedad y del Estado; del ejercicio de poder, de la reproducción económica, de la cultura y de las identidades colectivas.

"Se entiende por territorio el espacio terrestre, real o imaginado, que un pueblo (etnia o nación) ocupa o utiliza de alguna manera sobre el cual genera sentido de pertenencia, que confronta con el de otros, lo organiza de acuerdo con los patrones de diferenciación productiva, social y sexo/género y ejerce jurisdicción" (Zambrano, 45:2002)

Hasta aquí definir el concepto territorio –desde la perspectiva de este autor, como una categoría de análisis–, presenta advertencias y sugerencias y, tres elementos a destacar: 1) en el territorio hay una dimensión política; 2) el territorio es una relación de poder que involucra un control territorial (un poder) y 3) en el territorio

existe un contrapoder. Asimismo, referirse al territorio incluye tomar en cuenta la cultura y las identidades adscritas a éste.

Por otro lado, el sociólogo Gilberto Giménez, especialista en estudios de la cultura, incorpora en su análisis la relación entre ésta y el territorio. Para este autor el territorio:

(...) sólo existe en cuanto ya valorizado de múltiples maneras: como zona de refugio, como medio de subsistencia, como fuente de productos y de recursos económicos, como área geopolíticamente estratégica, como circunscripción político-administrativa, como belleza natural, como objeto de apego afectivo, como tierra natal, como espacio de inscripción de un pasado histórico o de una memoria colectiva, como símbolo socio-territorial, etc. (Giménez, 11:1996).

Valorizar en este sentido al territorio, dice Giménez, adquiere un sentido activo, la posibilidad de intervención en el mismo para mejorarlo, transformarlo y enriquecerlo. De ser así, se estaría hablando de una "fabricación" del territorio.

Existen desde esta perspectiva diferentes escalas del territorio. Este autor refiere lo local, lo regional y lo provincial, así como lo nacional.

En lo local, Giménez caracteriza a las micro-sociedades municipales, a las poblaciones pequeñas, al pueblo, la patria como le llama González. También expone que la patria puede tener "nichos ecológicos" como puede ser un valle estrecho, una meseta compartida, la cuenca de un río, etc.

La cultura sería la dimensión simbólica-expresiva de todas las prácticas sociales, incluidas sus matrices subjetivas (*habitus*) y sus productos materializados en forma de instituciones y artefactos (...). Para Giménez, la cultura es el conjunto de signos, símbolos, representaciones, modelos, actitudes, valores, etc. inherentes a la vida social. (Giménez, 13:1996).

La cultura no puede ser aislada de los hechos y fenómenos sociales, pues la cultura "está en todas partes".

Este autor propone tres dimensiones analíticas de la cultura: la *cultura como comunicación*, que incluye un conjunto de sistemas de símbolos, signos, emblemas, y señales, donde se encuentra la lengua, el habitat, la alimentación, el vestido, como sistemas semióticos. La *cultura como almacenamiento de conocimientos* aquí encontramos lo no institucionalizado como las creencias, la intuición, la contemplación, el sentido común. Finalmente, la *cultura como visión del mundo* esta propuesta permite interpretar el mundo y dar sentido a la acción del hombre, tenemos, por ejemplo a las religiones, las filosofías, las ideologías, y en general formas de pensamiento que comprenden un sistema de valores.

La cultura hace existir una colectividad en la medida en que constituye su memoria, contribuye a cohesionar sus actores y permite legitimar sus acciones. Lo que equivale a decir que la cultura es a la vez socialmente determinada y determinante, a la vez estructurada y estructurante (Giménez, 14:1996).

Cuál es la relación directa entre cultura y territorio. Giménez nos muestra que existen tres dimensiones de esta relación: El territorio que constituye un "*espacio de inscripción*" de la cultura como forma objetivada. Encontramos, por ejemplo, "los bienes ambientales" (cualquier elemento de la naturaleza antropizada) los cuales pueden ser considerados como "bienes culturales". El territorio como *marco o área de distribución de instituciones y prácticas culturales* espacialmente localizadas, entre ellas ubicamos las pautas de comportamiento, la forma de la vestimenta, las fiestas del ciclo agrícola anual, los rituales específicos como matrimonio, nacimiento y muerte, las danzas, las recetas de comida, etc. Por último, el territorio como *objeto de representación y apego afectivo*, sobre todo como un símbolo de pertenencia socio-territorial, en esta dimensión del territorio, el autor nos comenta que los sujetos (individuales y colectivos) interiorizan el espacio integrándolo a su propio sistema cultural, de ahí que cuando se emigra a tierras lejanas, frecuentemente se lleva "la patria adentro" (Giménez, 15:1996).

Como se ha intentado mostrar, referirse al territorio sugiere incorporar en el análisis un conjunto de elementos y caracterizaciones. El territorio va más allá de lo meramente geográfico o administrativo, para decirlo con Giménez, el territorio

sólo existe en cuanto ya valorizado de múltiples formas por el sujeto individual o colectivo, imprimiendo a esta valoración un sentido activo de cambio, de transformación. Por esta razón, resulta importante precisar que el territorio es una relación social dinámica que comprende no una, sino diversas posibilidades de construirlo, percibirlo y dirigirlo. La construcción social del territorio entraña también una tensión por el poder entre, al menos, dos lógicas: la del Estado-nación y las de diferentes entidades (sean locales o regionales) que lo integran, en ambas, existe una forma encontrada de poder, la hegemónica y la contra-hegemónica, las dos, en constante disputa.

Retomando las propuestas teóricas de Zambrano y de Giménez respecto al territorio, intentaré mostrar que –en el caso del Proyecto Hidroeléctrico San Juan Tetelcingo, en el Alto Balsas, Guerrero–, existe una pugna por el territorio, dicha disputa resulta de una visión distinta de percibirlo, dirigirlo y construirlo. Así como una forma de poder y contrapoder. Se presentará, por un lado, la idea de territorio del Estado mexicano en contraposición con la de los pueblos nahuas.

El territorio del desarrollismo neoliberal

En el periodo que va de 1959 a 1990 se exploró y planeó construir la Hidroeléctrica San Juan Tetelcingo. Dicho periodo abarcó diferentes niveles y procesos de estudio, de ahí la cantidad de años que a la Comisión Federal de Electricidad (CFE) le llevó decidirse por este proyecto en San Juan Tetelcingo. Lugar en el que se construiría una cortina de 650 metro de altura sobre el nivel del mar y una planta hidroeléctrica con generación anual de 1,157.3 gigavatios (García Calvario, 17:1990)

Los estudios realizados por la CFE determinaron la viabilidad para la construcción de una hidroeléctrica que almacenara y regulara las aguas del río Balsas, que generara energía y aumentara la vida y funcionamiento del proyecto

“El Caracol”. Obra hidroeléctrica inaugurada en 1986, construida aguas abajo de esta zona y que forma parte del Sistema Hidroeléctrico del Río Balsas.

La construcción de la presa en el Alto Balsas, según estudios de ingeniería geológica, presentaba mejores condiciones para su edificación debido a que en esta zona existen rocas de la formación Mezcala, que son de buena calidad e impermeables y no se preveían problemas de importancia para la excavación ni para el desplante de la cortina (García, 44:2000).

La disponibilidad de agua y el volumen de azolves fueron dos aspectos importantes a considerar por la CFE para tomar decisiones relativas a los proyectos hidroeléctricos en la cuenca del río Balsas. La Comisión argumentó que el uso del agua en la región tiende a ser cada vez más conflictivo por la disponibilidad del agua potable a las poblaciones que crecen en la cuenca y por las transferencias hacia la cuenca del Valle de México para dotar de agua a su zona metropolitana. De igual manera, la CFE en sus estudios presentó como “muy importante a considerar en los proyectos del Río Balsas”, el volumen de azolves que arrastra la corriente y que “por la fácil degradación de algunas zonas de la cuenca resulta considerable” esta característica (García Calvario, 19:1990).

La CFE, dependencia gubernamental federal y responsable del proyecto, entregó el estudio de factibilidad, última fase de las cuatro que comprende el proceso (el cual consta de la identificación, gran visión, prefactibilidad y factibilidad). En esta etapa final se realiza un estudio global que incluye las condiciones económicas, costos de acceso, transmisión de energía, construcción y reubicación y mitigación o no de los impactos ecológicos. A continuación, algunas partes del estudio de prefactibilidad y factibilidad de la Hidroeléctrica San Juan Tetelcingo, en éstos se incluyen diversas especificaciones técnicas que expone Calvario, estas son:

Ubicación Geográfica. El Proyecto Hidroeléctrico San Juan Tetelcingo se localizaría sobre el río Balsas en la porción norte-central de Guerrero, al centro de la cuenca geológica de Morelos-Guerrero, a 38 km. de Iguala. Comprendido entre los municipios de Tepecoacuilco (margen derecho) y Zumpango del Río (margen izquierdo).

El proyecto se situaría entre los meridianos 99°32' y 99°36' de longitud oeste del meridiano de Greenwich y los paralelos 17°54' y 17°56' de latitud norte. El área de la boquilla tiene una altitud comprendida entre los 515 y 800 metros sobre el nivel del mar y ocupa aproximadamente 24 km². Tiene como límite, al poniente, el poblado de Mezcala, al oriente, el sitio de El Platanar, al norte, la colonia General Valerio Trujano y al sur una línea imaginaria que pasa por el kilómetro 222 de la Carretera Federal México-Acapulco.

La zona objeto del fallido proyecto se localiza en la porción central de la subprovincia denominada cuenca del Balsas-Mezcala, que está en la Sierra Madre del Sur. La cuenca del Balsas-Mezcala es de forma oblonga, con su eje mayor de 700 km. de longitud, orientado este-oeste; su porción más ancha –que abarca poco menos de 200 km.–, corresponde a la parte donde se localiza el área estudiada.

Esta subprovincia está limitada al norte, por el Eje Neovolcánico y, al sur, por la Sierra Madre del Sur. En medio de estas dos unidades fisiográficas se encuentra el Valle del río Balsas-Mezcala, donde escurre el agua de toda la cuenca. Al oriente, colinda con la Altiplanicie oaxaqueña y, al occidente, con la Sierra Madre del Sur. Toda la subprovincia del Balsas-Mezcala es una región afectada por la erosión, originada por el río Balsas, en la que se encuentra afloramiento de rocas cuyas edades fluctúan desde el paleozoico hasta el reciente. En su totalidad la cuenca del río Balsas cubre un área de 108 km².

Geomorfología. Las partes más bajas del río Balsas las constituyen sus propios valles, entre ellos el más notable es el de San Juan Tetelcingo, a 8.5 km. aguas arriba del río Balsas a partir del puente Mezcala. Los valles están orientados de acuerdo con el curso del río Balsas –que corre de oriente a poniente–, pero con amplios meandros que hacen variar mucho la orientación de estos valles. Formados éstos en los sinclinales de rocas cretácicas donde las rocas terciarias ocupan las cuencas y valles antiguos.

Hidrografía. La cuenca del río Balsas está comprendida entre los meridianos 103°15' y 97°30' de longitud oeste y los paralelos 20° y 17° de latitud

norte. Cubre un área de drenaje de 108 mil km². hasta la presa Valsequillo. Desde esa ubicación abarca áreas comprendidas en los estados de Oaxaca, Puebla, México, Morelos, Michoacán, Guerrero, Jalisco, Tlaxcala y pequeñas zonas del Distrito Federal.

El río Balsas es uno de los más importantes y caudalosos de la República Mexicana; recibe el agua de muchos ríos que nacen en la región montañosa en los estados de Puebla y Oaxaca que, al entrar a Guerrero, unen sus aguas en uno solo llamado Mezcala hasta la población de ese mismo nombre para continuar su camino como río Balsas.

En su gran recorrido y siguiendo la dirección este-oeste, pasa por los municipios de Copalillo, Atenango, Huitzuco, Tepecoacuilco, Mártir de Cuilapan (antes Apango), Eduardo Neri (Zumpango del Río), Tlacotepec, Apaxtla, entre otros y continúa como límite natural con Michoacán, por los municipios de Coyuca de Catalán, Zirándaro, Coahuayutla y La Unión, para desembocar en el océano Pacífico.

Las afluentes principales son los ríos Acatlán, Atoyac y Nexapa (Puebla y Oaxaca), Amacuzac o Atenango, que recogen el agua de casi todos los ríos del estado de Morelos, Ixtapan y Temascaltepec (Estado de México), Tlapaneco, Tepecoacuilco, Cocula, Oxtotitlán, Apizantla, Las Truchas, Ajuchitlán, Cutzamala, San Miguel y Río del Oro (Guerrero), Tacambaro y Tepacaltepec (Michoacán), todos parte de la cuenca del río Balsas.

Impacto Socio-Económico. En su estudio de prefactibilidad la CFE presenta en su capítulo "Estudios socioeconómicos" que "las afectaciones ecológicas y reacomodos de la población son considerados como uno de los aspectos más conflictivos de las obras hidroeléctricas" y que "conscientes de esta situación y debido a que el reacomodo de un pueblo afecta profundamente las estructuras socioeconómicas y sus efectos rebasan el campo del habitat". La gerencia del Proyectos Hidroeléctricos de la CFE diseñó un plan de trabajo para el grupo de estudios de evaluación de las afectaciones ecológicas y reacomodos de la

población para los proyectos de la cuenca del río Balsas en el estado de Guerrero (García, 47:2000).

Martha García resalta los siguientes objetivos de la evaluación:

1. Identificación socio-económica de la población ubicada bajo las cotas alternativas del embalse del anteproyecto
2. Identificación de las tierras, cultivos y medios de producción que afectarían el proyecto

Las metas para esta etapa del estudio:

- a) Aportar elementos de juicio (indicaciones de valor de las afectaciones) de las áreas técnicas correspondientes.
- b) Formular hipótesis del impacto que causará la obra sobre la población del área y su medio ambiente.

En la fase de prefactibilidad los objetivos fueron:

1. Conocer los elementos que conforman la estructura económica y social de la población que resultaría afectada por la construcción del proyecto hidroeléctrico.
2. Proponer el esquema de reacomodo y posibles áreas compensatorias en un ámbito regional.

Y sus metas:

- a) Evaluar las tierras y bienes de propiedades afectados.
- b) Establecer teóricamente los agrupamientos de la población.
- c) Proponer técnicamente posibles áreas compensatorias y lugares de reacomodo.
- d) Proponer el esquema de actividades productivas.

En la fase de factibilidad, la última, los objetivos fueron:

1. Definir los elementos que conformarán las estructuras económicas y sociales de la población sujeta a reacomodo.
2. Definir la estrategia para el cambio en el modo de producción agropecuario.
3. Definir los programas de obras de los nuevos centros de población.
4. Aportar los elementos necesarios a las áreas de diseño para la elaboración de los proyectos de reacomodo.

Finalmente, se establecieron las siguientes metas:

- a) Definir e integrar a los planes de desarrollo regionales, aquellos programas tendientes a mejorar las condiciones de operatividad de la futura presa (control de azolves, reforestación, terraceo, etc.).
- b) Definir los programas de actividades productivas de la zona integrados a los planes de desarrollo de la región.
- c) Identificar la flora y la fauna dentro del futuro embalse.
- d) Evaluar los elementos de infraestructura y urbano-arquitectónicos en cada poblado.
- e) Establecer el modelo teórico básico para la elaboración de los proyectos de los nuevos poblados.
- f) Investigar y registrar los elementos históricos-culturales de los pueblos afectados.
- g) Conocer la problemática social, jurídica y política de cada localidad y de la región en general.
- h) Diseñar la estrategia de promoción de la obra.
- i) Estimar el monto de la inversión en las obras de reacomodo.

Opciones de reacomodo. A partir del estudio de pre-factibilidad sobre el costo social presentado por la Comisión Federal de Electricidad se plantean dos opciones de reacomodo de la población:

En la primera opción. Se propuso hacer "de los 15 poblados existentes", nuevos centros de población en áreas suplementarias de los propios terrenos comunales o ejidales. Aunque este reacomodo, reconoció la CFE, sería sobre superficie montañosa, con topografía accidentadas, alta peligrosidad y casi sin suelos susceptibles de cultivo, "condiciones que anularían las posibilidades de desarrollo de los pueblos" (García Calvario, 23:1990). En la segunda opción. La propuesta fue concentrar a la población en pocos centros: dos de ellos, se ubicarían en las márgenes del río Amacuzac, otro, en la margen izquierda del río Balsas y, los demás, se desplazarían a las cercanías de las zonas más altas del mismo río. En esta opción la CFE consideró disponibles áreas de cultivo, aunque de propiedad privada, sin embargo, planteó "que para el caso compensarían en parte (calidad por cantidad) las superficies de régimen agrario que afectaría el proyecto" (García Calvario, 24:1990).

De la misma manera, la CFE señaló que "aunque la reubicación de algunos poblados estaría relativamente distante de sus sitios originales, fuera de las tierras de posesión de comuneros y ejidatarios, la nueva situación tendría la ventaja de contar con mejor infraestructura y medios de producción que permitirían un mejor desarrollo futuro de la población" (García Calvario, 24:1990)

Para el financiamiento de esta importante obra, la CFE entregó al Banco Mundial, organismo internacional que daría el crédito, un plan de reacomodo de la población afectada. Dicho organismo internacional, criticó el estudio de la Comisión por considerarlo "una solución técnica-ingenieril", dice García, sin tomar en cuenta los padrones sobre reacomodos del mismo Banco, argumento utilizado por este último, para declarar finalmente que la hidroeléctrica tenía un "alto costo social", declaración expresada luego de las presiones del CPNAB a nivel nacional e internacional y de la gran red que el Consejo se construyó en torno al movimiento social "No a las presas" en el mundo.

La confrontación territorial se caracteriza por la búsqueda del control político, económico, cultural, fiscal y militar de un espacio estratégico. Esto es,

obtener una jurisdicción mediante reformas al ordenamiento territorial vigente. (Zambrano, 39:2002).

El territorio de los pueblos nahuas del Alto Balsas

La historia, el arraigo, la visión de territorio de los pueblos nahuas de alguna manera ha sido presentada para caracterizarlos en la introducción de este proyecto, no obstante, hay más elementos que caracterizan al territorio: la cultura, cosmovisión, recursos naturales y vida cotidiana de las comunidades en la región, elementos todos que constituyen una herencia ancestral que los cohesionan y distingue del resto de los pueblos dentro del estado y del país.

Cuando hablamos de lógica territorial "se entiende un modo de producir el territorio y actuar en él, en el que la pertenencia al lugar desarrolla formas concretas de dominio y jurisdicción sobre el espacio. En la lógica territorial el sentido de dominio jurídico sobre la propiedad es desplazado al dominio político-cultural de la pertenencia" (Zambrano, 40:2002)

Teopantecuanitlán, es el sitio arqueológico más importante de la época olmeca descubierto hasta hoy en el estado de Guerrero. Se calcula que abarcó 160 hectáreas pero los edificios más importantes se concentran en 50,000 m². Su fortuito descubrimiento, en 1983, se debió a que estaba siendo saqueado. A partir de entonces, empezó un proyecto de investigación que reveló que Teopantecuanitlán era un enorme centro rector con arquitectura de barro y piedra, escultura monolítica y sistemas hidráulicos únicos para su tiempo. Estuvo habitado principalmente entre 1,000 y 500 a.c., lapso en el cual se realizaron varias modificaciones y se construyeron nuevos edificios.

Esta zona arqueológica se encuentra en el extenso valle de Copalillo, donde confluyen los ríos Amacuzac y Mezcala. En el acceso principal se localiza el conjunto arquitectónico más importante: El Recinto, un patio hundido rodeado por muros hechos con enormes bloques de piedra, recortados en forma tal que no

se necesitó unirlos con mezcla. Sobre los muros este y oeste se colocaron cuatro esculturas monolíticas que posiblemente representan deidades del agua o de la lluvia, las cuales sostienen en las manos mazorcas de maíz y portan algunos atuendos propios de los jugadores de pelota. En el exterior de El Recinto se descubrieron los restos de etapas arquitectónicas anteriores recubiertas con aplanados de lodo.

En la Plataforma Norte se conservan grandes fragmentos de esculturas con rasgos humanos, una cabeza semejante a las encontradas en la costa del Golfo, aunque de menores proporciones y una gran escultura que representa a una rana. Cabe señalar que una cabeza "olmeca" se distinguió como parte del logotipo o símbolo del Consejo de Pueblos Nahuas del Alto Balsas.

En la Plataforma Sur se localizaron vestigios de cuartos, escaleras, pisos y fogones, suponiéndose que fue el lugar habitado por los dignatarios del lugar.

Hacia el Norte hay dos basamentos decorados con un diseño de "puntos y barras" intercalado con nichos verticales. Los puntos están formados por la parte visible de clavos de piedra y las barras por el canto de lápidas. En este sector se encuentra también parte de un canal de irrigación construido con enormes bloques de piedra colocados verticalmente, que estuvo tapado con bloques más pequeños para evitar la evaporación. El canal sale de una presa alimentada por los escurrimientos de los cerros circundantes.

Más adelante se encuentra un juego de pelota, cuya amplia cancha está limitada por dos construcciones laterales con cuerpos en talud. Sus extremos no están rematados por cabezales y posiblemente fue construido en una época posterior al resto del asentamiento.

En tanto que el territorio es humanizado, cultivado, representado, etc., genera comportamientos culturales en torno a él, leyendas, temores y topónimos. Cada pueblo, comunidad o sociedad quiere ser soberana sobre su territorio y ejercer autoridad en la comunidad política (Zambrano, 45:2002).

Para los nahuas del Alto Balsas, según documento del CPNAB, sus tierras y recursos naturales tienen otro significado:

(...) nuestras tierras son muy erosionadas, con excesivo calor, con lluvias en los meses de junio a septiembre, a una altura promedio de 800 metros sobre el nivel del mar, con poca vegetación, destacándose de ellos pequeños árboles, tales como: ciruelo, linaloe, zompantli, cuajote, guamuchiles, mezquites, pochote, huizache, etc.

Para estos indígenas, el medio ambiente y el territorio son un todo inseparable, en el que hombres y mujeres viven en comunión con la naturaleza. Al respecto, los nahuas expresan que:

Los ecosistemas de nuestra región guardan aún una gran biodiversidad, única en su tipo en nuestro país, y precisamente conservada, por el respeto que nuestros antepasados nos enseñaron a mantener hacia nuestra madre naturaleza, para conservar el equilibrio con ella (...). Tal es el caso de el Cañón de Tuliman, donde aún habita el venado de cola blanca que es un tipo de venado que se ha extinguido en casi todo el país. También existe gran cantidad de aves tales como el chechetl de hermoso plumaje, pericos, chachalacas, aguilillas, tecolotes, zopilotes, palomas, codornices, tórtolas, etc.

También reconocen que aunque su agricultura es de temporal y sólo de autoconsumo; su tierra les brinda, de las lluvias que caen de junio a septiembre en la región, maíz, frijol, calabaza, sandía, melón, tomates, y chiles, productos agrícolas que crecen en laderas inclinadas y pequeños llanos, también siembran ajonjolí y cacahuate para venta, con lo que garantizan el pago de los gastos derivados de esta actividad de temporal.

Los valores y las pérdidas

Todos estos elementos de carácter cultural, histórico, social y laboral fueron ignorados por los diseñadores y planificadores del proyecto; razón por la cual, los pobladores de la zona que sería afectada por la presa, vivieron la experiencia como una amenaza y se opusieron a la magna obra. Respecto a la construcción del Proyecto Hidroeléctrico y los recursos naturales de la región del Alto Balsas, los nahuas expresan una serie de pérdidas:

Perderíamos nuestros manantiales que son única fuente de vida en algunos pueblos. (...) Perderíamos también nuestros terrenos de cultivo, donde sembramos... para alimentar a nuestras familias y a nuestros animales; sin nuestras tierras perderíamos todo lo que nos identifica como los nahuas del Alto Balsas, ya que sin ella no tiene razón de ser nuestra cultura y nuestra vida, que está basada en el respeto a ella por los beneficios que recibimos de ella, que nos hace amarla y cuidarla.

Los pueblos que integran la región del Alto Balsas poseen distintas tradiciones culturales. Una de las más importantes fiestas que se celebran en la región, es el 2 de noviembre, el día de muertos, a partir de la pretensión por construir la presa hidroeléctrica, los nahuas temían la pérdida de su tierra porque:

Perderíamos los panteones donde descansan nuestros antepasados. Ya que para nosotros el lugar donde descansan nuestros muertos no es el lugar del olvido, sino parte importante de nuestra cultura, ya que mantenemos un profundo respeto a los antepasados que nos dieron la vida. Si nuestros pueblos se inundan y nuestros panteones quedan bajo el agua, perderíamos nuestra hermosa costumbre de rendirle culto a nuestros antepasados.

La Señora Clementina, artesana y ama de casa de Xalitla, Municipio de Tepecoacuilco de Trujano, lo dice así:

Pues no quería yo que se hiciera la presa por los difuntos, que es la familia que ya se murieron, pues iban a quedar tapados, aunque ya se murieron, pues, uno, pues le siente que su familia que esté adentro del agua. Y nosotros pues no, entre la familia ya no creo que estemos unidos en un solo pueblo, sino cada quien tiene que ver por dónde se va a ir a vivir...

De construir la hidroeléctrica, una tradición en las comunidades que los nahuas también vieron peligrar fue:

(...) nuestras iglesias, que a pesar de haber sido instrumento de dominación de los españoles hacia nuestros pueblos en el pasado, hoy nadie cuestiona, al contrario, existe una costumbre religiosa muy arraigada en nuestra región, que mantiene en torno de nuestras iglesias todo un calendario de fiestas anuales tradicionales que van íntimamente relacionadas con nuestra producción en el campo y nuestra vida social.

Como dicen los nahuas del Alto Balsas, mencionar todo lo que se podría perder en las comunidades, si el proyecto de la presa se hubiera llevado a cabo, sería una interminable lista de símbolos y herencias. Una costumbre que en algunas comunidades se valora mucho es el uso de las plantas medicinales que:

Son utilizadas para curar múltiples enfermedades, según los conocimientos medicinales de nuestros ancestros. Tal es el caso de la damiana y la hierbabuena, que sirven para curar el dolor de estómago, el chalalate que sirve para cicatrizar las heridas de nuestros animales e inclusive de las personas, la paraca, la sábila (...) nuestras plantas medicinales han curado enfermedades que los doctores no han podido, por lo cual ante la imposibilidad de explicarse tales hechos, nos atribuyen simplemente el nombre de "brujos" o "curanderos".

"Las luchas y conflictos propiamente territoriales se producen cuando entran en relación distintas percepciones de pertenencia, dominio y soberanía sobre el espacio" (Zambrano, 44:2002)

Territorialidades en conflicto

La pretendida construcción de Proyecto Hidroeléctrico San Juan Tetelcingo ha dejado de manifiesto dos situaciones: que existe un territorio en disputa y que hay dos maneras de percibir, dirigir y transformar el territorio. Hay una constante pugna entre el gobierno y las comunidades o regiones, especialmente indígenas, de nuestro país. En este caso, el gobierno mexicano, por un lado, necesita una presa para resolver distintas deficiencias no previstas de otros proyectos hidroeléctricos y generar electricidad para distintas zonas que la demandan. Por el otro lado, están los pueblos que integran la región del Alto Balsas que, al verse con la amenaza de un desplazamiento territorial, iniciaron la defensa de su territorio, con todo lo que ello implica.

Dos lógicas que como se plantea son contrarias en intereses y necesidades. El territorio para el gobierno es un espacio físico que, al ser intervenido, resolverá una necesidad concreta. Se le caracteriza por lo que posee y por lo factible o no en cuanto a la expectativa del proyecto; se mide en metros cuadrados, kilómetros, gigavatios y grados de latitud; se dice que acumula tal o cual cantidad de agua, con esto se hacen proyecciones de la energía que brindará; se le ubica geográficamente dentro de un mapa, que si al este o al sur; que por las piedras y tierra del lugar la construcción será viable; que se invertirá en la construcción tantos millones de dólares y que la tecnología utilizada será la de vanguardia; se hacen proyecciones de todas las bondades que se obtendrán o se darán a propios y extraños; y se planifica que, como hay población en la zona, ésta tendrá que ser reacomodada, cerca o lejos del lugar, eso es lo de menos, pues se le brindarán todas las oportunidades de desarrollo y bienestar. Las poblaciones desplazadas

gozaran de mejor infraestructura y servicios, es decir, la edificación de la presa será de gran beneficio para las comunidades.

Zambrano lo considera así: "La construcción y apropiación social y cultural del territorio es también una apropiación política, en tanto estrategia del espacio que delimita –interna y externamente- las relaciones sociales entre colectividades. De ahí que, en principio, el sujeto activo del territorio sea un sujeto antropológico y no ecológico. Tal sujeto es quien define –colectivamente- los contornos múltiples del territorio, transitando al sujeto político. Se trata de explicar, en consecuencia, el tránsito del territorio cultural al territorio político, aquel que da sustento a la comunidad imaginada, que requiere imaginar el territorio para legitimarse y dominar" (Zambrano, 48:2002).

En este sentido, la organización social y política de los pueblos nahuas del Alto Balsas tiene gran importancia porque, como dice Zambrano, el territorio, además de todo lo que lo conforma, entraña una relación de poder que involucra un control territorial (un poder) pero que genera también un contrapoder. En este caso, ante la imposición gubernamental de un proyecto inscrito en su particular lógica territorial, propuesta en el lenguaje oficial de "desarrollo y modernización" para el país, se le contrapone la defensa de los indígenas nahuas del Alto Balsas, inscritos en una lógica diferente de mirar el territorio.

Ante la construcción de territorio con una visión de desarrollo unilateral, desde las instituciones y con la técnica, se presenta un plan alternativo de desarrollo para la región, construida a lo largo de siglos y generaciones que mostraron el apego a su apego y expresaron su identidad territorial en una idea diferente de estar, construir y transformar el territorio nahua del que se pretendía expulsarlos.

Sin el reconocimiento de la historia de las comunidades en el Alto Balsas, al Estado le fue imposible percatarse de las dinámicas identitarias que ahí se dan y que construyen los territorios, adscripciones, pertenencias y jurisdicciones de las colectividades nahuas.

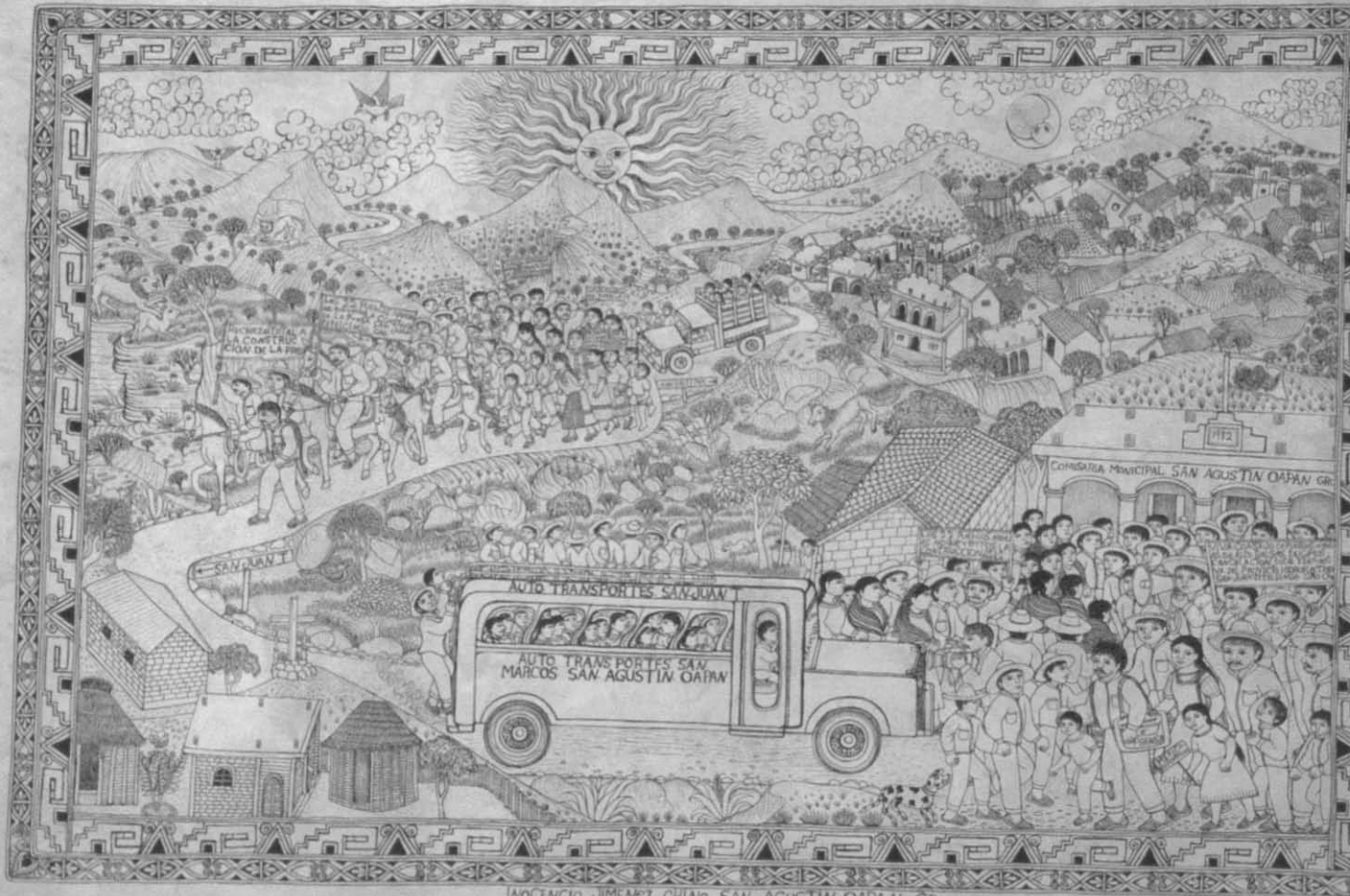
La lucha de los pueblos nahuas del Alto Balsas fue por la defensa de su territorio. Éste ha sido valorizado de múltiples maneras, pues no sólo significa la porción de tierra que les pertenece o en la que tienen su casa y pueden sembrar, sino es un espacio que aglutina o sintetiza una gran cantidad de significados que van desde sus fiestas patronales, sus muertos, los productos del campo, los rituales y ofrendas, las medicinas tradicionales, la comida tradicional, la diversidad de fauna y flora, el paisaje, la vestimenta, el río Balsas mismo, las montañas, etc.

La valoración del territorio es trascendental en el caso de los nahuas. La lucha emprendida por los indígenas contra la construcción de la presa representó el cúmulo de elementos y características que para ellos posee el Alto Balsas. No sólo la defensa del territorio fue importante, sino la posibilidad de reconocerse como sabedores y productores de una cultura que, además de defenderse del peligro, tomaban la iniciativa de proponer, desde su visión, la construcción de otro territorio, es decir, tener el derecho de intervenirlo de forma activa y propositiva desde sus propias necesidades.

El elemento cultural para el análisis de territorio es importante porque “la cultura está en todas partes”. Incluir las dimensiones de la cultura sirvió para presentar un panorama más amplio y considerar la razón que movilizó a los pueblos indígenas nahuas en torno a la defensa de su territorio y que sirvió para cohesionar su identidad. Los pueblos nahuas se unificaron a partir de un nombre: los pueblos nahuas del Alto Balsas; compartieron un bien natural: la parte alta del río Balsas; se reconocieron como herederos de una de las culturas más importantes, como ellos la llamaban “la cultura madre”, la cultura olmeca. Se reivindicaron nuevamente como pueblos originarios; se supieron depositarios de una particular forma de habitar ese territorio: con fiestas religiosas y sociales, con los ritos y ceremonias que también comparten con los demás pueblos en riesgo.

El movimiento social -en el que por dos años miles de indígenas nahuas participó-, es de gran relevancia para entender los movimientos indígenas posteriores. En el siguiente capítulo se explicará cómo inició la organización, quiénes participaron, qué y cómo lo hacían, se conocerá a los interlocutores, la

solidaridad nacional e internacional, entre otros eventos, situaciones y personajes que se unieron al reclamo de las comunidades en riesgo de desaparecer.



WOCENCIO JIMENEZ CHIVO SAN AGUSTIN OAPAN GRQ

CAPÍTULO III

LA LUCHA DE LOS PUEBLOS NAHUAS CONTRA EL PROYECTO HIDROELÉCTRICO SAN JUAN TETELCINGO

La defensa del territorio fue crucial para los pueblos del Alto Balsas. La posibilidad de perder su lugar de origen, sus recursos naturales, la cultura y sus tierras, así como la reubicación de los pobladores formaba parte del inminente riesgo en que se encontraban los poblados de la región, y fue esa amenaza lo que unificó de nuevas formas a sus habitantes.

La potencial construcción de la presa San Juan Tetelcingo significaba para los indígenas nahuas una gran amenaza, ante ello, los habitantes de las treinta comunidades consideraron necesario la organización y participación activa para detener el proyecto federal.

En el presente capítulo se expondrán los momentos más importantes del movimiento social suscitado por los indígenas nahuas para proteger su territorio; teóricamente, se incorporará nuevamente la visión de Carlos Vladimir Zambrano para caracterizar la manera en que se disputaba el territorio y el control político, el contexto sociopolítico, los objetivos, estrategias y visión de futuro de las comunidades del Alto Balsas, en contraposición con las del Estado mexicano.

El origen

El Proyecto Hidroeléctrico San Juan Tetelcingo, como ya hemos expuesto, es una de las seis presas que comprende el Sistema Hidroeléctrico del Río Balsas, proyectado éste para aprovechar su caudal. De las seis presas comprendida por el Sistema, tres han sido construidas y están en operación: El Infiernillo, La Villita y la Ramírez Ulloa, mejor conocida como "El Caracol" y, como parte complementaria

de esta planeación, en proyecto se encuentran las presas: Tepoa, que se ubicaría aguas abajo de "El Caracol", y Ostutla y San Juan Tetelcingo, éstas dos últimas ubicadas en la región alta del Balsas.

Poco tiempo después de construida, la presa "El Caracol" empezó a azolverse. Para subsanar dicho desperfecto y producir 609 megawatts, la CFE, ya en el sexenio de Salinas de Gortari, intentó poner en marcha uno más de los proyectos que comprende el Sistema Hidroeléctrico. La Comisión eligió como la obra más viable el Proyecto Hidroeléctrico San Juan Tetelcingo (PHSJT), presa que desde 1989 estuvo en proceso de construcción y cuya cortina se encontraría en la comunidad de la cual recibe su nombre.

Pero ¿cómo y en qué momento se enteraron los pobladores de la región que la hidroeléctrica iba a ser construida en sus comunidades?, ¿cuáles fueron sus reacciones ante tal suceso? A continuación la historia.

El mes de agosto de 1990 sorprende a las comunidades de la zona con la noticia de que hacía meses la CFE había estado trabajando: cavando túneles, haciendo brechas, tomando mediciones, con presencia constante de desconocidos en el lugar donde había planeado construir la cortina de la imponente obra, Marcelino Díaz de Jesús comenta que tanto los planes como los trabajos se realizaban de manera oculta para los habitantes de la zona, "(...) sin que hasta esa fecha, se nos hubiera informado en lo más mínimo como población, que más adelante, seríamos afectados por el embalse de la presa..."

Los indicios de que algo sucedía en las comunidades alertaba cada vez más a los pobladores, pues era evidente para muchos de ellos la presencia de gente extraña trabajando en los alrededores, haciendo comentarios respecto al terreno, tomando muestras de tierra, haciendo señalamientos, utilizando maquinaria y recorriendo los pueblos. Renato Ravelo expone que:

Las primeras señales de la amenaza de extinción de estos pueblos, que se acordó en secreto, estuvieron plasmadas con grandes cruces pintadas en las faldas de algunos cerros de la cuenca del Alto Balsas que los campesinos veían con cierta perplejidad, pues sabían que esas eran las

marcas de hasta donde llegaría el agua de la presa que se decía iban a construir e inundaría sus pueblos. En particular yo vi una señal de esas muy cerca de las ruinas de Teopantecuanitlán, que sin duda también quedarían cubiertas por el agua.

La inquietud e incertidumbre de lo que sucedía en las comunidades empezó a surgir. Los indígenas nahuas desconocían los planes del gobierno federal que por medio de la CFE se instrumentaban; las noticias –algunas veces escasas y otras, confusas-, iban apareciendo poco a poco ante la desinformación, Pedro de Jesús Alejandro explica cómo fueron enterándose de lo que sucedía:

(...) comenzamos a revisar la información que existía, y lo cierto es que no había gran información, solamente lo que circulaba –en versiones, en ocasiones no muy bien sustentadas- en los diarios, y después fuimos contactando gente en la Universidad (Autónoma de Guerrero) y en otras dependencias, que al final logramos que nos consiguieran de forma extraoficial los estudios de ingeniería geológica y el Proyecto Hidroeléctrico San Juan Tetelcingo. En su calendario de obras checamos que efectivamente, los trabajos se estaban iniciando a partir del mes de julio de 1990...

La propiedad es el dispositivo que lanza a las personas a la conquista de tierras, la de pertenencia las conduce a la producción de órdenes sociales y políticos, y convierte al espacio en cultura y en identidad (Zambrano, 28:2002)

Los habitantes del Alto Balsas fueron armando una especie de rompecabezas con los datos obtenidos aquí y allá. Al respecto, resulta muy importante la "invitación" de la CFE a un grupo de antropólogos que conocían y trabajaban en la región y, quienes más tarde, junto con otros investigadores, confirmaron los planes del gobierno. Marcelino Díaz considera que el objetivo de dicha convocatoria "era el de integrar los estudios correspondientes que (a CFE) le hacían falta para completar todo un expediente técnico del Proyecto Hidroeléctrico

San Juan Tetelcingo y así, al final echarlo a andar en terreno físico". De igual forma, dice Díaz de Jesús, en documentos oficiales del estado y en los medios de comunicación se extrajeron noticias a cuenta gotas: "en el Congreso del Estado de Guerrero se ventiló este caso y el Diario de Guerrero publicó el 19 de agosto esta información sin grandes aspavientos".

La artesana Clementina González comenta que al enterarse que Xalitla, su comunidad, sería una de las afectadas por la construcción de la presa: "... la gente pues se empezó a mover para que no... pues nos opusimos, pues, toda la gente que, este, que se hiciera la presa porque todo esto se iba a tapar y entonces de aquí de este pueblo nos íbamos a quitar..."

La señora Reyna de Jesús nos platica acerca de los comentarios y preguntas que ante la confusión, hacían los indígenas nahuas resignados con la noticia que corría por las comunidades:

... Decían: ¿cómo... y entonces nosotros qué vamos a hacer después? Pues dice (el gobierno federal) que por eso te están avisando, que, este, hagan presupuesto de cada quien su casa, para que lo valoren, cuánto más o menos quieren de dinero para que, este, el gobierno les pague, que no los deje en la calle. Y el que quiera que lo finquen, le van a poner casa. ¿Y a dónde nos van a mandar? Pues quién sabe. Que el gobierno va a comprar un pedazo de algún terreno, de algún pueblo circunvecino...

Había muchos rumores y desinformación entre los indígenas de la región. Algunas personas aseguraban saber en qué lugar –luego de la construcción de la presa-, se haría la reubicación de Xalitla, comunidad perteneciente al Municipio de Tepecoacuilco de Trujano. La Señora Victoria Marcelo, comenta que a ella le dijeron que:

(...) Nos iban a ir a dejar por allá por Las Tunas, por las Tunas nos iban a ir a dejar... Nos iban a ayudar pero nos iban a ir a dejar por allá... por Las Tunas para que nos fuéramos a vivir para allá porque aquí nos iban a echar la presa, se iba a llenar aquí... Me dicen: va a ser como en Acapulco, les

digo: ¿ay, a poco, de veras?, dicen: sí, de ahí de Las Tunas —dice-, ya no va a llegar, ya hasta allá no va a llegar el agua. Les digo: a poco, de veras, - dice-, sí, no va a llegar el agua allá, nomás aquí.

Las asambleas informativas

Junto con entrevistas y recorridos en los diferentes lugares en que la CFE había trabajado y la búsqueda de información oficial, la contundente confirmación del proyecto llegó. A partir de este momento, los indígenas de la zona potencialmente afectada tendrían que hacerle frente a las pretensiones gubernamentales. Es así como inicia una serie de reuniones y una incipiente organización en la región; la primera reunión de indígenas nahuas fue convocada a finales de septiembre de 1990 y la sede de dicha reunión fue Xalitla, Díaz de Jesús, comenta: "... (fue) la primer gran reunión, con la participación de las autoridades de más de 22 pueblos, representando a los 40 mil nahuas de 7 municipios que saldrían afectados parcialmente o totalmente por la presa..."

La diversas reuniones que los mismos nahuas convocaban, además de ser un espacio propicio para difundir las nuevas noticias que surgían, compartir información e involucrar a más pobladores de la región, pronto se convirtió en una asamblea que tomaba decisiones, que exigía explicaciones y que llevaba propuestas, Pedro de Jesús lo recuerda así:

(...) comenzamos a analizar toda esa información... exigimos información — que por derecho nos correspondía-, al gobierno del estado, y el gobierno del estado dijo que no era competencia de él, que era un proyecto federal, por tanto, era competencia del gobierno federal y exigimos a Carlos Salinas de Gortari —en ese entonces presidente de la República- esa información...

La confrontación territorial se caracteriza por la búsqueda del control político, económico, cultural, fiscal y militar de un espacio estratégico. Esto es,

obtener una jurisdicción mediante reformas al ordenamiento territorial vigente. En el ámbito interno se reivindica la autonomía territorial, en el externo, la autodeterminación soberana (Zambrano, 39:2002)

Así como se llevaban a cabo grandes asambleas entre los representantes de las comunidades en riesgo, en cada uno de los pueblos, en la Comisaria, también se hacían reuniones entre los pobladores inconformes con el proyecto gubernamental. En estas sesiones los nahuas discutían y tomaban acuerdos respecto a las acciones a seguir. La Señora Clementina nos relata para qué se hacían estas reuniones: "... Nos uníamos allá en la Comisaria, se hacía la reunión y platicábamos, qué vamos a hacer, cómo vamos a hacer, y a qué hora, y que si está de acuerdo la gente, entonces la gente decían que sí, pues... sí mucha gente apoyaba, apoyó la gente..."

Distintas voces, distintos intereses

La participación de académicos propios y extraños del estado como Renato Ravelo y Juan José Ávila fue de gran trascendencia para los nahuas que empezaban a organizarse, De Jesús Alejandro reflexiona acerca de la asesoría brindada por los investigadores, pues fueron ellos los que introdujeron a la discusión de las asambleas el tema de los derechos de los pueblos indígenas y de los acuerdos internacionales firmados por México, dos temas trascendentales para la organización y para el curso de los acontecimientos futuros. Al respecto, el líder nahua, dice:

(...) ellos nos comenzaron a alertar sobre esto, nos comenzaron a entregar información relativa a los derechos de los pueblos indígenas, me refiero al Convenio 169 de la OIT (Organización Internacional del Trabajo), que nosotros desconocíamos para ese momento, y comenzamos a analizar toda esa información...

Además de las valiosas aportaciones de los dos investigadores arriba mencionados, el movimiento social que encabezaba el CPNAB fue cobijado por otros académicos e investigadores de las diversas casas de estudio en nuestro país y el extranjero. Las aportaciones, asesorías y acompañamiento realizados desde muy diversas disciplinas y visiones, facultaron al Consejo para dar a conocer y argumentar públicamente las diferentes problemáticas que enfrentaría su región con una construcción de esa envergadura.

No obstante, el trabajo y apoyo de académicos de la UAG, UNAM, UAM, Chapingo, IPN, CIESAS, ENAH, de las distintas facultades, institutos y centros de estudios nacionales e internacionales en contra de la presa, existía también un pequeño grupo de investigadores y académicos oficialistas, quienes respaldaban el proyecto aduciendo que éste sería una gran obra necesaria para nuestro país y que llevaría desarrollo económico y social a esta zona de Guerrero.

La espontánea y recién formada asamblea compartía el rechazo a la construcción de la magna obra, en tanto los pueblos no habían sido consultados, aunado a esto, la ayuda de los investigadores motivó en los indígenas nahuas una posición cada vez más firme ante las instancias gubernamentales, pues la orientación recibida era considerada una herramienta para la autodefensa de su territorio. Pedro de Jesús advierte el ímpetu de la asamblea al reconocer que los representantes de los pueblos acordaban:

(...) movilizarse exigiendo información, exigiendo atención al planteamiento, a la demanda, que era de rechazo a la presa y de cancelación –ya desde entonces se venía definiendo esa postura de rechazo en tanto no fueran consultados los pueblos-, manifestándose claramente que se necesitaba del consentimiento de los pueblos para que tal proyecto se pudiera construir...

Las resistencias y las luchas sociales progresivamente configuran nuevos espacios y nuevas relaciones sociales (Zambrano, 23:2002).

La segunda reunión celebrada por los pueblos nahuas tuvo lugar en San Agustín Oapan el 21 de octubre de 1990. Al igual que la reunión anterior, contó

con la presencia de las autoridades de más de veintidós pueblos que, de una u otra manera, compartían su oposición al proyecto hidroeléctrico. A esta asamblea asisten por primera vez dos presidentes municipales —de Tepecoacuilco de Trujano y Mártir de Cuilapan—, ambos mandatarios pertenecientes al Partido Revolucionario Institucional (PRI), partido de gobierno en el estado y del ejecutivo federal en turno. La presencia de estos dos personajes implicaba una confrontación con los demás asistentes, pues su postura respecto a la construcción de la presa era de franco apoyo al gobierno y a la construcción de la monumental obra; posición contrapuesta a los más de 40 mil indígenas nahuas que representaban.

La participación de distintas voces, posiciones e intereses políticos y económicos fue contundente desde el principio. Inicialmente, en la misma zona se encontraba, como ya lo mencionamos, integrantes del PRI, partido en el poder e integrantes del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT). Más adelante, se unirían también el Partido de la Revolución Democrática (PRD) y el Partido del Trabajo (PT), organismos políticos de oposición que junto con el PRT, abrazaban una posición de apoyo total a los pueblos indígenas, postura antagónica a los miembros del partido oficialista. Más allá de las simpatías partidarias, lo que realmente confrontaba a los nahuas eran las posiciones en relación a la obra; mientras unos manifestaban su enérgica negativa contra la presa, otros, veían con buenos ojos que el gobierno federal hubiera elegido al Alto Balsas para este proyecto.

En el ámbito político la pertenencia genera el sentido de dominio sobre un lugar, sentido que estimula la aparición de formas de autoridad y tributación sobre el espacio, configurando la real perspectiva territorial: percepciones de actores diversos, generalmente ajenos a los contornos territoriales locales que insertan sus visiones, confrontando la de los lugareños que deben luchar por la hegemonía de un modo particular de ejercer legítimamente el dominio o concertar el propio con las pautas de dominación intervinientes que le son ajenas (Zambrano, 29:2002).

El Consejo de Pueblos Nahuas del Alto Balsas

La importancia de esta segunda reunión, entre otras razones, radica en la génesis organizativa que los nahuas, de manera espontánea, habían promovido y que con esta acción pronto concretaban a favor de su movimiento. A partir de este día, la incipiente organización nahua empezaría a tomar un mejor cauce.

Es así que ante la presencia de los dos municipios oficialistas, se constituye el Consejo de Pueblos Nahuas del Alto Balsas (CPNAB), organización que, desde ese momento, se convertiría en el órgano político y representativo de los pueblos amenazados. Con este acto político, se consagraba la unión de los indígenas que, articulados en su posición de descontento ante el proyecto y con la exigencia de no a la hidroeléctrica, se proponían luchar hasta las últimas consecuencias. De ahí su reconocida consigna: "*¡de nikan para tech kixtizke, xtopa tech miktiske!*" ("¡de aquí para poder sacarnos, primero tendrán que matarnos!") Pedro de Jesús explica:

A partir de entonces se buscaron formas de organización a partir de un conjunto de secretarios que se nombraron, eran cinco: secretario general, secretario de finanzas, de organización, de prensa y propaganda y de actos y acuerdos. Esta organización tenía una relación muy estrecha con las autoridades de cada pueblo. Las autoridades de cada pueblo formaban parte directamente de este Consejo y tenían voz y voto en todo momento en las asambleas regionales.

La propiedad de la tierra como fundamento del territorio es desplazada por la noción de soberanía que es acción de dominio sobre el espacio de pertenencia, real o imaginado (Zambrano, 29:2002)

Marcelino de Jesús completa la estructura organizativa formada por los nahuas, en la que incorpora un secretario de derechos humanos y:

También se encuentran integradas las autoridades municipales de los pueblos, como son: los Comisarios municipales, los Comisariados ejidales y

de bienes comunales y en cada pueblo se constituye un Comité de apoyo al CPNAB, así como también se encuentra la figura de los Comisionados del Consejo, que se encargan fundamentalmente de las actividades que el CPNAB les delega para cumplir en las ciudades.

La movilización social

Ésta, digamos, segunda fase del movimiento, -y quizá la que marcaría la dirección organizativa de los nahuas asentados en la parte alta del río Balsas-, estuvo caracterizada por una posición más política y desafiante contra el gobierno; luego de integrar el CPNAB, los nahuas consideraron fundamental entablar un diálogo con el gobierno del estado, sin embargo, la petición fue rechazada por el entonces gobernador José Francisco Ruíz Massieu. Ante la negativa, Díaz de Jesús relata las reflexiones que surgieron al interior del CPNAB, luego de este suceso:

(...) Fue entonces cuando, en Tlalcozotitlán nos preguntamos: ¿qué hacer ante la cerrazón del gobierno que se negaba a oír la voz de los indígenas? Y reflexionando descubrimos en la movilización social un arma de lucha muy grande y efectiva. Este es uno de los aportes más grandes que nos ha dado nuestro movimiento, ya que fue precisamente eso lo que logró abrir las puertas del gobierno para plantearle nuestro problema el 29 de noviembre de 1990, después de una marcha y una noche fría de permanecer frente a su Palacio de gobierno.

Tal como se dijo antes, la jurisdicción tiene fronteras difusas que no son físicas; es decir, son desterritorializadas política y socialmente hablando, razón por la cual el sentido de dominio se traslada con los actores que dejan huellas en las localidades. Apareciendo distintas jurisdicciones en un mismo espacio, "configurando en él una arena propia para la lucha territorial" (Zambrano, 29:2002)

La Señora Reyna de Jesús, madre de uno de los dirigentes del Consejo de Pueblos Nahuas del Alto Balsas, rememora esas primeras incursiones de su hijo y lo atrevida que le pareció esta acción en la capital del estado:

(...) El primer día, ay, parece que fue ayer, dijo m'ijo: "sabes qué mamá, mañana nos vamos a Chilpancingo. La primera vez, vamos a gritarle de cosas al gobernador -entonces era Ruíz Massieu, Francisco Ruíz Massieu era Gobernador-, dice, vamos a gritarle de cosas a Ruíz Massieu". Qué vas a hacer, m'ijo, tú eres un chamaco. "No le hace, mamá, pero ya nos metimos ahí, y ese va a ser el primer grito que le vamos a hacer a ese señor..."

Ante la movilización, Ruíz Massieu no tuvo otra alternativa que dar audiencia a los manifestantes, en la que desde el principio se desmarcó de la responsabilidad de su gobierno, aduciendo que el proyecto pertenecía al nivel federal y que el asunto no era de su competencia. No obstante, el Gobernador entregó un documento al Presidente municipal de Copalillo, integrante del CPNAB y quien tendría que comunicar a los demás pueblos nahuas los resultados arrojados por una comisión -integrada por Ruíz Massieu y este munícipe-, para que se investigara todo lo relacionado con la presa. Para Díaz de Jesús, la respuesta del gobierno estatal carecía de sensibilidad y atención a sus demandas pues "(...) con esta actitud, el Gobernador, ni siquiera estaba reconociendo nuestra existencia como organización".

Con esta marcha y el primer plantón en el Palacio de Gobierno en Chilpancingo se inaugura una larga lista de protestas y manifestaciones en contra de la presa, medidas ejecutadas, todas ellas, para presionar en los distintos órdenes e instancias de gobierno.

La Señora Reyna relata que antes de salir hacia la capital del estado, su hijo, Marcelino, entró a la iglesia y terminando la misa le dijo al sacerdote:

Padre, yo vengo a pedirle la bendición, porque esta es la primera vez que voy a gritarle al Gobernador, voy a defender a los pueblos, y quiero que la

Virgen y todos los que están aquí, que me ayuden, porque ahora sí voy en contra del presidente, de la autoridad máxima, grande. Entonces, ahora sí mi vida la estoy jugando, pero no importa, porque de todos modos nos van a correr de aquí. Hay que luchar, hay que hacer algo.

El padre nos habló a todos, que rogáramos por él y por los demás que se iban a hacer esta lucha.

Desafortunadamente, mientras los indígenas nahuas buscaban a sus interlocutores, con la exigencia de que desistieran de sus propósitos, en las comunidades donde se planeaba la construcción, ocurría algo distinto: las máquinas hacían movimientos de tierra, tiraban árboles, hacían mediciones, marcaban caminos y ponían señalizaciones y trazaban brechas, acciones que incrementaban la tensión e incertidumbre de los pobladores.

El liderazgo y dirigencia en el CPNAB

Hemos presentado las posiciones y acciones hasta el momento llevadas a cabo al interior de Consejo de Pueblos Nahuas del Alto Balsas, pero ¿quiénes son las personas que se están movilizand, quiénes organizan y empujan a la participación de los demás pueblos e indígenas nahuas? Joaquín Flores Félix nos dice:

Entre los actores principales de esta actividad estuvieron los dirigentes y la comunidad de Copalillo, quienes llamaron a los pueblos a organizarse y defender su territorio. Entre ellos se destacó un grupo de intelectuales de Copalillo, municipio gobernado por el PRT; también en otro frente se destacó un grupo de jóvenes estudiantes de la comunidad de Xalitla, municipio de Tepecuacuilco y algunos profesionistas, antropólogos y profesores de la misma comunidad y de San Agustín Oapan.

Es interesante hacer tres distinciones en relación a quiénes son las personas que poseen los liderazgos dentro del Consejo. Como lo identifica Flores Félix, académico de la UAM-Xochimilco, los dirigentes de Copalillo pertenecen al PRT, un partido político con poca presencia en el estado de Guerrero y cuya posición ideológica es de izquierda. Otra distinción radica en la preparación académica o profesional de los líderes nahuas y, la última distinción, es que los intelectuales, profesionistas y jóvenes estudiantes que estuvieron al frente del CPNAB son hombres que han salido de sus comunidades para estudiar o trabajar en la capital o en algún otro centro urbano del estado o en el Distrito Federal, como es el caso de los dirigentes de Xalitla. De esta manera, observamos que tanto la experiencia política, la preparación académica y la migración de su comunidad, fueron características y a la vez capacidades que pronto situaron a estos hombres, en la mayoría de los casos, como líderes en sus pueblos y/o dirigentes del CPNAB, evidenciando así, su experiencia de vida respecto a los compañeros y compañeras que carecían de ella.

La labor desempeñada por los líderes y dirigentes del Consejo tiene gran relevancia porque su dirección incide directamente en el rumbo de la organización y participación de los hombres y mujeres del Alto Balsas. Por obvias razones, la presencia de los dirigentes nahuas era notoria en cada una de las acciones, comunidades y acontecimientos aunque, en gran medida, la fuerza que empujaba a todos estos líderes era la participación constante que sus compañeros y compañeras de lucha tenían en las diferentes actividades y toma de decisiones, encaminadas todas ellas a detener los planes del gobierno mexicano.

Hay una larga lista de nombres perteneciente a los líderes y dirigentes en cada una de las comunidades, en la mayoría de los casos, se trata de compañeros con una destacada participación social y política en la región. En contados casos, se advierte el nombre de alguna compañera, es decir, la dirigencia y liderazgos dentro del CPNAB y los pueblos involucrados era mayoritariamente masculina. Aunque, en el caso de Xalitla, se reconoce por su participación activa a un grupo

de mujeres, de las que se considera su liderazgo, compromiso y toma de decisiones en las tareas emprendidas por el Consejo.

La participación de las mujeres

La intervención de las mujeres en este conflicto fue inédita por diversas razones. Antes de que se conociera el interés del gobierno por esta región, los hombres en las comunidades nahuas no permitían la injerencia de las mujeres en los asuntos públicos, ellas no podían participar de las decisiones de la vida comunitaria. La mujer que se atrevía a hacerlo era repudiada por todos, incluso por las mismas mujeres. Margarita de Jesús dice:

Era tanta nuestra ignorancia, que decían que si una señorita pisaba adentro de la Comisaria, ya no era señorita porque se fue a meter en la Comisaria. Así por ignorancia era en Ahuehuepan, en Ahuehuepan por eso les ganan, porque no quieren tener a sus hijas en la Comisaria, porque ya no es señorita, porque ya pisó dentro de la Comisaria. Si eres casada, no vayas a ir porque tu marido ya no es hombre, porque te dejó ir adentro de la Comisaria. Eso era antes.

Y llama la atención que un mecanismo para impedir la participación de las mujeres sea el desprestigio relacionado con su sexualidad. Cuando una mujer casada intentaba ayudar o emitir su opinión en alguna cuestión pública, su esposo compartía el mismo descrédito que su "insolente" mujer, quien debía ser corregida drásticamente por el marido o cualquier otro hombre de su familia. La Señora Reyna de Jesús, oriunda de Xalitla, expresa cómo era la situación de las mujeres antes de la oposición al proyecto: "... entonces nosotras no sabíamos nada, ¿cuándo íbamos nosotras a las reuniones? nunca íbamos, ni nos acercábamos a la Comisaria, nadie. Entonces aquí, las mujeres nunca iban a votar, menos las

señoritas, ni en reuniones, ahí sólo lo hacían los hombres pero las mujeres nunca iban a pararse a la Comisaria.”

Durante los dos años que hombres y mujeres defendieron su territorio, la prohibición en Xalitla para que las mujeres entraran a la Comisaria, -recinto masculino por antonomasia-, desapareció; lo mismo sucedió con la restricción que la voz femenina tenía en las cuestiones relacionadas con la comunidad. La asistencia e intervención de las mujeres en las reuniones convocadas en la Comisaria se volvió común. Las mujeres ya no eran mal vistas ni señaladas las familias de quienes se interesaban en el devenir de su pueblo. La Señora Margarita identifica el momento en que las mujeres dejaron de tener esas prohibiciones en la comunidad. Es necesario considerar que la participación de las mujeres se dio en uno de los momentos más críticos; las diferencias dejaron de existir cuando las autoridades en Xalitla estaban por dar su aval para la construcción de la hidroeléctrica. Ella lo recuerda de la siguiente manera:

Empezaron a participar cuando nos dijeron que el Comisariado ya iba a firmar para que se hiciera eso, que vendieran el pueblo. Como tenían el Comisariado para ellos (los del PRI), lo manejaban el Comisariado Ejidal, entonces nos dijeron un día, mismo una persona de ellos vino a gritarnos que: ¡ándale, porque el Comisariado ya va a firmar documentos en Tepecua! Que está de acuerdo que se haga la presa; uno mismo de ellos, y hora se volteó con ellos. Antes yo pues vi, -dice-, que el Comisariado lo metieron y que le llevaron un manojito de papeles pero sin letras, nomás los iba a sellar. Y entonces aquí se opuso la gente del pueblo, empezaron a anunciar en los aparatos y nos juntamos, y ya entonces sí, pues parejo señoritas, jóvenes, y señoras y señores... y sí, nos costó trabajo pero sacamos al Comisariado... Cuando supimos eso, ya no importó. Que dice este señor que le va a hacer magia, que no se va a poder casar, no, ya no importó.

La participación femenina pronto dio frutos. Las asambleas llevadas a cabo en cada pueblo eran cruciales para la toma de decisiones; los acuerdos alcanzados por hombres y mujeres iban desde asuntos muy sencillos de resolver hasta los temas que requerían de varias horas de discusión.

En algunas ocasiones, algunos dirigentes del CPNAB llegaron a declarar que: la toma de decisiones y acciones a seguir se discutían en la cocina de sus casas, en donde las madres, abuelas, esposas, tías, hermanas, hijas, sobrinas, expresaban sus puntos de vista, su sentir respecto al acontecer inmediato y, hasta en algunas ocasiones, manifestaban su rechazo o enojo frente a una equivocada decisión o acción de los hombres de su familia. Sin embargo, es un hecho que la dirigencia y liderazgo público era masculino. Al referirse a su participación en este conflicto, la maestra de Educación indígena, Ubali Guerrero, identifica claramente la labor que realizó en contra de la presa al pertenecer a Huitzucó, municipio que también sería afectado. Su declaración enfatiza lo que varias mujeres han comentado: "... Nosotros ahí ya participábamos, no como dirigentes al frente, sino nada más como parte de nuestros pueblos".

Aquí es importante valorar esa participación de las mujeres nahuas. Mujeres de todas las edades que trabajaron activamente en las distintas tareas, en la mayoría de los casos, quizá, las labores más sencillas, fuera de los reflectores del liderazgo y reconocimiento público, pero cuyo quehacer cotidiano era fundamental para mantener a la organización en funcionamiento. Una de las xalitleñas más activas dentro del Consejo y en total oposición a la presa, fue la Señora Victoria Marcelo, ella nos narra que su participación la realizó motivada por las palabras y el ejemplo de otra mujer, quien era reconocida también en su comunidad por la dedicación y trabajo emprendido:

(...) Una señora también que apenas murió, dice: mira, dice, sí hay que apoyar, por eso más creí, porque pues la señora también ahí andaba, se llamaba María Larios, ella siempre también andaba por ahí, en esas. Nos íbamos. A veces nomás doblaba uno las tortillas, dobladitas y ya nos vamos... Las preparábamos para que nos las lleváramos... A veces hasta

no dormíamos aquí, dormíamos por allá también, muriéndonos de hambre, muriéndonos de frío... Pero ahí anduvimos, a veces nos íbamos a las marchas, a veces a los plantones.

Muchas de estas tareas iban desde cocinar, obtener recursos financieros, asistir a los plantones, a las guardias, a los cierres carreteros, dar información, volantear, hasta incluso rezar. La Señora Clemen, una de las mujeres que dice "nada más" haber colaborado dando comida a los compañeros que estaban en plantón, bloqueo y jornada informativa, comenta al respecto:

(...) sí, nada más, este, aquí mi comadre luego a veces me decía, yo también luego le decía, comadre, vamos, este, yo también voy a dejar unas dobladitas, porque anunciaban allá arriba, para quien quiera regalar tortillas dobladas... y sí las íbamos a dejar, pues... Pero eso es lo único en lo que yo apoyé nada más... aquí preparaba yo mi comidita, mi masa y ya este, las hacíamos y ya las íbamos a dejar... a la hora de la comida... Nomás nos daban la hora, sí, a qué hora se va a dar para el almuerzo, pa' la comida...

Eran muchos los impedimentos que tenían las mujeres para participar de manera activa en la defensa de su territorio. No obstante, el más importante era el cuidado de los hijos y el control del marido, de ahí que varias de las más activas fueran solteras, madres solteras o señoras viudas o que ya habían criado a sus hijos. Al respecto, la Señora Victoria, quien es viuda, sostén de su casa y se reconoce como campesina, recuerda las reflexiones que hacía cuando salía a realizar alguna actividad con el CPNAB y dejaba sola a su familia:

(...) pues nos íbamos para San Juan (Tetelcingo), nos íbamos por donde quiera, pues, a veces sí, ya después dije no, qué anda haciendo pa'lla. Yo ando por allá, yo ando allá sufriendo y mis niños acá los dejaba, a veces comían y a veces no comían, como estaban más chiquitos, puros chiquititos y yo pues ni modo, dije: ¡ay, pues ya no voy ir! Y me dicen mis hijos con mi

mamá: Ira, -dice-, tu andas por allá, no creas que te van a apoyar, después no te van a apoyar, no te van a ayudar en nada...

Las creencias religiosas también jugaron un papel importante, Pedro de Jesús reconoce que este es un terreno en el que más mujeres mostraban su interés:

(...) muchas personas, principalmente las mujeres se ponían a rezar y se ponían a llorar quejándose de este problema y pidiendo ayuda a Dios. Y... cuando se realizaba alguna movilización, pues eran bendecidos los asistentes, cosas que sucedían en tanto los familiares dispuestos a ir a las movilizaciones —en este caso, los bloqueos de carretera o lo que entonces se le llamó "jornadas de información y boteo", o las movilizaciones en Chilpancingo, o alguna otra reunión en otra parte del estado o del país-, pues las madres de familia, principalmente, acudían a la iglesia y... bueno, ahí se oían llantos colectivos implorando el apoyo de Dios para que el problema se resolviera...

"Los santos también ayudan". Con esta frase, la Señora Reyna además de reconocer que tener fe también fue importante en esos momentos de lucha, manifiesta la preocupación que le producía ser la madre de uno de los dirigentes del Consejo:

(...) Yo empecé a encomendar a mi hijo ahí con la Virgen de Guadalupe, porque en Xalitla es la que tenemos como patrona, le empecé a hablar, como si yo hablara con ustedes, sabes que m'ijo a eso se quiere meter, solamente usted, madrecita, lo va a orillar por el camino bueno, porque si usted sabe que m'ijo, este, va a pisar por donde yo me muera, ora sí, como quien dice, como el sapo, nomás me voy a secar, ¡ni Dios lo quiera, que yo m'ijo le pase algo, yo me voy a morir de pura tristeza! Pero si tú sabes que no va a pasar eso, madrecita, adelante, eh, que camine. Pero eso sí, siempre que tú lo acompañes...

A pesar de la aceptación y confianza que un gran número de indígenas nahuas daba a los líderes y dirigentes del Consejo por su labor en contra de la hidroeléctrica, es importante señalar que también existían críticos al interior de la organización. Como ya lo habíamos acotado anteriormente, existen voces con gran peso académico y social en las comunidades, cuya postura y argumentación oficialista respaldaba los ánimos de quienes estaban a favor de vender su propiedad, recibir algún beneficio gubernamental, obtener empleo en la construcción de la monumental obra y hasta considerar que la presa significaba el anhelado progreso para la región. Las hermanas de Jesús –Reyna y Margarita-, relatan el decir de uno de los líderes del grupo institucional, respecto a un dirigente del Consejo. Estas palabras, dicen ellas, eran comunes de escuchar en el pueblo, pues con ellas se quería convencer a más personas para que desistieran en sus reclamos al gobierno:

(...) mira, está tonto Marcelino, él no dice lo que va a pasar, no nos van a dar nada. Si nosotros ya estábamos arreglando con el presidente, de que a todos nos iban a dar casa de dos pisos, y con televisión, con tantos, tantos muebles que nos iban a dar. Y Marcelino nos está atacando, -dice-, porque no nos van a dar nada por su culpa, porque él está luchando por él mismo... Bueno, les llenaban la cabeza de puras mentiras...

Es así que junto a los presidentes municipales de Tepecoacuilco de Trujano y Mártir de Cuilapan, pertenecientes al PRI, hay una manifiesta minoría de indígenas nahuas que han optado por el discurso institucional del partido en el gobierno estatal y federal y que, junto con los líderes de opinión priistas, tratan de poner en tela de juicio y/o desaprobar las decisiones y acciones emprendidas por los miles de nahuas que sí están en contra de la hidroeléctrica. La señora Clementina advierte el clima de tensión que se vivía en esos días en Xalitla, pues los intercambios de argumentos entre los dos grupos separaba incluso a las familias. Ella lo comenta así:

(...) otras personas decían: "aunque, que se haga la presa...". Pero mucha gente (decía) que no, no querían, entonces, aquí otras personas (decían) que mejor, que ellos lucharan... (otros) sí estaban de acuerdo que se hiciera la presa y después empezaron a pedir sitios afuera de aquí de este pueblo... Su solar, para que hicieran sus casas para que se fueran a vivir allá y aquí mejor aunque se hiciera la presa. Pero mucha gente no, no quiso, dijo que mejor que lucharan para que no se hiciera la presa...

Inician las campañas informativas

Al pertenecer el PHSJT al orden federal, en el mes de diciembre de 1990, el CPNAB resuelve acudir a la instancia correspondiente; aprovechando la asistencia de Carlos Salinas de Gortari a la ciudad de Iguala, integrantes del Consejo entregan en propia mano una carta al presidente de la República en la que le solicitan detenga la anunciada obra. Luego de algunas "trampas" colocadas al primer mandatario por los indígenas nahuas, Salinas respondió que estudiaría el caso y que les daría una respuesta. Hecho que nunca llegó. Y lo que sí continuaba en las comunidades eran los preparativos de la CFE para empezar la construcción. Con la acción emprendida y el panorama presente, el CPNAB determina iniciar la primera de muchas campañas políticas de información que indistintamente llamaron "bloqueos" o "jornadas de información y boteos" en la Carretera Federal México-Acapulco. De las acciones emprendidas a partir de este evento, Marcelino Díaz, revela:

Como la respuesta (del presidente) no llegaba y los trabajos de la presa continuaban, decidimos realizar las dos primeras jornadas de información y boteo, conocidas entre nosotros como "bloqueos" —sin que llegara a serlo en realidad, pues sólo deteníamos los vehículos un momento, dándoles (a los conductores) un volante y pidiéndoles solidaridad económica-, los días 21 y 22 de diciembre...

Xalitla es uno de los pueblos que se encuentra al pie de la Carretera Federal México-Acapulco. Acerca de los bloqueos, la Señora Clementina, recuerda en qué consistió su participación: "... cuando hubo bloqueos, aquí en la carretera, de sobre el puente... pues, este, también anduve ahí unos días, pues, ahí apoyando con unas dobladitas...". Preparar la comida era una de las actividades en la que muchas mujeres sumaban sus despensas y trabajo colectivo para alimentar a las personas que estaban en el bloqueo. Asimismo, se daba comida y albergue a hombres y mujeres que debido a la lejanía de sus comunidades, se quedaban en Xalitla, comunidad que frecuentemente se convertía en el lugar estratégico para realizar acciones, como fue el caso de los bloqueos. La Señora Clemen también comenta cómo se alimentaba a los manifestantes: "... sí, se repartía, pues, para toda la gente que estaban allá... los que no se alcanzaban de ir a sus casas, pues, sí, también se les daba tortilla dobladita..."

Para dar a conocer su movimiento, en los bloqueos de carretera se entregaban volantes a los paseantes para explicar la alarmante situación que corrían las comunidades. Para efectuar esta tarea, Margarita de Jesús, nos dice que, tanto las personas de la comunidad como las que llegaban de otros lugares para mantener el plantón, previamente debían de trabajar duro, pues: "...se hacían bailes, se hacían kermeses, todo para esto y para lotro, la idea era de Marcelino y Pepe para recaudar fondos, para pagar que los papeles, que los volantes..."

Díaz de Jesús, dirigente indígena y posterior diputado federal por el PRD, reconoce las tareas llevadas a cabo por los pobladores de la región, igualmente, resalta la participación en especial de las mujeres:

Al principio no sabíamos cómo hacer los "bloqueos" pero no tardamos en aprender de nuestra propia experiencia, llegando después a ser unos verdaderos expertos, al grado de haber realizado trece jornadas de información y boteo con la participación de todo el pueblo: con hombres y mujeres, jóvenes, adultos y ancianos e incluso niños. Desde entonces la mujer del Alto Balsas recobró su beligerancia y exigió su lugar en la trinchera de lucha para defender también su territorio...

Ante la organización, la represión

El cierre de 1990 y el inicio del siguiente año depararía para los pueblos nahuas un paso difícil en su lucha contra la presa. Siendo Xalitla uno de los pueblos más cercanos a la Carretera Federal México-Acapulco y una de las comunidades más participativas, se instala por tres días en diciembre —a la entrada de dicha comunidad—, un retén del Ejército Mexicano. El gobierno del estado argumentó que dicho retén se encontraba en la localidad para preservar la seguridad de sus habitantes, ya que se había advertido la presencia de asaltantes y de narcotráfico en la zona.

De la misma manera, en los primeros días de 1991, al efectuarse la tercera y cuarta jornadas informativas, los miembros del CPNAB fueron víctimas de la represión por parte de la Policía Judicial del Estado de Guerrero, quienes, incapaces de impedir el bloqueo de la carretera ya mencionada, intimidaron y amenazaron verbal y psicológicamente a los manifestantes. Aunque ambos casos fueron denunciados oportunamente a nivel nacional e internacional por el CPNAB, este peligroso evento obligó a los manifestantes a presionar aún más: en una improvisada asamblea, el Consejo resuelve marchar hacia el Distrito Federal, Marcelino Díaz lo recuerda así: "... Avanzamos por varios kilómetros con la incorporación total del pueblo de Xalitla, que no se acobardó ante las fuerzas represivas del Estado, sino al contrario, se sumó más a nuestra marcha, dando muestras en ese hecho hasta qué grado estamos dispuestos a llegar si es necesario" y sigue relatando: "aún recordamos las palabras de una mujer de San Agustín Oapan, descalza y con un niño en brazos, diciendo: "si es necesario llegar hasta México, llegaremos, aunque sea caminando".

La autogestión de los nahuas permitía hacer distintas actividades en las que se requería efectivo. Las jornadas informativas, plantones y marchas se sostenían con los recursos propios de la organización más la solidaridad de los simpatizantes del movimiento social. La Señora Margarita dice que: "... el dinero

que sacaban ya lo llevaban para marchas, plantones, para ir comiendo en el camino, o este, un carro contrataban para las cobijas, para algo, pues..."

La organización de los pueblos que serían sepultados por las aguas de la presa fue de manera paulatina. La unión y solidaridad se dieron poco a poco, conforme se les iba explicando a los pobladores el riesgo que corría la región, las comunidades se fueron incorporando en la defensa de su territorio. Asimismo, para los nahuas del Alto Balsas el ataque del cual eran objeto, significó también una oportunidad para identificarse con los demás indígenas de la región, Pedro de Jesús lo explica así:

(...) meter en la discusión el tema de nuestra identidad, de nuestra cultura, del rescate de nuestros valores... y eso nos permite una reflexión profunda, permite que haya una relación más fraterna entre los pueblos. Es así como por ejemplo, se adopta el mecanismo de las reuniones itinerantes, es decir, cada día se programaba un pueblo distinto para concentrarnos, para reunirnos, para informar a la comunidad.

Sin embargo, al interior de CPNAB las relaciones no eran tersas, existían diversas contradicciones y conflictos que, incluso, llevaron al Consejo a dividirse en dos proyectos, cada uno con una posición política y por ende, dos formas de entender la amenaza, de estar y hacer en la organización; dos visiones de futuro que mutuamente se excluían. Renato Ravelo identifica los dos grupos: por un lado, los intelectuales, investigadores y profesores que tienen cercanía a las instancias gubernamentales, es decir, al PRI y, por el otro, dirigentes comunitarios afines a los partidos de oposición como el PRT y PRD, es decir, gente de Copalillo y Xalitla, respectivamente. Joaquín Flores lo comenta así:

Verdaderamente estos conflictos causarían ciertas dificultades por superar al interior del movimiento del CPNAB y que afectaría su estrategia de lucha, ya que por un lado la corriente oficialista pretendía no movilizarse "para no hacer enojar al gobierno" y por el otro lado se planteaba "la movilización mediante marchas y bloqueos para aumentar la atención de las autoridades,

de los medios de comunicación con lo que irremediablemente atraerían a nuevos dirigentes y apoyo de las comunidades.

En las comunidades el clima de tensión producido por los dos grupos era muy fuerte. No obstante, en Xalitla, era una de las comunidades donde de manera álgida, los indígenas discutían las dos posiciones enfrentadas. La Señora Reyna de Jesús plantea lo que unos y otros argumentaban:

No se vayan con Marcelino, ese está loco. Los atacaban a Marcelino y a Pedro. No les hagan caso están locos. Sienten que ellos saben mucho pero no saben nada, porque todavía ni son profesionistas porque ellos no tienen título. Y en cambio nosotros sí, porque nosotros tenemos hasta doctorado. Enton's, este, ellos no saben nada. ¿Saben lo que les va a pasar? De que los lleven allá en México y no lleguen ni allá, los maten con ellos a mitad de camino. Enton's mucha gente se asustaba, y mucha gente decía: pues si así es, no importa, estamos dispuestos a morir, donde muera Pedro y Marcelino ahí vamos a morir, de todos modos nos vamos a morir, porque si de aquí nos van a llevar, a dónde nos van a ir a tirar, de todos modos nos vamos a morir de tristeza...

Finalmente, los desacuerdos y la rivalidad de proyectos que existían entre los dos grupos, terminó con la salida del equipo oficialista del Consejo, quien públicamente evidenció su oposición al CPNAB, sus acciones y sus aliados durante los siguientes meses de lucha en contra de la presa.

500 Años y la Campaña internacional

La coincidencia política y buena relación que tenían los integrantes del Consejo que en adelante dirigieron la organización, pronto fructificó. Con los recorridos que se hacían a lo largo de la región y las campañas de información que realizaban en

las diversas zonas del Estado de Guerrero, los indígenas nahuas observaron que no eran los únicos con una situación adversa, que al igual que ellos, otros grupos indígenas no eran tomados en cuenta y padecían diversas injusticias y atropellos, pero que, a pesar de ello, se organizaban y trataban de revertir su realidad. Es así que, en sus diferentes andanzas, coinciden con un incipiente movimiento indígena nacional que desde 1989 venía trabajando por la lucha de los pueblos indígenas: el Consejo Mexicano 500 Años de Resistencia Indígena, Negra y Popular, organización que en el contexto del V Centenario, "festejos" oficiales de lo que llamaron "Encuentro de Dos Mundos", preparaba y convocaba para el 12 de octubre de 1992, una Campaña Continental en contraposición a la celebración del estado mexicano. El Consejo de Pueblos Nahuas del Alto Balsas encontró un gran aliado en el Consejo Mexicano 500 Años, pues éste le abrió las puertas a nivel internacional en su lucha por la defensa de su territorio, Marcelino Díaz y Pedro de Jesús lo reconocen así:

(...) Apoyados por el Consejo asistimos del 17 al 21 de diciembre de 1991 a la Conferencia Mundial de ONG's Raíces del Futuro rumbo a la Cumbre de la Tierra, que fue un escenario privilegiado para dar a conocer nuestros sufrimientos y obtener una gran solidaridad. Tiempo después también asistimos, del 21 al 30 de mayo de 1992, a la Conferencia Mundial de los Pueblos Indígenas del Mundo sobre Medio Ambiente, Desarrollo y Territorio, en la Aldea Kari-Oka en Río de Janeiro en Brasil, con el fin de incidir en la Cumbre de la Tierra, que se celebraría el próximo mes en Río de Janeiro. También del 1° al 16 de junio participamos en el Foro Global de ONG's Río 92, en el marco de la Cumbre de la Tierra, donde contribuimos al difundir nuestro problema y logramos la solidaridad internacional en contra de la Presa San Juan Tetelcingo. Además, desde esta Cumbre de la Tierra, lanzamos una campaña de presión internacional para detener este proyecto. (Díaz y de Jesús, 156:1999).

Luego de las jornadas informativas de los primeros días de 1991, un suceso inesperado se presenta para las comunidades nahuas: el 5 de enero, los trabajadores de la CFE que habían iniciado obras para la construcción de la hidroeléctrica, se retiraron de los poblados donde trabajaban. En este momento empieza para el CPNAB una nueva etapa en la defensa del territorio y la resistencia en las comunidades. El Consejo tomó la decisión de "exigir la cancelación total y definitiva del PHSJT" a las instancias gubernamentales como: el Gobierno del Estado de Guerrero, Comisión Federal de Electricidad, Secretaría de la Reforma Agraria (SRA), Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos (SARH), Secretaría de Energía, Minas e Industria Paraestatal (SEMIP), Secretaría de Desarrollo Urbano y Ecología (SEDUE), Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), la Comisión Nacional de los Derechos Humanos (CNDH), instituciones todas que, hasta ese momento, tenían relación con el Proyecto Hidroeléctrico; con esta exigencia, el Consejo quería evitar el engaño por parte del Estado y, al interior de las comunidades, generar falsas expectativas que propiciaran bajar la guardia ante su demanda.

El CPNAB resuelve ante la retirada de los empleados y los trabajos de la CFE, emprender a partir de esta acción y en adelante, una campaña netamente política para presionar y obtener la cancelación del proyecto hidroeléctrico. La primera medida de presión fue en el mes de febrero y consistió en una marcha en la ciudad de México, de la Basílica de Guadalupe al Zócalo capitalino y al término de esta acción, iniciar una huelga de hambre. Ésta fue realizada por un indígena nahua de Xalitla y tuvo una duración de trece días, ambas actividades tenían como única consigna la cancelación total del Proyecto Hidroeléctrico San Juan Tetelcingo y el respeto a las comunidades indígenas del Alto Balsas. La Señora Reyna detalla este momento así:

Se invitó a la gente, les decían ahora nos vamos a México a ver si cancelaban. De todas las comunidades, pero de algunas no iban todos, nomás unos cuantos. Y sí, se fueron. Caminaron, llegaron hasta allá. Llevaron banda de música, llevaron baile. Pasaron allá, este, en la Basílica,

pasaron ahí a rezar y de ahí ya se fueron pa' la sede del Gobierno, ahí se estuvieron, ahí hicieron el plantón. Luego se pusieron en huelga de hambre...

Aunque algunos de los integrantes del CPNAB consideraron que el inicio de la Guerra del Golfo Pérsico opacó la cobertura que los medios de comunicación nacionales, desde el inicio de su movimiento, les habían brindado. Lo cierto es que, tanto la marcha como la huelga de hambre, junto con la campaña de prensa y propaganda de los indígenas nahuas, generaron en la opinión pública gran interés por la situación que estaban viviendo y condenaron la construcción de la presa. La presión ejercida hasta ese momento influye para que a los trece días se levante la huelga de hambre.

Solidaridad

Otro elemento que favoreció al movimiento de resistencia en el Alto Balsas fue la solidaridad y simpatía, que desde finales de 1990, tuvieron con el Consejo un número importante de organizaciones no gubernamentales, asociaciones civiles, organizaciones de Derechos Humanos independientes, grupos de investigadores e intelectuales, con trabajo e influencia en distintos ámbitos, niveles e intereses dentro de la sociedad mexicana e internacional. Dichas organizaciones colaboraron con el Consejo en diversas iniciativas a favor de la cancelación del proyecto hidroeléctrico, en la mejora de las condiciones de vida en las comunidades balseñas, en la defensa de los recursos naturales y por el respeto a los pueblos indígenas, entre otras tantas iniciativas. Al respecto, es importante mencionar el Proyecto de Desarrollo Alternativo planeado por el CPNAB junto con el Grupo de Estudios Ambientales (GEA); la carta pública que el Grupo de los Cien dirigió al presidente Carlos Salinas de Gortari; los foros, conferencias y eventos de información en diversas instituciones académicas, estatales, nacionales e

internacionales; cartas abiertas a la opinión pública de distintas organizaciones políticas y sociales en contra del PHSJT y por su definitiva cancelación; formación de comités de apoyo al CPNAB a nivel nacional e internacional; invitación al Encuentro Continental de Organizaciones Indígenas; invitación a la Conferencia Mundial de Organizaciones No Gubernamentales; invitación a la Cumbre de la Tierra; apoyo de organizaciones en pro del medio ambiente y la ecología como la Coalición Internacional del Habitat (HIC, por sus siglas en inglés); por mencionar algunas. Además de la ayuda que cada una de las organizaciones solidarias brindaba al Consejo desde su espacio de trabajo, de la misma forma, apoyaban económicamente y con materiales o artículos necesarios para continuar con su lucha.

Sumado al apoyo nacional brindado por las organizaciones sociales, es fundamental advertir la solidaridad que los migrantes de la región del Alto Balsas establecieron con sus paisanos. Dado que en esta región existe una gran cantidad de indígenas que han salido de sus comunidades de origen hacia los distintos estados de la Unión Americana y los destinos turísticos de nuestro país, la ayuda económica, especialmente, no se hizo esperar. La Señora Rutilia Alejandro dice al respecto:

Yo vivo una parte del año en Nuevo México, tengo mi permiso. Trabajo en el campo, pizco cebolla, pepino, chile, melón, lo que vaya saliendo. Mi esposo y yo nos vamos y venimos. Cuando (sucedió) lo de la presa yo estaba en el otro lado y mandábamos unos pesos para la lucha. No queríamos que se tapara todo esto. Aquí muchos del otro lado mandaban su dinero para apoyar. También estaba preocupada porque mis hijos andaban ahí en la lucha contra la presa...

En las comunidades del Alto Balsas, periódicamente sale un grupo de personas cuyo destino son las ciudades y puntos turísticos más importantes del país. Este grupo se dedica a pintar barro y papel amate durante una temporada del año y el resto del tiempo sale vender estas artesanías. Los artesanos y

artesanas, al igual que los migrantes internacionales, también colaboraron enviando o entregando parte de sus ventas al Consejo, participando así de la lucha emprendida por sus pueblos.

El papel amate y el barro pintado se convirtieron en un estandarte de lucha. Durante esos años, los artesanos pintaron lo que ellos llaman historias, en ellas, los pintores dan cuenta del transcurrir de la vida cotidiana en las comunidades nahuas. En este caso, se conocen diversos trabajos sobre papel amate en los que se plasma la lucha contra la presa, la organización de los pueblos y los eventos más significativos en relación al conflicto. Con esta actividad, no sólo se posicionaba al papel amate pintado como una de las artesanías más reconocidas a nivel nacional e internacional, sino que de esta manera, los artesanos estaban defendiendo el territorio, ya que los amates pintados resultaron ser un medio de difusión de la problemática que les afectaba.

El Convenio 169

Un elemento que también propició que el Consejo sustentara la defensa de su territorio ante las instancias gubernamentales, fue la utilización del Convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), instrumento jurídico internacional en defensa de los derechos indígenas. Díaz y de Jesús explican que fue el historiador Renato Lecuona quien les entregó en un platón en Chilpancingo, unas copias que contenían dicho Convenio, y les sugirió se realizara una denuncia formal ante dicho organismo internacional. Ellos explican:

Allí supimos que el Convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) dice en su artículo 15, punto 2, que:

Los gobiernos deberán establecer o mantener procedimientos con miras a consultar a los pueblos interesados, a fin de determinar si los intereses de esos pueblos, serán perjudicados y en qué medida, antes de emprender o

autorizar cualquier programa de prospección o explotación de los recursos existentes en sus tierras (Díaz y de Jesús, 1999).

Y a partir de entonces la defensa territorial, apoyada en la ley, tomó más fuerza. Los integrantes del Consejo decidieron denunciar ante la OIT la situación por la que estaban pasando, la carta fue enviada en noviembre de 1990 a la sede oficial en Ginebra.

Al utilizar este instrumento jurídico, los indígenas nahuas sentaban un buen precedente en la utilización correcta del Convenio, que aunado a la lucha política a nivel nacional e internacional, hacía poderosa la demanda del Consejo en contra del Estado Mexicano, a quien le exigían el pronto cumplimiento del mencionado Convenio, ya que México había firmado y ratificado este acuerdo internacional, que entraba en vigor los primeros días de septiembre de 1991.

La respuesta de la OIT a tal exigencia llegó demasiado tarde, el CPNAB la recibió justo cuatro años después de haber sido enviada, esto como efecto del levantamiento armado en Chiapas.

El financiamiento del PHSJT

Las campañas a nivel internacional, como lo hemos expuesto, fueron frecuentes en la lucha de los nahuas del Alto Balsas. En uno de esos eventos internacionales patrocinado por la Coalición Internacional del Habitat, la comisión enviada por el Consejo tuvo la oportunidad para exponer públicamente su caso y denunciar tanto al Estado mexicano como a los organismos internacionales que, se sabía, financiarían la construcción de la magna obra. La información que el CPNAB tenía y que los medios mexicanos en ocasiones sostenían, coincidía en que el Banco Mundial (BM) o el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) sería la instancia internacional de financiamiento a la hidroeléctrica. Pedro de Jesús detalla este evento:

(...) Nos dieron oportunidad de hablar ahí en el momento de la clausura del evento, expusimos de forma muy sintetizada el problema... yo recuerdo que a mí me tocó exponer ahí ese problema, en ese evento grandísimo, y perdí la noción del tiempo. Yo sentí que la gente, al término, se paró y pienso que estuvo aplaudiendo como un minuto completo... Después tenía a mi alrededor, bajando, a la gente del Banco Interamericano de Desarrollo, del Banco Mundial y de otras instancias de cooperación dándome apoyo, dándome felicitaciones, pero Banco Mundial y BID preocupados porque si estábamos acusándolos en ese momento de que ellos estaban financiando el etnocidio, el geoetnocidio, que le llamábamos en ese momento, buscamos los términos quizá más difíciles pero... Banco Mundial nos aseguró que iba a investigar qué había de cierto en esa posibilidad de que se estuviera financiando este proyecto...

Días después, el BID se desmarcó de esta acusación; el BM no pudo hacerlo porque reconoció que el gobierno de México había establecido una negociación con ellos, presentando un proyecto en San Juan Tetelcingo para que fuera financiado por el Banco. A partir de este suceso, el Banco Mundial tomaría una participación activa, pues en sus manos estaba la construcción de la hidroeléctrica en el territorio nahua.

El CPNAB capitalizó aún más su lucha contra la presa. La presión nacional e internacional recaía en el BM, quien al final terminó por suspender las negociaciones con el Estado mexicano y anunciar al CPNAB y a la opinión pública nacional e internacional la cancelación de negociaciones para financiar el Proyecto Hidroeléctrico en San Juan Tetelcingo, Guerrero – México.

Hacia la cancelación definitiva

En el marco de las campañas y movilizaciones de resistencia, alternas a la celebración oficial del V Centenario del "Descubrimiento de América", el movimiento indígena encabezado por el Consejo Mexicano 500 Años de Resistencia Indígena, Negra y Popular, marcha al Zócalo de la Ciudad de México, acontecimiento nacional en el que participa también el CPNAB, quien tuvo la oportunidad para demandar la cancelación total y definitiva del proyecto hidroeléctrico en su región al presidente Carlos Salinas de Gortari, de esta forma el Consejo evidenciaba en "carne viva" la situación en la que los pueblos indígenas se encontraban.

Aunque meses antes, en febrero de 1992, el gobernador del Estado de Guerrero, José Francisco Ruíz Massieu, entregó al CPNAB una carta en la que informa: "(...) confirmo a ustedes que el Gobierno Federal ha manifestado al suscrito que los trabajos del proyecto hidroeléctrico de la Comisión Federal de Electricidad conocido como "San Juan Tetelcingo" han quedado totalmente cancelados". Los indígenas nahuas no confiaron en dicha misiva, de ahí que hubiera una fuerte exigencia a que el propio presidente de la república, de puño y letra, les reiterara la cancelación.

El 13 de octubre de 1992, los integrantes del Consejo participan en una reunión con Salinas de Gortari en la que su presencia serviría para avalar las medidas que el primer mandatario hacía, presentando en esa reunión lo que después conoceríamos como *Programa Nacional de Desarrollo de los Pueblos Indígenas, 1991-1994*, y que formaba parte del Programa Nacional de Solidaridad. En este encuentro, Salinas fue interpelado por un integrante del Consejo, quien pone en entredicho públicamente las declaraciones que en materia de derechos y desarrollo de los pueblos indígenas anunciaba el jefe del ejecutivo. Luego de esto, el indígena nahua expone el caso de las comunidades del Alto Balsas y presiona a Salinas para que, si es que ya había cancelado la construcción de la presa, como el gobernador Ruíz Massieu les había manifestado, ratificara su decisión

públicamente. Al presidente no le quedó ninguna salida; el 13 de octubre de 1992 Carlos Salinas firma la cancelación total del Proyecto Hidroeléctrico San Juan Tetelcingo y entrega al CPNAB la carta que confirma dicha cancelación. La Señora Reyna recuerda que le preguntaron a su hijo: ¿y cómo le hicieron para que Salinas aceptara la cancelación de la presa? A lo que él respondió:

Ah, pues por los ruegos de aquí del sacerdote y de tanta gente que estaba entrando en la iglesia con rosarios y todo eso. Con puras cosas, yo creo que también tuvimos mucha suerte y ayuda, para que el presidente al fin se hartó y no supo más que lo canceló. Y también por los volantes que llegaron del extranjero. Donde –dice–, se iba a prestar ese dinero para ese trabajo y entonces hasta los bancos mismos cerraron, para que ese dinero, ya no le llegara al presidente...

La esperada cancelación total del proyecto hidroeléctrico llegó junto con una serie de reclamos y problemas para los líderes del movimiento. En Xalitla, en específico, el encono del grupo institucional derivó en el desprestigio de uno de los dirigentes del CPNAB, propiciando los enfrentamientos verbales e incluso físicos entre los dos grupos. El clima de tensión en la comunidad no se hizo esperar con estas dos polarizadas posturas nuevamente enfrentadas. El conflicto ahora era por lo que, según el grupo simpatizante del proyecto hidroeléctrico, había dejado de ganar con la cancelación de la presa. La Señora Margarita lo dice así:

La división fue porque ellos le lavaron el cerebro a otras personas, que porque Marcelino al cancelar, este, la presa, les había, este, cancelado lo que les iban a dar. Porque según les dijeron que les iban a dar unas residencias bien lujosas, con parabólica, amueblado, con tantos muebles... cosa que Marcelino lo detuvo. Y ahí mucha gente se creyó. Y ahí es donde lo aborrecieron... porque canceló.

Sin embargo, que el gobierno desistiera de construir la presa en sus comunidades, marcaría el inicio de una serie de problemas al interior de los

pueblos. No sólo era el problema de los detractores y los defensores del territorio, cuyas posiciones políticas estaban implícitas en sus alegatos. La gente no era la misma, “ya habían despertado”, como dijo la Señora Reyna, y ahora todos podían participar y opinar acerca del rumbo de la vida comunitaria; hombres y mujeres por igual. El reto desde ese momento consistiría en ponerse de acuerdo y tomar decisiones por el bien de las comunidades. El desafío era intervenir el territorio desde las necesidades propias de los pueblos, necesidades reales, soñadas o imaginadas que pudieran llevar a la transformación de sus condiciones de vida, incluso, bajo las nuevas adversas condiciones y contextos en los que cada pueblo se encontraba. La decisión de hacia dónde avanzar y qué hacer era desde ahora, única y exclusivamente de los y las indígenas nahuas.



Quinta. Financ. de San Agustín. Oficina Quetzaltenango.

CAPÍTULO IV

LA DEFENSA DEL TERRITORIO ¿DESARROLLO DESDE EL SUJETO?

Para iniciar este capítulo tenemos que hacer referencia a la idea de sujeto social. Y para eso, ubicamos un marco conceptual que nos ayude a entender qué es y cómo se constituye el sujeto, retomamos a Hugo Zemelman y Guadalupe Valencia en su artículo "Los sujetos social, una propuesta de análisis". En él, exponen que:

El sujeto se constituye en la medida en que pueda generar una voluntad colectiva y desplegar un poder que le permita construir realidades con una direccionalidad consciente. "Construir una realidad es la capacidad social para determinar un curso viable a los procesos de cambio; mientras que la direccionalidad es el esfuerzo constante por asegurar que lo que es viable se traduzca en realidades concretas" (Zemelman, 1990:95).

En relación a lo anterior, ubicamos al Consejo de Pueblos Nahuas del Alto Balsas, organización comunitaria y órgano político constituido a partir de la lucha contra la presa, como un sujeto social que es "(...) la posibilidad de fuerza en el plano de las prácticas sociales, en tanto en éstas se construyan realidades nuevas. En este sentido, el sujeto puede ser entendido como el colectivo que potencia las posibilidades de la historia, con base en su posibilidad de construirla" (Zemelman, 1990:95).

Zemelman y Valencia nos presentan una propuesta para explicar los niveles de análisis en donde necesidad, utopía, experiencia y proyecto son conceptos que configuran sentido si se articulan para explicitar en qué consiste la constitución de la subjetividad colectiva. En este capítulo es importante identificar cada uno de estos conceptos en la propuesta de organización de los pueblos nahuas.

El Plan Alto Balsas

El Plan Alto Balsas o Plan Alternativo de Desarrollo Regional del Alto Balsas, fue un compromiso que el Consejo de Pueblos Nahuas del Alto Balsas hizo con el gobierno federal, en el entendido de que la manera de “salir adelante” del rezago y las desigualdad social en la región, era una decisión de las comunidades y no del gobierno en turno; desde esa perspectiva, dicho plan se presentaría como una alternativa a la construcción de la hidroeléctrica. El Consejo se dio a la tarea de elaborar este plan alternativo durante los primeros meses de 1991. Para tal efecto, recibió la ayuda de la Asociación Civil Grupo de Estudios Ambientales (GEA), cuyo objetivo general de trabajo consistió en:

(...) identificar y promover las actividades que contribuyan a mejorar las condiciones de vida y a lograr el desarrollo socialmente justo y ambientalmente sustentable para las comunidades del Alto Balsas, mediante un proceso participativo de diagnóstico y planeación que lleve a formular un Plan Alternativo de Desarrollo Regional con el consenso de las comunidades del área (González, 1994: 122).

Por su parte, el objetivo del Consejo de Pueblos Nahuas del Alto Balsas en relación a este plan fue:

(...) conservar la vida, la cultura y el medio ambiente de esta región. En la práctica está proponiendo un Plan Alternativo de Desarrollo radicalmente distinto al que ofrece el Gobierno Federal. El CPNAB lucha a través de la movilización social, buscando que se respeten los derechos humanos e indígenas de los Pueblos Nahuas del Alto Balsas, Guerrero-México, como punto estratégico muy importante, para demostrar que existe otra alternativa de desarrollo regional, distinta a la que ofrece el Gobierno de México, el cual pretende a toda costa lograr sus objetivos, trayendo sólo muerte con su

Presa, mientras que nuestro Plan Alternativo ofrece hacer del Alto Balsas, una zona verde: la zona de la esperanza.

El GEA propuso un desarrollo justo, sustentable y participativo, mientras que el CPNAB mantuvo un discurso contestatario y puso el acento en los derechos humanos e indígenas y en la esperanza; pero ambas propuestas evidencian que de la percepción subjetiva de impedir la construcción de la presa, se ha transitado a la necesidad de ver hacia delante y definir un proyecto propio; voluntad colectiva que se concretaría siete meses después, cuando en octubre de 1991, el CPNAB entregó a Arturo Warman, Director del Instituto Nacional Indigenista y designado por Salinas de Gortari interlocutor del gobierno federal, una primera propuesta del "Proyecto de Desarrollo Alternativo para la región del Alto Balsas, Guerrero".

El GEA propuso una metodología para trabajar en conjunto con el Consejo de Pueblos Nahuas y especialmente, con las comunidades que comprenden la región. Para este grupo, la realización del plan incluía tres fases: la consulta comunitaria, la subregional y finalmente, la regional, que a su vez sería llevada nuevamente a la comunidad. Como parte de las tareas del GEA, se hicieron folletos para distribución en los pueblos, talleres comunitarios, visitas a más de 20 comunidades, se convocó a un Gran Consejo de apoyo al CPNAB, que consistió en un encuentro de análisis con especialistas, dirigentes nahuas, el Consejo y GEA; además, en cada una de las localidades visitadas, se agendaron proyectos e iniciativas surgidas de los lugareños.

Finalmente, el Consejo de Pueblos Nahuas del Alto Balsas declaró que:

(...) para lograr sus metas con mayor objetividad, se rige a través del Plan Alternativo, el cual cuenta con 13 programas específicos que atienden diferentes áreas de trabajo. Dichos programas han sido diseñados a través de un proceso de participación comunitaria de los mismos pueblos nahuas del Alto Balsas, quienes según su propio ritmo y visión de desarrollo

sustentable y autónomo, lo ejecutan y controlan. Tales programas aún continúan enriqueciéndose con las aportaciones cotidianas que los propios habitantes de la Región del Alto Balsas, o incluso se modifican según sus propias necesidades.

Desde la perspectiva de Zemelman y Valencia, ubicamos que:

"El proyecto no interesa tanto en cuanto discurso ideológico que define los alcances –temporales y espaciales- de la acción, sino en tanto definición de las relaciones sociales, en función de sus posibilidades de transformación. El proyecto es la conciencia de construcción de historias futuras y el despliegue de prácticas para lograrlas. Pretende, por tanto, traspasar el plano de la necesidad para tornar al de la libertad. (...) Sólo entonces, cuando la necesidad no sea únicamente sujeción, sino también impulso creador, el colectivo podrá dotar de capacidad de concreción y de poder al proyecto en el que se reconoce..." (Zemelman y Valencia, 1990:94-95).

Más tarde, el Consejo incorporó en el nombre de este plan, las palabras: sustentable y autónomo, quedando finalmente como "Plan Alternativo de Desarrollo Sustentable y Autónomo de los Pueblos Nahuas del Alto Balsas". A continuación presentamos los 13 programas:

1. Programa de Desarrollo Regional: a través de proyectos productivos, producción y comercialización de los productos agropecuarios y artesanales de la región, algunos de los cuales ya se canalizan a través del Fondo Regional de Solidaridad del Alto Balsas (FRSAB), recuperación de suelos, diagnósticos micro-regionales o locales, etc.
2. Programa de Medio Ambiente y Desarrollo Sustentable: Reforestación y preservación de la biodiversidad, y cuidado de las especies en peligro de extinción en la región, innovación de tecnologías apropiadas, etc.

3. Programa de Fortalecimiento Cultural: Rescate, recuperación, difusión y fortalecimiento de nuestra música, danza, cuentos, leyendas, tradiciones y costumbres, para lograr un mayor arraigo a nuestro territorio y fortalecimiento de nuestra identidad india, etc.
4. Programa de Salud y Nutrición: Plantas medicinales, letrización y capacitación a mujeres y hombres para actividades de salud comunitaria, etc.
5. Programa de Comunicación y Difusión: Video, fotografía, prensa, informes, folletos, carteles, radio, etc.
6. Programa de Gestoría Social: ante el Gobierno Federal y Estatal para la introducción de servicios y obras de infraestructura, (agua potable, luz eléctrica, caminos, puentes, clínicas, hospitales, escuelas, pavimentación de caminos, etc.)
7. Programa de Educación: promoción en todos los niveles: preescolar, primaria, secundaria y nivel medio superior y superior, del respeto y fortalecimiento a nuestra cultura e identidad, etc.
8. Programa de Derechos Humanos e Indígenas: Capacitación, difusión, promoción y defensa de los derechos humanos e indígenas, asuntos legislativos que competan a los Pueblos indígenas, etc.
9. Programa de Capacitación Permanente en Áreas Estratégicas para el Desarrollo Regional con Participación Comunitaria. Estos cursos, talleres, seminarios, pláticas, reuniones comunitarias, congresos, etc., se realizan según las propias necesidades de la gente, y son diseñados y ejecutados bajo el objetivo de lograr desarrollar cada vez más la capacidad autogestiva de las comunidades nahuas del Alto Balsas.

10. Programa de mujeres: Capacitación y apoyo para el liderazgo comunitario, etc.
11. Programa de Niños: Capacitación y apoyo a la educación bicultural para el fortalecimiento de nuestra identidad indígena, nutrición y desarrollo, etc.
12. Programa de ancianos: para el fortalecimiento del liderazgo comunitario y apoyo a la senectud y rescate de la filosofía y sabiduría ancestral, etc.
13. Programa de Jóvenes: Capacitación y apoyo permanente para la formación de nuevos cuadros de liderazgo social, capaces de conducir este proceso de desarrollo con perspectiva indígena, en un futuro inmediato.

A pesar de todo el trabajo que significó la elaboración de este plan alternativo, el GEA detectó que había dificultades, por ejemplo, en el Taller de San Agustín Oapan, el grupo de especialistas comenta: "si bien actuamos a partir de acuerdos con la población y la organización, hizo falta una mayor participación comunitaria, especialmente para el análisis de la problemática en la búsqueda de soluciones" (González, 1994: 125). De igual manera, desde el inicio, el GEA consideró en un primer balance de su trabajo en las comunidades que:

También tuvieron efecto negativo en la participación comunitaria en el taller, factores sociales como la disminución en el interés y la movilización de los pueblos tras haber logrado la cancelación temporal de la presa; el ritmo lento y dificultoso de las negociaciones con el gobierno estatal, que resulta desgastante para representantes del Consejo y de los pueblos y la desconfianza en las comunidades hacía los externos —nosotros incluidos— tras años de promesas incumplidas. Adicionalmente, con el equipo

regresaron a Oapan las lluvias, haciendo difícil que sus campesinos, tras laborar todo el día en la milpa, se animaran a llegar a la comisaria por las tardes para tomar parte en las discusiones del taller. (González, 1994: 125)

El GEA reconoció como una de las enseñanzas de trabajo en las comunidades del Alto Balsas que: "(...) la lucha común contra la presa y la gestión colectiva ante el gobierno estatal de las demandas locales, aunque posibilitan y mejoran la vida en cada pueblo, no son condiciones suficientes como para que las comunidades se involucren activamente en la elaboración de un plan alternativo de desarrollo para su región" (González, 1994: 125). En efecto, no es lo mismo lograr la participación activa en un movimiento político que la participación activa en la elaboración de un plan colectivo de vida comunitaria y regional, sobre todo en la instrumentación de este plan. Pues esto de algún modo implicaba un reordenamiento de la vida social que no se había reflexionado hasta entonces. El paso entre la oposición y la proposición no sólo era de grado sino que exigía un cambio cualitativo en el proceso.

La lucha contra la presa había quedado atrás y muchas familias y personas sintieron que era hora de retornar a la vida cotidiana en lugar de inventar otra vida. Empezaron nuevamente a trabajar desde las propias necesidades e idea de desarrollo que en la población de cada una de las comunidades se tenía. Esta labor se fue complicando, ya que la victoria contra la presa había disminuido el interés de los indígenas nahuas por continuar participando social y políticamente. En este sentido, es relevante el testimonio que da el GEA, ya que resalta que los tiempos y las actividades de los nahuas ya nada tienen que ver con esta nueva etapa de construcción.

Si bien, tras dos años de conflicto, la amenaza que movía a la participación social y política a los habitantes de la región había pasado, ahora las fuerzas se tenían que destinar nuevamente al trabajo familiar y/o personal, es decir, se tenía que volver a la milpa, a la producción artesanal y la comercialización de sus productos para sacar adelante a la familia. En estas actividades se privilegia el

tiempo de dedicación, tanto para pintar y salir de la comunidad para vender amate o barro como para ir a trabajar al campo. Tiempo que con las movilizaciones contra la presa, muchos de los pobladores habían dejado de lado o disminuido su intensidad.

La atractiva propuesta del GEA en torno al plan de desarrollo (socialmente justo y ambientalmente sustentable) y su carácter participativo (atender las expectativas de las personas), fueron insuficientes para garantizar la participación y protagonismo de la gente. Se avanzó en integrar los deseos, pero se dejaron en segundo plano o se ignoraron las condiciones subjetivas, organizativas y políticas concretas del Alto Balsas, no se detectaron los núcleos organizados, las formas organizativas y los tiempos o momentos de reunión de estos núcleos, más allá del movimiento contra la presa; quizá se ignoraron liderazgos naturales en la creación y comercio de artesanías, en los comités de educación, de salud o de las fiestas patronales; en otras palabras, quizá el plan era “un buen plan” sin personas que se hicieran cargo o encabezaran alguno de los 13 programas; un plan “cojo”, venido desde dentro y a la vez externo a los y las sujetas realmente existentes.

Y si a eso le sumamos las diferencias y divisiones políticas, por ejemplo, en Xalitla, tenemos que las decisiones que la comunidad debía tomar, eran resueltas por un reducido grupo. El GEA también consideró esta situación como un claro problema que podía obstaculizar el buen desarrollo del trabajo en las comunidades para arribar a un plan alternativo definitivo, ellos lo explican así:

(...) existe un factor que complica la situación; a fines de 1992 hubo una división en las fuerzas que conforman el Consejo. La pluralidad de perspectivas, las diferencias en los estilos de trabajo, las variantes en las motivaciones y aspiraciones entre los nahuas que dirigieron la lucha contra la presa, llevaron a que, obtenida la cancelación temporal de la obra, el CPNAB derivara en dos colectivos (González, 1994: 126).

El GEA aporta un dato importante en cuanto a los resultados que se obtuvieron en el primer taller comunitario en San Agustín Oapan y la continuación de este trabajo en la comunidad. Así lo refieren: "Adicionalmente, con el equipo regresaron a Oapan las lluvias, haciendo difícil que sus campesinos, tras laborar todo el día en la milpa, se animaran a llegar a la comisaria por las tardes para tomar parte en las discusiones del taller". (González, 1994: 125).

Este comentario general se aplica de manera rigurosa a las mujeres, pues ellas tuvieron nula participación en la construcción de una propuesta de desarrollo para su región. De modo que aunque el Plan Alternativo de Desarrollo Sustentable y Autónomo incluyó un Programa de Mujeres, no se conocieron sus trabajos y resultados. No obstante las buenas intenciones, en la práctica, las mujeres que habían participado activamente contra la presa, pasados los meses y años, se habían desencantado de esta actividad, renunciando a participar de cualquier asunto que como dijo la Señora Fulgencia Abarca, "le hiciera perder el tiempo"; quizá porque nadie "perdió el tiempo" en buscar a las mujeres en sus propias actividades o núcleos y momentos de reunión (comités de la escuela, de salud, de la iglesia), nadie les preguntó qué hacer para mantener su participación, sino que se les convocó a talleres con los que estaban poco familiarizadas; o quizá, realmente las mujeres no deseaban seguir participando. El apoyo hormiga brindado por el resto de la población femenina en aquellos amenazantes días, ahora era desestimado por ellas mismas, su Programa fue fallido. Así, a pesar de que en el movimiento despuntaron liderazgos femeninos, al final de éste, se esfumaron.

Al referirnos a la participación social y política de las mujeres en contra de la presa, hablamos de un parteaguas en la vida de todas ellas, la defensa del territorio fue una lucha que duró sólo dos años, de 1990 a 1992, quizá dos años muy intensos que valen por muchos años en los que la vida cotidiana no ofrecía tantas novedades, enseñanzas, emociones, logros, solidaridades, aprendizajes. Quizá por ello, aunque la vida comunitaria volvió a su cauce y aunque las mujeres

no impulsaron procesos organizativos o luchas propias, es importante decir que las mujeres de Xalitla no son las mismas. Reyna de Jesús lo explica así:

No es cierto, eso de que si entras a la Comisaria ya no eres señorita... ahorita ya todas saben que mayor de 18 años puede participar en votación para presidente, para todo... Es mentira eso, esa costumbre que tenían nuestros abuelos, de que una muchacha si pisa la Comisaria, no es señorita. Eso es mentira. Ahorita son otras leyes y las cosas son así. Es que a la gente se le empezó a quitar esas ideas que tenían y ahorita ya cambió...

En la comunidad, las acciones derivadas de algunos Programas del Plan Alternativo de Desarrollo eran evidentes. En cuanto a los Programas se consiguió un Fondo Regional que les posibilitara los recursos económicos para lograr los puntos referidos en el plan. En cuanto al Programa de Educación, se creó la secundaria; con los años, el Bachilleres y la UNISUR. Uno de los Programas con mayor reconocimiento fue el de Gestoría Social, que servía para que los indígenas nahuas realizar trámites a nivel estatal y federal, de ello se aprovechó la llegada de servicios e infraestructura al pueblo, como la pavimentación de la calle principal y algunas otras, la construcción de la clínica, el acceso a luz eléctrica y al agua entubada. Obras y servicios que les permitieron a los habitantes mejorar un poco sus condiciones de vida. Aunque también es un hecho que estas transformaciones en la comunidad no llegaron a todos o no todos tenían los recursos para acceder a dichos servicios. Al respecto, la Señora Reyna de Jesús, madre de Marcelino Díaz, comenta cómo ha cambiado el pueblo luego de la lucha contra la presa:

Sí, ha cambiado mucho. Y ha cambiado porque nadie se preocupaba ni de pavimentación, todo tranquilo. No teníamos ni el bachilleres, nada más teníamos secundaria, primaria, hasta ahí nomás. Ah... pero la secundaria vino desde entonces, no teníamos aquí. Luego, este, por ejemplo, la

ampliación de la luz, el agua potable... Porque yo tenía mi casa aquí arriba y nunca iba a tener luz porque ¿cuándo yo iba a comprar un poste de esos? Una paisana que está por aquí arriba, ¿cuándo iba a tener agua?, si el agua estaba cavando hasta allá del otro lado, si mi hermano tenía aquí el agua porque trajo muchos tubos, compró para hacerlos llegar hasta aquí, para ayudar a la gente bien humilde. ¿De dónde iba a agarrar dinero para eso? Pero mi hijo, sobre todo él, luchó para que se ampliara la luz, que se ampliara el agua potable, para ahora todos sus vecinos, todos tienen agua porque los tubos se retiraron hasta allá; los postes de luz también los vino a poner más allá donde hay más gente, ahora todos tenemos luz. ¿Y quién lo ha hecho eso? Pues, Marcelino... ah, con Pedro, mi sobrino.

Pese a los logros del CPNAB, es un hecho que se perdió la fuerza del movimiento. Los constantes altibajos del Consejo promovieron que con el paso de los meses se desarticulara la organización que surgió en tiempos de la defensa territorial y que el Plan Alternativo de Desarrollo Sustentable y Autónomo de los Pueblos Nahuas del Alto Balsas, se convirtiera en una propuesta construida e impulsada por unos cuantos. Además, al no lograr una participación colectiva, se tuvieron que achicar las expectativas de desarrollo regional. El debilitamiento del sujeto social redujo la viabilidad del proyecto regional.

Liderazgos de mujeres

El Consejo de Pueblos Nahuas del Alto Balsas, nació como una asamblea itinerante constituida por las autoridades de cada uno de los pueblos amenazados por las aguas del río Balsas. En general, el espíritu de la asamblea consistía en defender el territorio, luchar por la cancelación del proyecto federal, así como llevar la voz de los indígenas nahuas de cada una de las comunidades a ese

espacio de construcción. De manera espontánea, empezaron a destacar algunos liderazgos que marcarían el devenir de este proceso organizativo.

Zemelman y Valencia al respecto consideran que:

La necesidad, como el sustrato más elemental de articulación entre lo objetivo –la carencia, la escasez– y lo subjetivo –la percepción de las necesidades y las formas de solucionarlas– remite a la subsistencia y a la reproducción social. (...) la definición, jerarquización y explicitación colectiva de las necesidades, así como de sus formas y mecanismos de resolución, dan cuenta del primado de lo reproductivo, de lo prospectivo, de lo rutinario o de lo innovador y, en último término, de la posibilidad de constitución de los sujetos" (Zemelman, 1990:93)

Retomando esta reflexión, en cuanto a la participación de las mujeres, lo rutinario representó un obstáculo desde donde se dieron algunas innovaciones en medio de muchas objeciones familiares y comunitarias, por ejemplo, unirse al reclamo colectivo contra un inminente peligro en su pueblo, no fue tarea fácil ni se dio de un momento a otro. No sólo había prohibiciones comunitarias para las mujeres en los espacios públicos como la Comisaria, también existían impedimentos en casa para la mujer que se interesaba en este asunto, particularmente, las restricciones las tenían señoras con hijos pequeños, circunstancia que les impedía dedicarle tiempo a la organización y especialmente, ausentarse de su comunidad por varios días.

Las señoras Juana Inés y Fulgencia Abarca, con quienes no se ha conversado sobre el tema, lograron romper las rutinas y las convenciones, ambas tuvieron una notable participación social y política durante el movimiento. Es muy frecuente que, al preguntar por los nombres de las mujeres que más duro trabajaron para que no se construyera la presa San Juan Tetelcingo, hombres y mujeres mencionan a Juana Inés y a "Doña Ful", como algunas personas la llaman. Ambas, continúan siendo reconocidas en el pueblo por su temple,

carácter, fortaleza, claridad y don de mando durante los arduos días de lucha, características que siguen presentes en ellas. Es fundamental exponer que, no obstante, el alto nivel de participación que la señora Juana y Fulgencia alcanzaron de 1990 a 1992, ninguna de las dos dio continuidad al nivel de compromiso social reflejado durante esos dos años. La señora Juana es artesana y al morir su esposo en 2011, ahora es jefa de su familia, actividades que además combina con la venta de artesanías en un puesto del bazar del sábado en San Ángel, Distrito Federal. La señora Fulgencia vende comida por las mañanas y también es jefa de familia. Ninguna de ellas es sólo una ama de casa, pero ninguna siguió participando en el ámbito social o político; ambas muestran desinterés por conversar acerca de su participación. Juana Inés argumenta no recordar claramente los sucesos, pues dice: "han pasado tantos años, que no me acuerdo porque ya estoy viejita"; doña Fulgencia dice no tener tiempo para platicar "porque tiene cosas que hacer".

El dos de noviembre de cada año se celebra una asamblea comunitaria, en ésta se toman decisiones respecto a qué tipo de festejos se realizarán para la Santa Patrona de Xalitla, la Virgen de Guadalupe. En dicha reunión, los y las indígenas nahuas acuerdan la cantidad que a cada familia le corresponde aportar para la celebración, quién realizara ciertas actividades, qué compromiso o responsabilidades se asumirán, cómo serán los juegos pirotécnicos, entre otras. A la asamblea del 2008 llegó la señora Fulgencia, de manera muy discreta se sentó hasta atrás, escuchó con atención rodeada de otras señoras que, al igual que ella, acudieron a la cita y, llegado el momento, expresó públicamente su descontento ante el monto que a cada familia le correspondía devengar, el seguimiento que se daba a los que cooperaban y los que no lo hacían, y al donativo que los migrantes enviaban. La señora manifestaba que a pesar del acuerdo asumido, no todos los o las cabezas de familia hacían el pago correspondiente y, que contrariamente, sin haber cooperado, disfrutaban de la celebración y los beneficios que normalmente se les otorga a quienes sí respetan el acuerdo convenido. Es interesante observar el grado de respeto y apoyo que Fulgencia Abarca recibe de las señoras y de

algunos hombres presentes en la asamblea. Así como la experiencia que muestra al momento de exponer sus ideas y dirigirse a la comunidad. Precisamente, por esta actitud, es importante profundizar acerca de lo que ha sucedido en Xalitla.

En las fiestas patronales de 2009, el sacerdote encargado de la parroquia del pueblo, declaró cancelada la tradicional carrera que anualmente los xalitleños hacen de la Basílica de Guadalupe a la comunidad. Muchas personas mostraron su descontento ante esta decisión y a la llegada de ese "padre" que no respetaba sus tradiciones. No obstante, la única persona que enfrentó al sacerdote fue la señora Juana Inés, en dicha conversación le dijo que no estaba de acuerdo en esa decisión y que la carrera pese a su negativa, se realizaría como cada año. Muchos apoyaron la moción y la carrera de ese año se llevó a cabo porque Juana Inés la organizó. Igualmente, esta acción influyó para que la comunidad enviara una carta al Arzobispado en la que se denunciaba la actitud y proceder del sacerdote en turno y la petición de cambio de ministro en la comunidad.

Las inquietudes recurrentes al respecto son: qué pasó con estas dos mujeres que tuvieron un alto perfil de liderazgo en la comunidad; por qué su nivel de participación se autorrestringió. No obstante, se puede decir que al final del movimiento se "retornaa" al orden social de género, donde a las mujeres les corresponde un papel pasivo y silencioso. Sin embargo, la fuerza y capacidad de liderazgo y el reconocimiento logrado por estas mujeres, impide que vuelvan a aquel lugar como si nada hubiera pasado. El cambio fue imperceptible e insuficiente para encabezar procesos de cambio comunitario, pero su imagen y autoridad al interior de la comunidad es otra.

Liderazgos masculinos y factores de división

En cuanto a las acciones y decisiones de los liderazgos masculinos durante y después de la defensa del territorio y en el CPNAB, es interesante destacar algunos elementos comunes: por un lado, destacaron autoridades comunitarias

elegidas por método tradicional; por otro, fueron destacando hombres jóvenes, con más formación escolar o profesional. Los liderazgos con mayor reconocimiento por parte de las comunidades eran masculinos, aunque varias mujeres tuvieran un papel relevante y empezaran a despuntar como líderes, su papel siempre fue más discreto, menos visible o quizá eran invisibilizados y no reconocidos.

En Xalitla, pronto se reconoció la participación comprometida y tenaz de los jóvenes profesionistas de apellido Celestino Solís, uno antropólogo y el otro maestro, ellos fueron los primeros en conocer la pretensión de la CFE en sus comunidades y quienes se encargaron de difundir la noticia. De la misma forma, se distinguió desde el principio la joven y entusiasta intervención de Pedro de Jesús Alejandro, estudiante universitario que, junto con su primo Marcelino Díaz de Jesús, integraron en el pueblo no sólo un fuerte equipo familiar sino político. Aunque desde que los indígenas nahuas fueron notificados del proyecto, estos dos grupos —el de los Celestino Solís y el de los Díaz de Jesús— compartieron su contundente rechazo a la construcción de la presa y de forma coordinada trabajaron juntos para mantener a sus pueblos a salvo; con el paso del tiempo, las diversas situaciones que se fueron presentando y las decisiones tomadas, mostraron lo que verdaderamente estaba sucediendo: la inicial unión entre estos dos grupos empezó a resquebrajarse.

La noción de experiencia, concebida como el plano en el que se despliegan las prácticas colectivas, da cuenta de la objetivación de lo potencial, de la transformación de lo deseable en posible. El reconocimiento de opciones, la formulación de estrategias, las alianzas e iniciativas de los colectivos, su acción organizada, supone transformar las utopías compartidas en proyectos encaminados a dar direccionalidad al presente (Zemelman, 1990: 94).

En efecto, en la experiencia se mostraron los límites de estos liderazgos y las dificultades para dar continuidad al movimiento en una nueva fase, la del plan

de desarrollo. Poco tiempo después de candelada la presa, empezaron los problemas frontales entre los dos grupos. Las acusaciones mutuas entre los Celestino Solís y el bando de Marcelino y su primo Pedro de Jesús, fueron constantes. Ninguna de las partes estaba de acuerdo en cuanto al qué hacer y cómo hacer que proponía el bando contrario. La oposición entre las partes poco a poco representó un serio problema al interior de la comunidad y del propio Consejo; al grupo de los estudiantes de Xalitla les parecía irreconciliable su posición política en relación a la de sus opositores, pues consideraban que éstos, con su cercanía a la corriente del partido oficial, afectaban los objetivos de su lucha. El conflicto entre los liderazgos en Xalitla concluyó con la separación del grupo de académicos y profesionistas, más cercano al Partido Revolucionario Institucional (PRI), quedando únicamente, como portavoces del Consejo y líderes en la comunidad Pedro de Jesús Alejandro y Marcelino Díaz de Jesús, los cuales empezaban a mostrar cierta simpatía política con el Partido de la Revolución Democrática (PRD). Como menciona Zemelman, "... esto nos lleva a la discusión de la vida cotidiana, como el espacio donde se resuelve la reproducción social; ámbito de relaciones que incluyen o excluyen a las formas de apropiación colectiva del contexto; donde se traspasa lo rutinario y se prefigura lo nuevo." (Zemelman, 1990: 94-97). Ciertamente, es en la vida cotidiana donde se dirimen estas dificultades, pero en ellas se nota de inmediato, la influencia de las cercanías, lealtades o relaciones con partidos políticos, es decir, el movimiento se enmarca en un universo político más amplio que el regional.

Ahí empezaron las divisiones; la organización social y política que inició en 1990 nos mostró, a partir de ese momento, las fuertes fracturas que en lo sucesivo repercutirán en la forma de ver y concebir a la comunidad.

Conforme fueron pasando los meses, el liderazgo de Pedro y Marcelino fue fortaleciéndose hasta llegar a ser contundente. Junto al reconocimiento de la mayoría, también estaban presentes las críticas y oposición de un grupo que si bien no participaba activamente, sí manifestaba su descontento y desaprobación por el rumbo que iban tomando las decisiones de los jóvenes líderes.

Lo cierto es que el trabajo que realizarían Pedro y Marcelino en la comunidad y como representantes del Consejo de Pueblos Nahuas del Alto Balsas sirvió para cumplir con su objetivo, ya que después de dos años de arduo trabajo político y social, la resistencia emprendida junto con las comunidades nahuas, rindió sus frutos. A finales de 1992 se canceló la construcción de la presa San Juan Tetelcingo. Pero ahora, en medio de la euforia de "haberle ganado al gobierno" y de la tristeza o coraje de no haber obtenido "algo" por la venta de sus tierras, vendría lo más difícil para todos: acordar en colectivo, hombres y mujeres, priistas y perredistas, la ruta que debía seguir el pueblo para acceder a mejores condiciones de vida. La lección había sido aprendida. Ellos tenían derecho a decidir sobre su comunidad y la forma en que querían vivir.

No obstante, el conflicto entre las dos posiciones políticas en la comunidad se volvió cada vez más intenso. Los pleitos entre los vecinos y las familias que pertenecían a uno y otro grupo eran recurrentes, incluso llegaban a los golpes. Con el paso del tiempo, estos problemas seguirían exacerbando los ánimos de los pobladores de Xalitla. Aquí es útil pensar en los tres momentos del análisis referentes a las formas de constitución-desconstitución del sujeto, según Zemelman y Valencia son: lo individual, lo colectivo y el momento de la fuerza, caracterizado por la "capacidad de desplegar prácticas dotadas de poder" (Zemelman, 1990: 96).

Al considerar la dinámica de la comunidad podemos considerar que están presentes diversos elementos como dos posiciones políticas, las divisiones al interior de Consejo, la separación de las familias y la buena convivencia en general dentro y fuera de la comunidad. Zemelman y Valencia lo dicen así:

Lo individual, lo familiar, lo comunitario, lo regional, etcétera, son ámbitos de cohesión no excluyentes que da cuenta de la múltiple dimensionalidad del proceso de constitución de lo colectivo. La forma en que estas dimensiones están presentes, y su interrelación, llevan a definir y redefinir la relación entre lo público y lo privado, entre lo interno y lo externo, en la constitución

de lo colectivo. Es así porque las prácticas colectivas pueden responder a necesidades comunes que resuelven la sobrevivencia individual; o bien a la solución de necesidades comunitarias que no dan respuesta a la consecución de la sobrevivencia familiar. (Zemelman, 1990: 94).

El reconocimiento nacional e internacional del movimiento y de sus dirigentes terminó por arruinar las relaciones sociales en el pueblo. Especialmente, la llegada a la diputación federal de Marcelino Díaz de Jesús a la LVII Legislatura (1997-2000) por el PRD –situación que de paso le cambió la vida al propio líder político–, renovó también las pasiones en la comunidad: unas personas, amaban al Diputado y lo consideraban el hijo pródigo y benefactor; otras, lo consideraban corrupto, vendido y prepotente, por decir lo menos. El liderazgo de Pedro de Jesús Alejandro también le fue reconocido al nombrarlo Delegado Estatal del INI y posteriormente de la CDI Guerrero en el gobierno foxista; mientras que al hermano de éste, Carlos de Jesús Alejandro, quien participó poco en el CPNAB, se colocó como el dirigente de la Asociación Nacional Indígena Plural por la Autonomía (ANIPA). A pesar de la opinión que estos nombramientos generaban en el grupo opositor, tanto Marcelino como sus primos reivindicaban su derecho a ocupar espacios políticos que, por ser indígenas, antes se les habían cerrado.

Al ser muy evidentes los cambios en el estilo de vida que Marcelino y sus primos empezaron a tener, los chismes y comentarios causaron más conflicto. Había una clara diferencia, pues no sólo gozaban de fama como políticos, sino como los que mejores condiciones de vida tenían en la comunidad. Nuevamente, los dos bandos se hacían presentes: los afines al Diputado y Delegado del INI, que eran apoyados por ellos de diversas formas y los que hacían imputaciones de todo tipo a su proceder político, ético y moral.

El apoyo y simpatía que gozaban los entusiastas estudiantes de la comunidad en la lucha contra la presa, se volvió cosa del pasado. Incluso, gente que participó decididamente junto a ellos, entre las que se cuentan varias mujeres, de las que por respeto a su confidencialidad, no se revelaran sus nombres,

expresaron que tanto Marcelino como sus primos habían usado todo a su favor. Que los únicos que se beneficiaron, luego del movimiento social, eran ellos y que gracias al apoyo que se les dio como líderes del pueblo, habían conseguido los puestos políticos que ahora tienen y de los cuales, al solicitarles apoyo, éste nunca llegó.

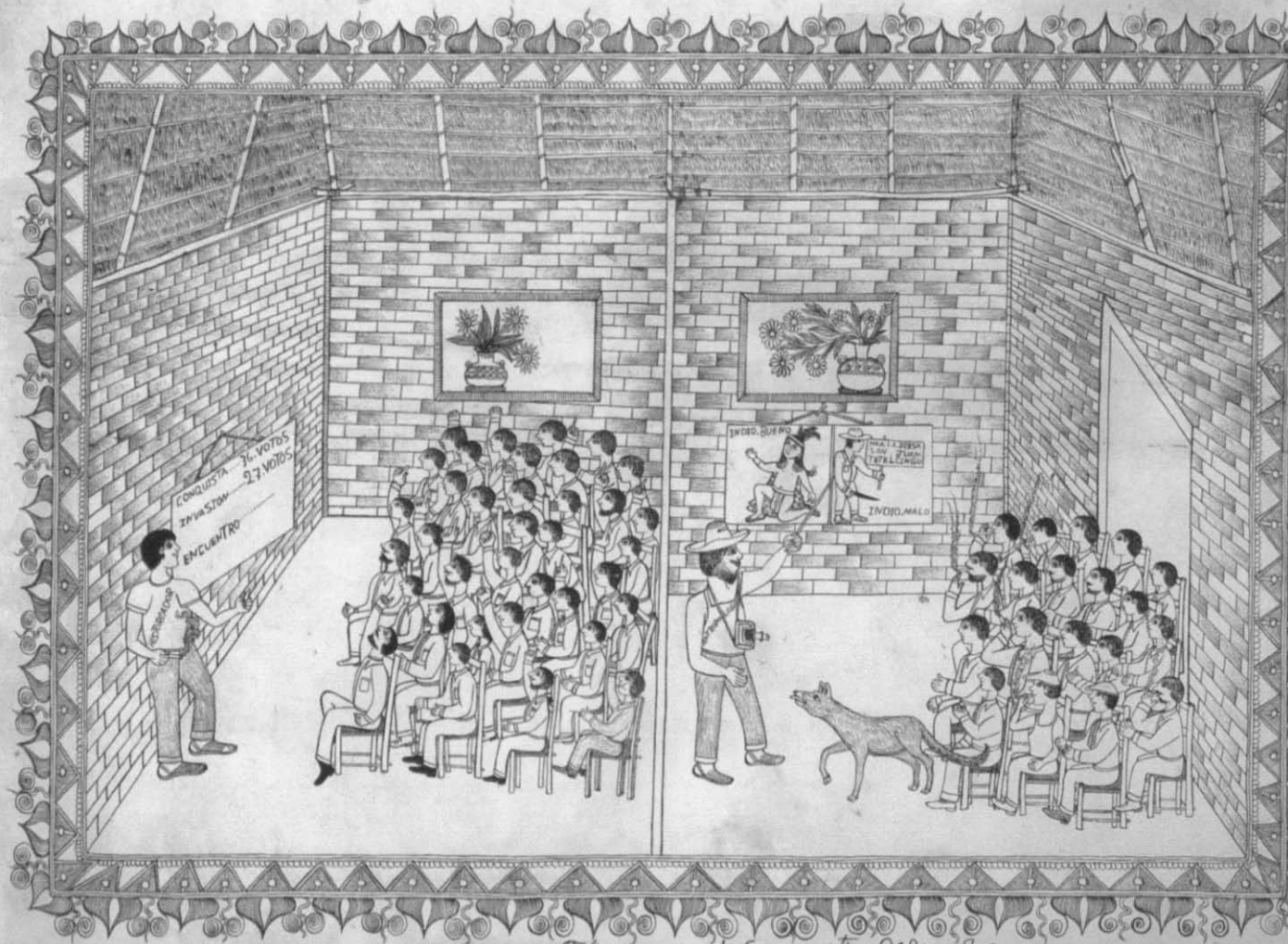
Los dimes y diretes siguieron presentes aun al paso de los años. La elección del Comisario, en algunos años, ha renovado la confrontación entre los dos grupos históricos. Aunque también, en los últimos diez años, la conocida separación de la mancuerna política de Marcelino Díaz y sus primos, Carlos y Pedro de Jesús Alejandro, aportaron un ingrediente más de crisis a la de por sí complicada situación política y social en la comunidad. La conformación política y correlación de fuerzas cambió, en la actualidad, estamos hablando de tres grupos, el de los priistas, el de Marcelino Díaz y el de los hermanos de Jesús Alejandro. De la misma forma en que han ocurrido las escisiones entre los líderes y funcionarios, también han ocurrido entre los habitantes del pueblo.

En el 2009, por poner un ejemplo, las competencias por el voto para elegir Comisario mantenían los ánimos encendidos en Xalitla. Hay años en los que todo es serenidad al elegir a su representante, aunque hay otros en los que basta una diferencia para que resurjan las protestas, las viejas rencillas, mismas que tienen su origen en la manera de entender y ejercer los liderazgos, los modos de comprender y hacer política, y quizá en último término, la visión de desarrollo que cada grupo o subgrupo tiene para la comunidad, pues en última instancia, quizá no hay tantas diferencias en las propuestas concretas que surgen en cada coyuntura y que se refieren a servicios y obras públicas.

Es imposible achacar el declive a un solo factor, pero es evidente que las pertenencias partidarias, las aspiraciones política personales de los líderes y quizá, la falta de reflexión sobre los problemas sociales, políticos, culturales, productivos, comerciales, educativos, etc., por parte de la gente de las comunidades; así como el escaso desarrollo organizativo de éstas (luego del movimiento) fueron factores decisivos en el curso y desenlace del proceso que

arrancó con la oposición a la hidroeléctrica y llegó a un momento de desaliento y desarticulación comunitarios.

La propuesta de desarrollo de las propias comunidades, surgida desde dentro y apoyada por el GEA, se convirtió en tarea de un pequeño grupo que difícilmente convocaba y lograba consensos al interior de la comunidad. Los años de unidad y trabajo conjunto terminaron. La constitución de un sujeto social que luchó por defender su territorio fue posible, aunque no así, la consolidación de un sujeto social que planeara y dirigiera su propio desarrollo. El Plan Alto Balsas fue rebasado por las circunstancias sociales y políticas de la región, quizá no tan ajenas a lo que ocurre en muchas otras regiones del país. Xalitla ilustra los difíciles desafíos para construir una organización que impulse su propio proceso de cambio en medio de diferencias políticas internas.



Felix Jimenez de San agustin Oapan. Gro.

CONCLUSIONES

La construcción de un magno proyecto como lo es una hidroeléctrica, es una decisión que involucró a un gobierno con sus diferentes niveles e instancias oficiales, que requirió la colaboración de expertos y profesionales en la materia, que contrató a la mejor constructora nacional o extranjera y que implicó a organismos internacionales, pero que no toma en cuenta la opinión de los habitantes del territorio que se ha elegido intervenir. Se dijo que la monumental obra era en beneficio de la nación y que contribuiría al progreso del país; que brindaría beneficios a grandes poblaciones y que de manera especial, promovería el desarrollo en los pueblos desplazados de su lugar de origen.

Un discurso desarrollista como éste, encubre un riesgo que fue develado por la población susceptible de ser desplazada, de ahí surgió la necesidad de protegerse del peligro. Cuando se amenaza una forma de vivir, ser, y habitar un espacio concreto, lo único que queda es oponer resistencia. Así inició la confrontación entre los que toman decisiones y los que se opone a ella; empieza así pues, una disputa por el territorio.

Este es el caso de las comunidades indígenas nahuas de la región alta del río Balsas que, durante los años 1990-1992, emprendieron una férrea lucha en contra del Proyecto Hidroeléctrico San Juan Tetelcingo. El Consejo de Pueblos Nahuas del Alto Balsas, expresa el nivel organizativo de esa oposición frente al gobierno de Carlos Salinas de Gortari. La conformación de este Consejo fue inusitadamente rápida. La noticia corrió por las comunidades en el mes de julio de 1990 y para finales de octubre del mismo año se estaba constituyendo el CPNAB. La necesidad de mantener su territorio configuró una identidad colectiva, que permitió a los pueblos de la región, sin ninguna reserva, exigir unánimemente la cancelación del proyecto.

La amenaza de inundar con las aguas de Balsas 120,000 hectáreas pertenecientes a más de veintidós comunidades de los siete municipios de la

región, fue una tarea que despertó la indignación y unió las voluntades de hombres y mujeres de todas las comunidades. La participación social y política de los pueblos del Alto Balsas, como ya se ha relatado, fue crucial para lograr la cancelación del proyecto hidroeléctrico.

Fueron muchas las dificultades que los nahuas tuvieron que librar en el pedregoso camino de su construcción como sujeto social. Podríamos pensar que hay dos momentos, un antes y un después, marcado temporalmente por la cancelación del proyecto hidroeléctrico. Desde que se conoce la noticia acerca del proyecto, luego de tres meses de incertidumbre, se constituye una organización social para hacerle frente a la advertencia gubernamental; los nahuas, unidos por la necesidad de mantener su territorio y con la firme exigencia de que el gobierno federal cancele su proyecto, trabajan incansablemente en la construcción del Consejo de Pueblos Nahuas. Hasta aquí, la emergencia de un sujeto social marcaría el camino a seguir para los miles de nahuas que defendían su territorio. El aviso de cancelación del PHSJT se dio luego de dos años de intensa participación social y política en la región.

Un segundo momento se ubica luego de la cancelación de la presa y tiene como reto principal: que los indígenas nahuas se pongan de acuerdo en lo que necesitan en sus comunidades, es decir, pensar una alternativa de desarrollo distinta a la propuesta del gobierno. Luego de la resistencia y consolidación demostrada por el sujeto social para defender el territorio, no ocurrió lo mismo con la construcción del plan propio de desarrollo, lo cual evidenció las dificultades para avanzar en un "desarrollo desde el sujeto".

Identificamos varias razones por las que esto no se pudo concretar: Uno, la sola noticia de cancelación de la presa desactivó el ímpetu de la organización, ya no había necesidad de luchar, los nahuas habían recibido la tan esperada noticia por la que participaban social y políticamente, como dicen ellos: "por eso hicieron la lucha". Dos, los indígenas nahuas buscaron nuevamente volver a sus actividades cotidianas. Las reuniones, asambleas, marchas, plantones, etc. ya no tenían razón de ser, ya le habían "ganado al gobierno", así que más tarde que

temprano el trabajo en la milpa, la producción artesanal y la comercialización de ésta, eran la motivación de miles de indígenas. Tres, las divisiones y pugnas políticas en la comunidad. Esto imposibilita que haya una negociación o propuesta de qué, cómo y hacia dónde avanzar. Cada grupo muestra una manera distinta de trabajar, de pensar y de ver a su pueblo, esto aunado a los conflictos familiares, a las posiciones políticas e intereses personales, hacen aun más complejo lograr acuerdos. Para este momento, el desarrollo desde el sujeto fue irrealizable. En estricto sentido, lograr la organización unificada en torno a una propuesta de desarrollo para los nahuas no fue posible.

Aunque es de reconocer la dignidad y determinación de mujeres y hombres de las comunidades en peligro de ser desplazadas, es relevante distinguir algunas diferencias: en el caso de Xalitla, hubo una participación femenina inédita que empezó a impactar las relaciones sociales y políticas al interior de la comunidad. Las mujeres de Xalitla participaron social y políticamente de manera activa en contra de la construcción del Proyecto Hidroeléctrico San Juan Tetelcingo. Participaron mujeres de todas las edades y de muy diversas maneras, algunas, con una gran dedicación que las hizo estar en los momentos más importantes del movimiento, otras, con un trabajo discreto hacían que la organización continuara con vida. Un grueso de las mujeres en Xalitla participaba en las actividades de "trabajo hormiga", ese que no se nota mucho, y que no tiene gran protagonismo, pero que viéndolo detenidamente, da soporte cotidiano y permite a la organización dar continuidad a su exigencia.

El Consejo de Pueblos Nahuas del Alto Balsas supo rodearse de la opinión experta de especialistas en diversas áreas, de ahí que la argumentación de porqué no a la construcción de la hidroeléctrica en sus comunidades, formara parte de una compleja y sólida defensa, en la que incluían cuestiones de índole cultural, histórica, jurídica, autonómica, ecológica y de derechos fundamentales. De forma que, a más de veinte años de este movimiento social, la experiencia del CPNAB se percibe como precursora de una larga serie de movimientos sociales centrados en la defensa del territorio y contra megaproyectos de diverso tipo.

La habilidad de la dirigencia del Consejo para difundir la lucha de los pueblos nahuas pronto logró simpatías, apoyos y cooperación en varios ámbitos. La solidaridad rápidamente se multiplicó. La exigencia de cancelación del PHSJT se tomó bandera de lucha a nivel estatal, nacional e internacional, y la fuerza que logró el movimiento logró detener la amenaza dando una sensación de fuerza que sin embargo no era tan sólida.

El plan se hizo con la idea de presentarle al gobierno federal una alternativa de desarrollo a la construcción de la presa. Su elaboración nacía de las necesidades reales de los habitantes de la región, aportando una mirada distinta al "progreso y desarrollo" que prometía la Presa. El Plan Alternativo de Desarrollo Sustentable y Autónomo de los Pueblos Nahuas del Alto Balsas se concibió en un momento álgido de la lucha. La entrega del contra-proyecto y la misma idea de pensar el desarrollo desde el sujeto eran temas presentes en el clímax del movimiento social, pues estaba por conocerse la decisión del gobierno federal. Sin embargo, diversos factores inciden en que en la segunda fase del proceso, es decir, durante la elaboración e instrumentación del plan, la fortaleza del sujeto opositor se tambalea, el proceso se debilita, la unidad se resquebraja y la viabilidad del proyecto queda en jaque.

En parte, la puesta en segundo plano de las condiciones subjetivas, políticas y organizativas, más allá del movimiento opositor; en otra parte, la dificultad para que las comunidades afirmaran sus propias formas organizativas para asumir los procesos de cambio; y finalmente, la prioridad de liderazgos masculinos condicionados a sus pertenencias e intereses partidarios y a sus aspiraciones políticas personales, dificultaron la consolidación de un sujeto social que fuera tomando en sus manos el rumbo de su destino colectivo.

La relación de los líderes con los partidos políticos y las instituciones públicas fue un factor clave que propició la división al interior de la comunidad, así como los cargos y nombramientos que con el tiempo se les fueron otorgando a los líderes. Esas pertenencias y relaciones no tendrían por qué ser problemáticas si no fueran utilizados para beneficio personal o para presentar al movimiento como

un patrimonio político personal, como si las comunidades fueran un capital político que permite negociar frente a otros poderes, sean éstos las instancias gubernamentales o los jerarcas políticos. En los testimonios, algunas personas, especialmente mujeres, opinaron que hubo una utilización de los dirigentes para acceder a los puestos políticos o de servicio público y que, al final de cuentas, esos nombramientos sólo los beneficiaba a ellos.

La fortaleza y determinación mostradas por los indígenas nahuas para defender el territorio y luchar por la cancelación de la presa, contra un sin fin de adversidades y, específicamente, contra un viejo y experimentado PRI con Salinas de Gortari a la cabeza, contrariamente, nos reveló una debilidad al interior de la comunidad y organización, ya que fue incapaz de resistir a otro tipo de retos y problemáticas presentes en la cotidianidad del movimiento social. Con los problemas y las consecuentes divisiones al interior del Consejo, que también se manifestaban al interior de las comunidades, como en Xalitla, encontramos un gran cambio. El inicial adversario de los nahuas se encontraba al exterior, era alguien ajeno a ellos que pretendía apropiarse de su territorio; contra él se construyó toda la fuerza de la organización. Sin embargo, durante la fase de elaboración e impulso del plan, las disputas locales desplazaron al adversario hacia dentro del movimiento, ahora se encontraba al interior, en la comunidad, en la región. En ese marco fue más difícil la negociación y los acuerdos unitarios. Al parecer, para el Consejo y los líderes comunitarios fue más difícil arreglar los problemas y desafíos en el seno del pueblo, que enfrentar al gobierno priista y sus pretensiones neoliberales.

BIBLIOGRAFÍA

Bonfil Sánchez, Paloma (2003), ¿Obedecer callando o mandar obedeciendo? Revista México Indígena, Nueva Época, vol. 2, No. 5, Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas, pp. 6-14

----- (2002), Las mujeres indígenas y su participación política: Un movimiento contra la desmemoria y la injusticia en Dalia Barrera Bassols (comp.) Participación política de las mujeres y gobiernos locales en México. Grupo Interdisciplinario sobre Mujer, Trabajo y Pobreza, A.C. México. pp. 67-98

Broda, Johanna (2001), La etnografía de la fiesta de la Santa Cruz: una perspectiva histórica en Johanna Broda y Jorge Félix Baez (coords.), Cosmovisión, ritual e identidad de los pueblos indígenas de México. Fondo de Cultura Económica, México. pp. 165-238

Canabal, Beatriz (2003), Mujeres indígenas y democracia. Una primera reflexión desde la montaña de Guerrero. Revista La Ventana, No. 18, Universidad de Guadalajara/Instituto Jalisciense de las Mujeres, pp. 210-253

Casados González, Estela (2003), Crecer como mujeres. Ciudadanía rural en Veracruz. Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, México. p. 222

Consejo de Pueblos Nahuas del Alto Balsas (1998), Alto Balsas: Plan de desarrollo alternativo de los pueblos nahuas del Alto Balsas, Guerrero, México. p.141

Celestino Solís, Eustaquio (2004), Gotas de maíz. Jerarquía de cargos y ritual agrícola en San Juan Tetelcingo, CIESAS, México. p. 311

Díaz de Jesús, Marcelino (1992), Alto Balsas. Pueblos nahuas en lucha por la preservación del medio ambiente y su cultura. Habitat International Coalition, México, p. 36

----- y de Jesús Alejandro Pedro (1999), Alto Balsas, Guerrero: Una experiencia de lucha autonómica en Aracely Burguete (coord.) México: Experiencias de Autonomía Indígena. IWGIA No. 28, Dinamarca. pp. 143-169

Díaz, Rosalba (2007), Los retos de la equidad. Experiencias y luchas de mujeres indígenas y campesinas de Guerrero. Revista Voces del Desarrollo, No. 2, Secretaría de Desarrollo Social del Estado de Guerrero. pp. 4-14

Espinosa Damián, Gisela (2009), Cuatro vertientes del feminismo en México. Diversidad de rutas y cruce de caminos. Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, México. p. 314

----- (1988), Organización rural y lucha cívica en el norte de Guerrero. Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco. México. p. 202

Flores Félix, Joaquín (2002), La lucha por el reconocimiento de los derechos indígenas en Guerrero en Beatriz Canabal (et. al.) Moviendo montañas... transformando la geografía del poder en el Sur de México. El Colegio de Guerrero, México. pp. 3-6

Flores Villeda, Pilar (2011), Los conflictos agrarios desde los estudios territoriales. Pueblos nahuas del Alto Balsas. Tesis de Maestría en Desarrollo Rural, UAM-Xochimilco, México, p. 180

García Ortega, Martha (2000), El Consejo de Pueblos Nahuas del Alto Balsas contra la construcción de la presa San Juan Tetelcingo, Guerrero, 1990-1992, Tesis de Licenciatura en Antropología Social, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México, p. 139

Giménez, Gilberto (1996), Territorio y cultura, Estudios sobre las Culturas Contemporáneas, diciembre, vol. II, No. 4, Universidad de Colima, México. pp. 9-30

Giménez, Gilberto (2007), La concepción simbólica de la cultura en Ideología y cultura moderna. Teoría crítica social en la era de la comunicación de masas. Conaculta-Iteso, México. p. 17

González Alfonso, Acosta Jorge, Franco Celia, Gómez Tonantzin, Negrete Gerardo y Sparza Olivia (1994), Desarrollo Comunitario Sustentable en el Alto Balsas. Una experiencia de planeación participativa. México, p. 16.

Véase en: http://bidi.unam.mx/libroe_2007/0788034/A12.pdf

Good Eshelman, Catherine (1988), Haciendo la lucha. Arte y comercio nahuas de Guerrero, Fondo de Cultura Económica, México. p. 250

----- y Barrientos, Guadalupe (2004), Nahuas del Alto Balsas. Pueblos Indígenas del México Contemporáneo, CDI/PNUD, México. p. 39

----- (2001), El ritual y la reproducción de la cultura: ceremonias agrícolas, los muertos y la expresión estética entre los nahuas de Guerrero en Johanna Broada y Jorge Félix Baez (coords.), Cosmovisión, ritual e identidad de los pueblos indígenas de México. Fondo de Cultura Económica, México. pp. 239-298

----- (2004), Ofrendar, alimentar y nutrir: los usos de la comida en la vida ritual nahua en Johanna Broada y Catharine Good (coords.) Historia y vida ceremonial en las comunidades mesoamericanas: los ritos agrícolas. INAH/UNAM-IIH, México. pp. 127-149

Hemond, Aline (2002), El proceso de definición de nuevas subregiones dentro del estado de Guerrero. El caso del Alto Balsas en Beatriz Canabal (et. al.) Moviendo montañas... transformando la geografía del poder en el Sur de México. El Colegio de Guerrero, México. pp. 129-146

Instituto Nacional Indigenista (1993), El Instituto Nacional Indigenista y la Promoción de la Justicia para los pueblos indígenas de México. INI, México. p. 110

Kabeer, Naila (1998), Realidades trastocadas. Las jerarquías de género en el pensamiento del desarrollo. Paidós, México. pp. 57-108

de Oliveira, Orlandina y Salles, Vania (1998), Reflexiones teóricas para el estudio de la reproducción de la fuerza de trabajo, Revista Argumentos, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, México. pp. 19-43

Oslender. Ulrich (2002), Espacio, lugar y movimientos sociales: hacia una espacialidad de la resistencia. Revista electrónica: Scripta Nova, vol. VI, No. 115.

Palomo S. Nellys (2006), Las mujeres indígenas: surgimiento de una identidad colectiva insurgente en Nathalie Lebon y Elizabeth Maier (coords.) De lo privado a lo público: 30 años de lucha ciudadana de las mujeres en América Latina. LASA/UNIFEM/Siglo XXI, México. pp. 236-248

Poder Ejecutivo Federal (1989), Plan Nacional de Desarrollo 1989-1994. Secretaría de Programación y Presupuesto. p. 143

Ruiz Hernández, Margarito (1999), La Asamblea Nacional Indígena Plural por la Autonomía (ANIPA) en Aracely Burguete (coord.) México: Experiencias de Autonomía Indígena. IWGIA No. 28, Dinamarca. pp. 21-53

Salles, Vania (1988), Mujer y grupo doméstico campesino: notas de trabajo en Josefina Aranda B. (comp.) Las mujeres en el campo. UABJ, México. pp. 3-23

Zambrano, Carlos Vladimir (2002), Territorios plurales, cambio sociopolítico y gobernabilidad cultural en Grupo de Investigación Territorialidades, Territorio y Cultura, Universidad de Caldas, Manizales-Colombia. pp. 19-67

Zemelman, Hugo y Valencia, Guadalupe (1990), Los sujetos sociales, una propuesta de análisis. Acta Sociológica, FCPyS-UNAM, Vol. III Núm. 2 Nuevos Sujetos Sociales. pp. 89-104

ENTREVISTAS

Clementina González Lorenzo, artesana; noviembre de 2008, Xalitla, Guerrero

Ana Laura Romero García, esposa de migrante; octubre de 2008, Xalitla, Guerrero

Victoria Marcelo de Jesús, campesina; octubre de 2008; Xalitla, Guerrero

Isabel Alejandro García, estudiante; octubre de 2008, Xalitla, Guerrero

Francisca García, ama de casa; noviembre de 2008, Xalitla, Guerrero

Margarita García, artesana y comerciante; noviembre de 2008, Xalitla, Guerrero

Rutilia Alejandro, campesina migrante; septiembre de 2008, Xalitla, Guerrero

Reyna de Jesús, artesana y comerciante; marzo de 2008; Xalitla, Guerrero

Margarita de Jesús, ama de casa; marzo de 2008; Xalitla, Guerrero

Rufina Máximo, artesana y panadera; 2008 – 2011; Xalitla, Guerrero

Marlene Máximo, estudiante y panadera; 2008 – 2011; Xalitla, Guerrero

Ubalí Guerrero, funcionaria del Gobierno de Guerrero (entrevista de Gisela Espinosa)

Carlos de Jesús Alejandro, Diputado federal; 2000 – 2008; Xalitla, Guerrero

Pedro de Jesús Alejandro, líder comunitario; 2000 – 2011; Xalitla, Guerrero

Félix de Jesús, campesino migrante; septiembre de 2008, Xalitla, Guerrero

Pedro Araujo; Comisario primero, septiembre de 2009, Xalitla, Guerrero

Marcelino Díaz de Jesús, líder comunitario; 2000 – 2008; Xalitla, Guerrero

Carmen Máximo, ama de casa; 2008 – 2012, Xalitla, Guerrero

Macedonia Glez., ama de casa y comerciante; octubre de 2008; Xalitla, Guerrero

Mario Ortiz, Comisario de bienes ejidales; octubre de 2009; Xalitla, Guerrero

ANEXO 1

SIGLAS

500 Años	Consejo Mexicano 500 Años de Resistencia Indígena, Negra y Popular
ANIPA	Asociación Nacional Indígena Plural por la Autonomía
BID	Banco Interamericano de Desarrollo
BM	Banco Mundial
CDI	Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas
CFE	Comisión Federal de Electricidad
Chapingo	Universidad Autónoma Chapingo
CIESAS	Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social
CNDH	Comisión Nacional de los Derechos Humanos
CPNAB	Consejo de Pueblos Nahuas del Alto Balsas
ENAH	Escuela Nacional de Antropología e Historia
FRSAB	Fondo Regional de Solidaridad del Alto Balsas
GEA	Grupo de Estudios Ambientales
HIC	Habitat International Coalition
IMSS	Instituto Mexicano del Seguro Social
INAH	Instituto Nacional de Antropología e Historia
INEGI	Instituto Nacional de Estadística y Geografía
INI	Instituto Nacional Indigenista
IPN	Instituto Politécnico Nacional
ISSSTE	Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado
MSNM	Metros Sobre el Nivel del Mar
OIT	Organización Internacional del Trabajo
ONG	Organización no Gubernamental
PAB	Plan Alto Balsas
PEA	Población Económicamente Activa

PEI	Población Económicamente Inactiva
PET	Población en Edad de Trabajar
PHSJT	Proyecto Hidroeléctrico San Juan Tetelcingo
PRD	Partido de la Revolución Democrática
PRI	Partido Revolucionario Institucional
PRT	Partido Revolucionario de los Trabajadores
PT	Partido del Trabajo
SARH	Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos
SEDUE	Secretaría de Desarrollo Urbano y Ecología
SEMIP	Secretaría de Energía, Minas e Industria Paraestatal
SRA	Secretaría de la Reforma Agraria
TLCAN	Tratado de Libre Comercio para América del Norte
UAG	Universidad Autónoma de Guerrero
UAM	Universidad Autónoma Metropolitana
UNAM	Universidad Nacional Autónoma de México
UNISUR	Universidad Intercultural de los Pueblos del Sur